ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

32

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 32

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

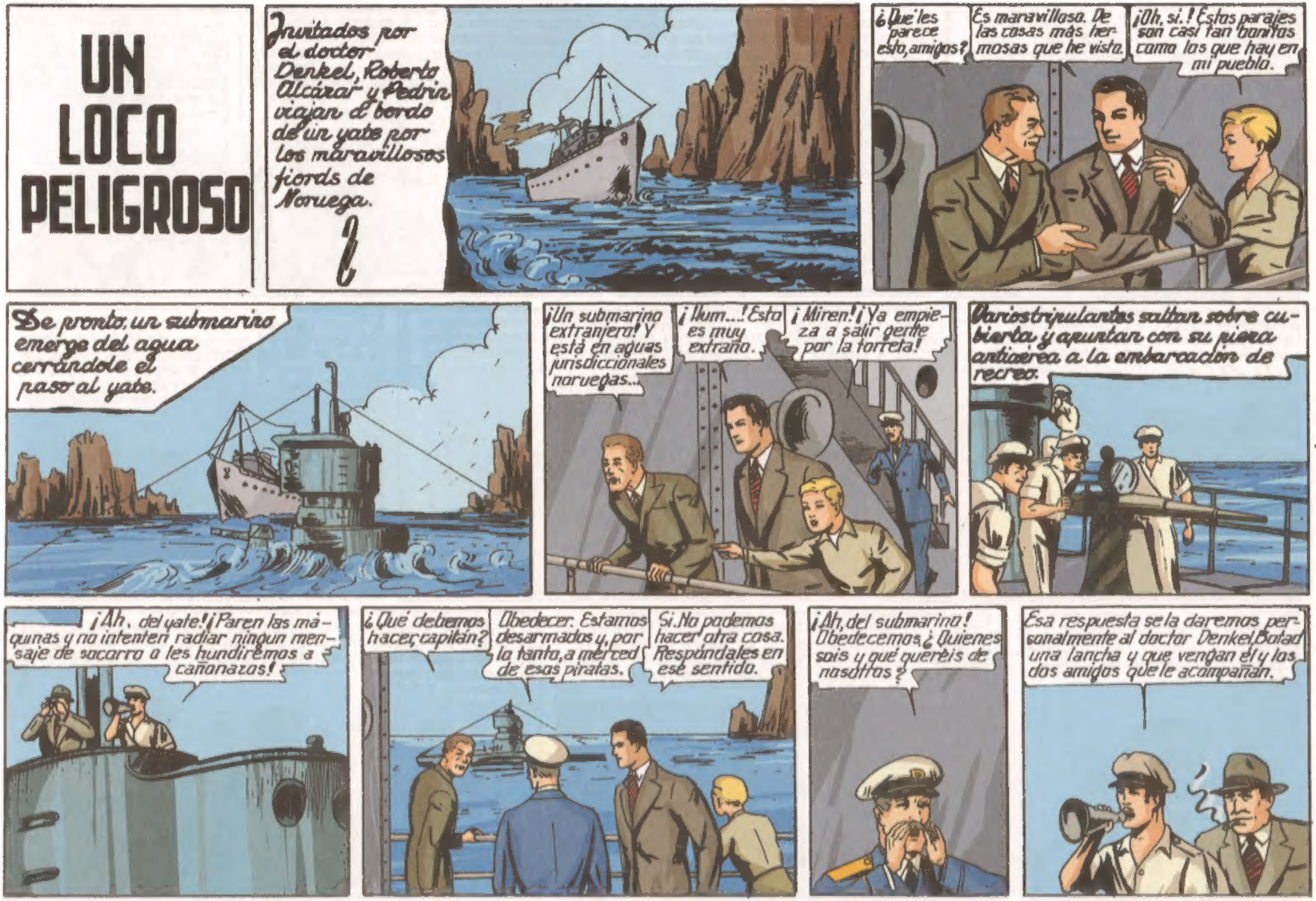
ISBN volumen 32: 978-84-684-0466-0
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

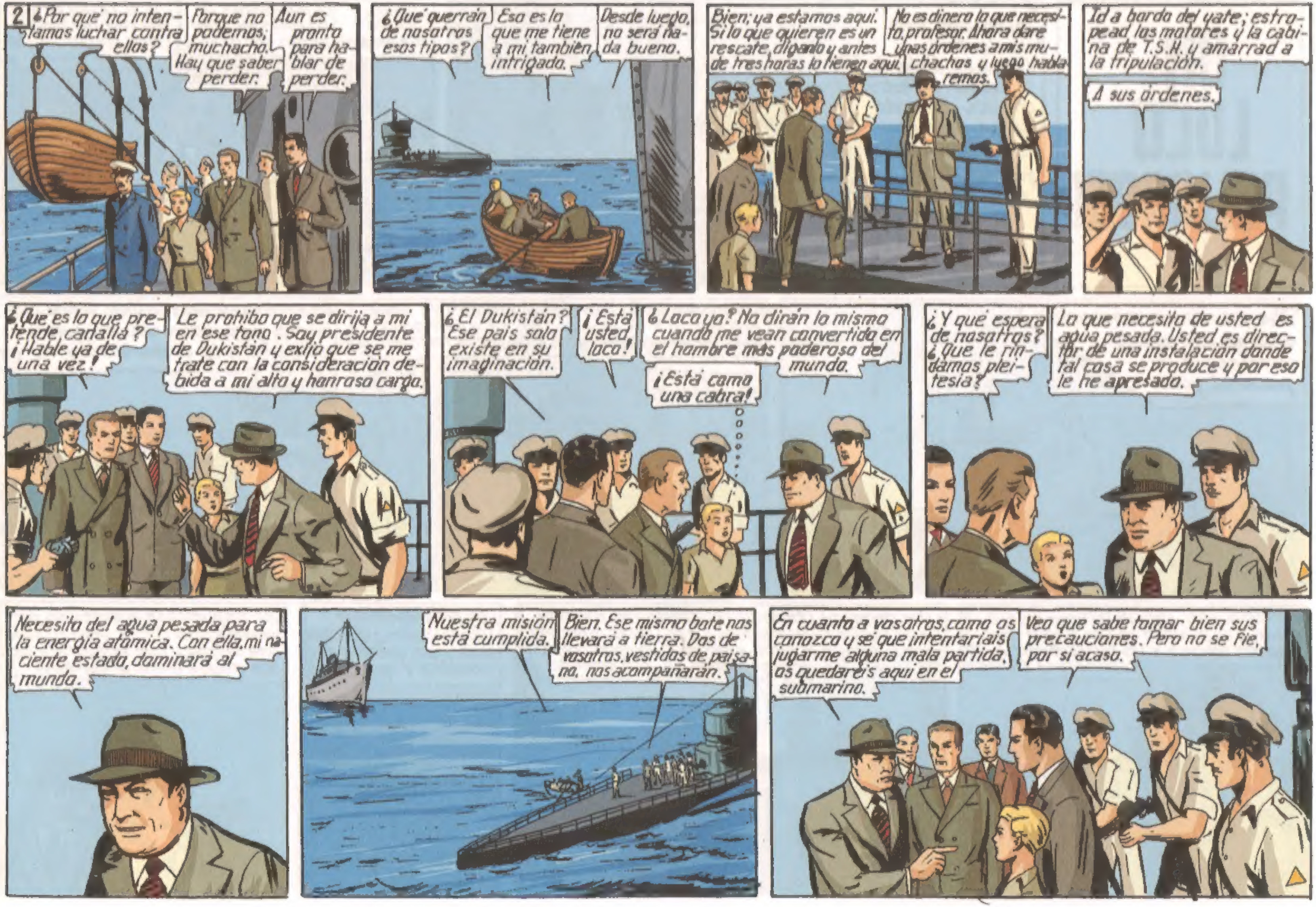
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

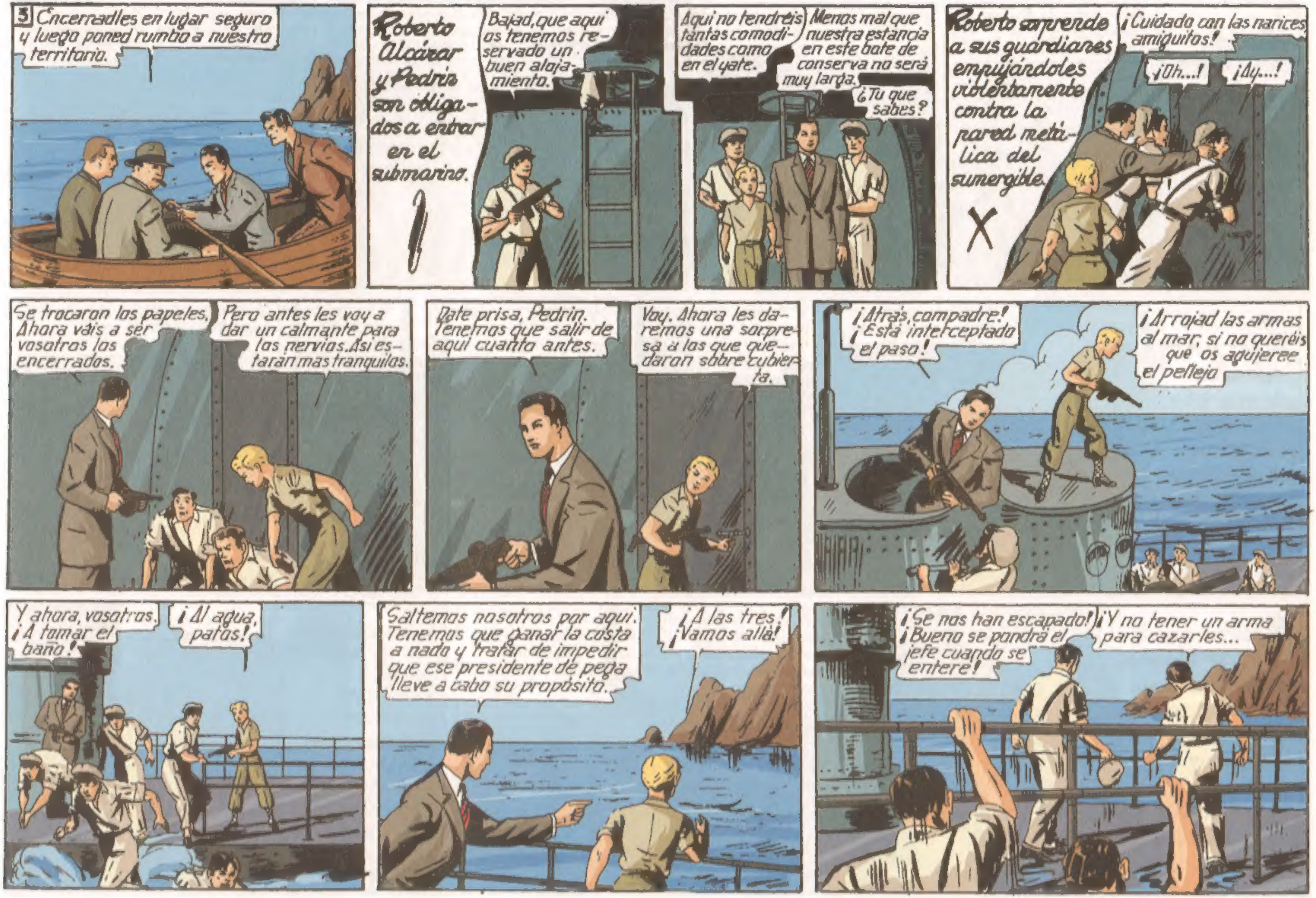
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

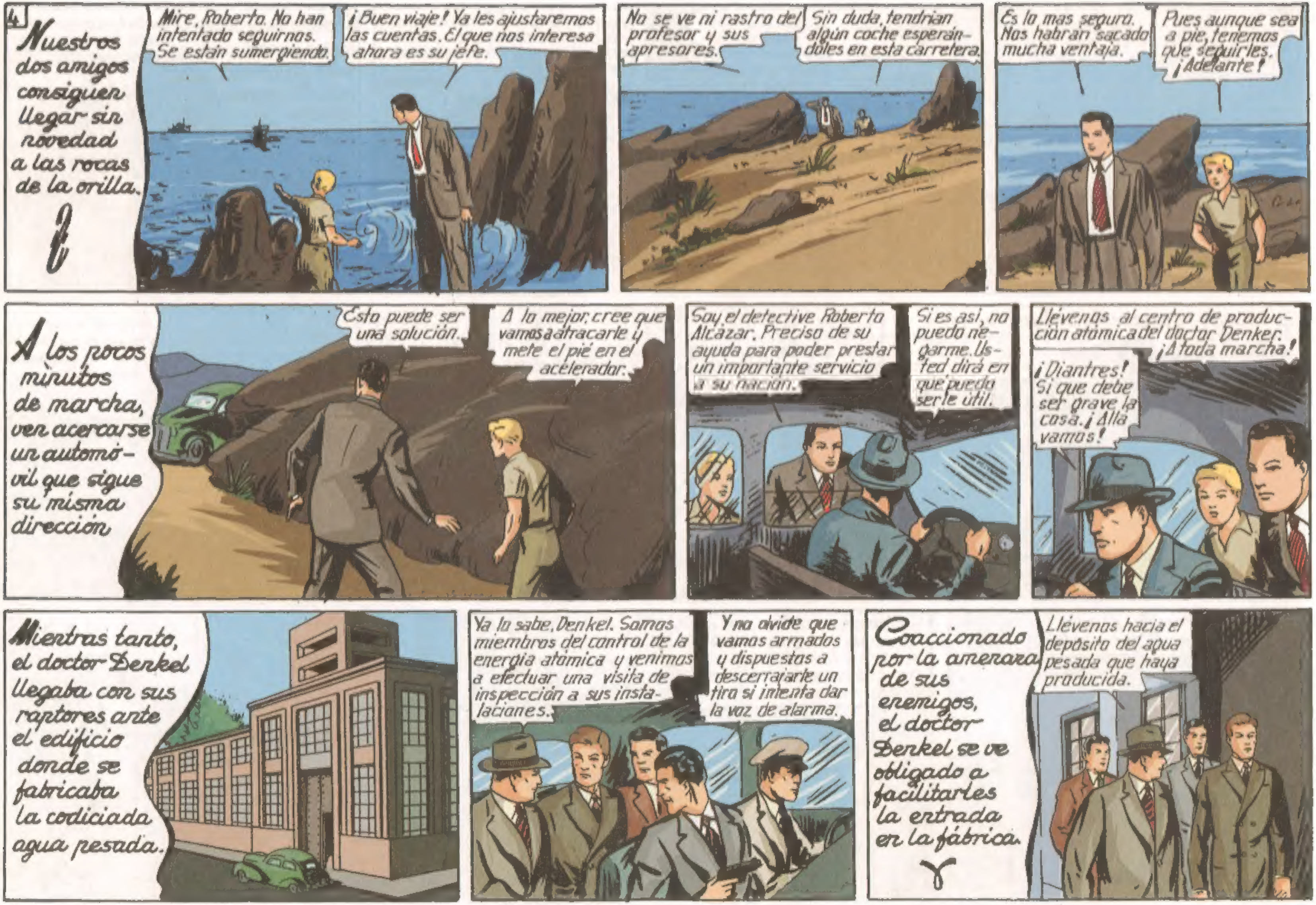
UN LOCO PELIGROSO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN
UNA AVENTURA COMPLETA
Vañó

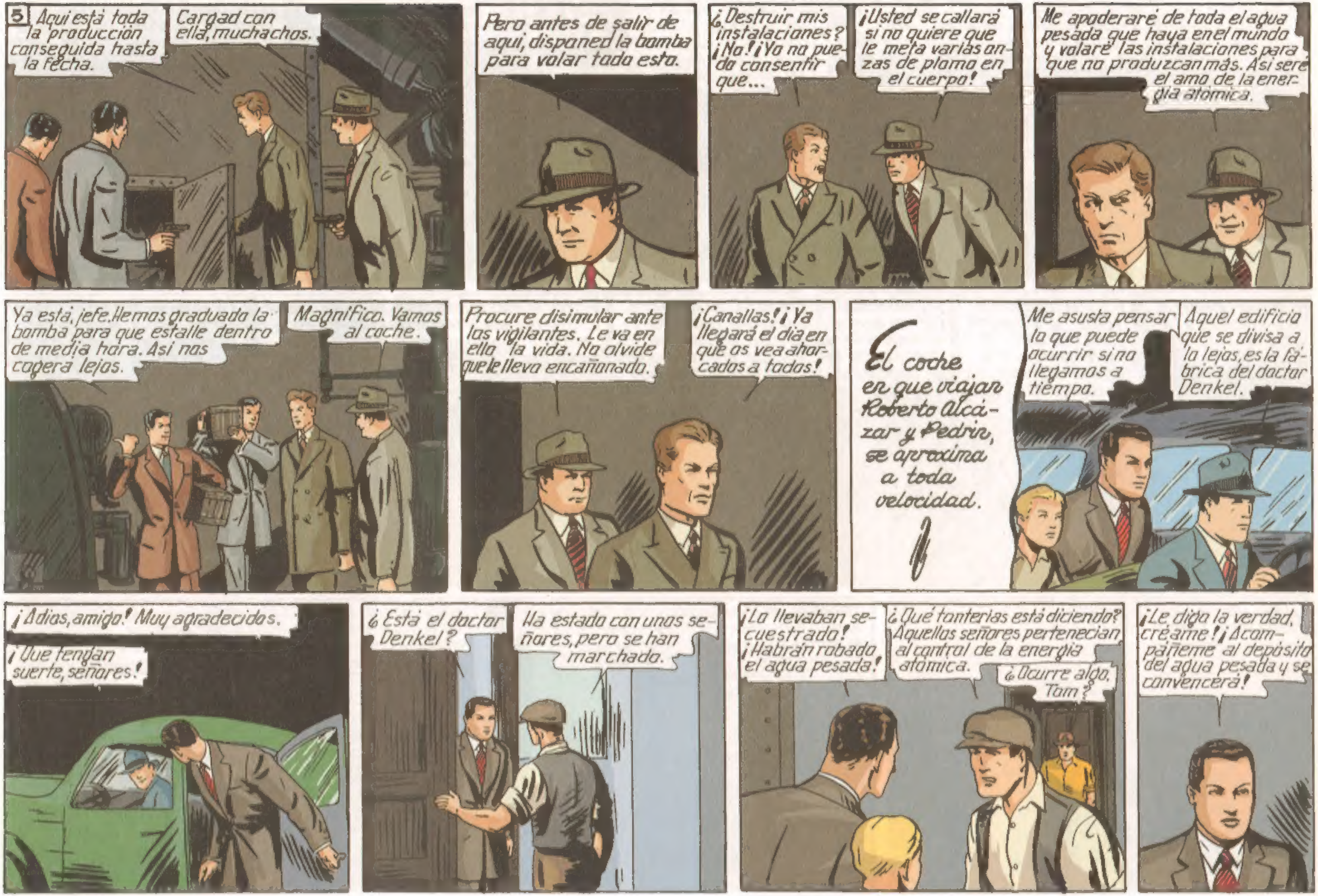

UN LOCO PELIGROSO
Invitados por el doctor Denkel, Roberto Alcázar y Pedrín viajan a bordo de un yate por los maravillosos fiords de Noruega.
¿Qué les parece esto, amigos?
Es maravilloso. De las cosas más hermosas que he visto.
¡Oh, sí.! Estos parajes son casi tan bonitos como los que hay en mi pueblo.
De pronto, un submarino emerge del agua cerrándole el paso al yate.
¡Un submarino extranjero! Y está en aguas jurisdiccionales noruegas...
¡Hum...! Esto es muy extraño.
¡Miren! ¡Ya empieza a salir gente por la torreta!
Varios tripulantes saltan sobre cubierta y apuntan con su pieza antiaérea a la embarcación de recreo.
¡Ah, del yate! ¡Paren las máquinas y no intenten radiar ningún mensaje de socorro o les hundiremos a cañonazos!
¿Qué debemos hacer, capitán?
Obedecer. Estamos desarmados y, por lo tanto, a merced de esos piratas.
Sí. No podemos hacer otra cosa. Respóndales en ese sentido.
¡Ah, del submarino! Obedecemos. ¿Quiénes sois y qué queréis de nosotros?
Esa respuesta se la daremos personalmente al doctor Denkel. Botad una lancha y que vengan él y los dos amigos que le acompañan.

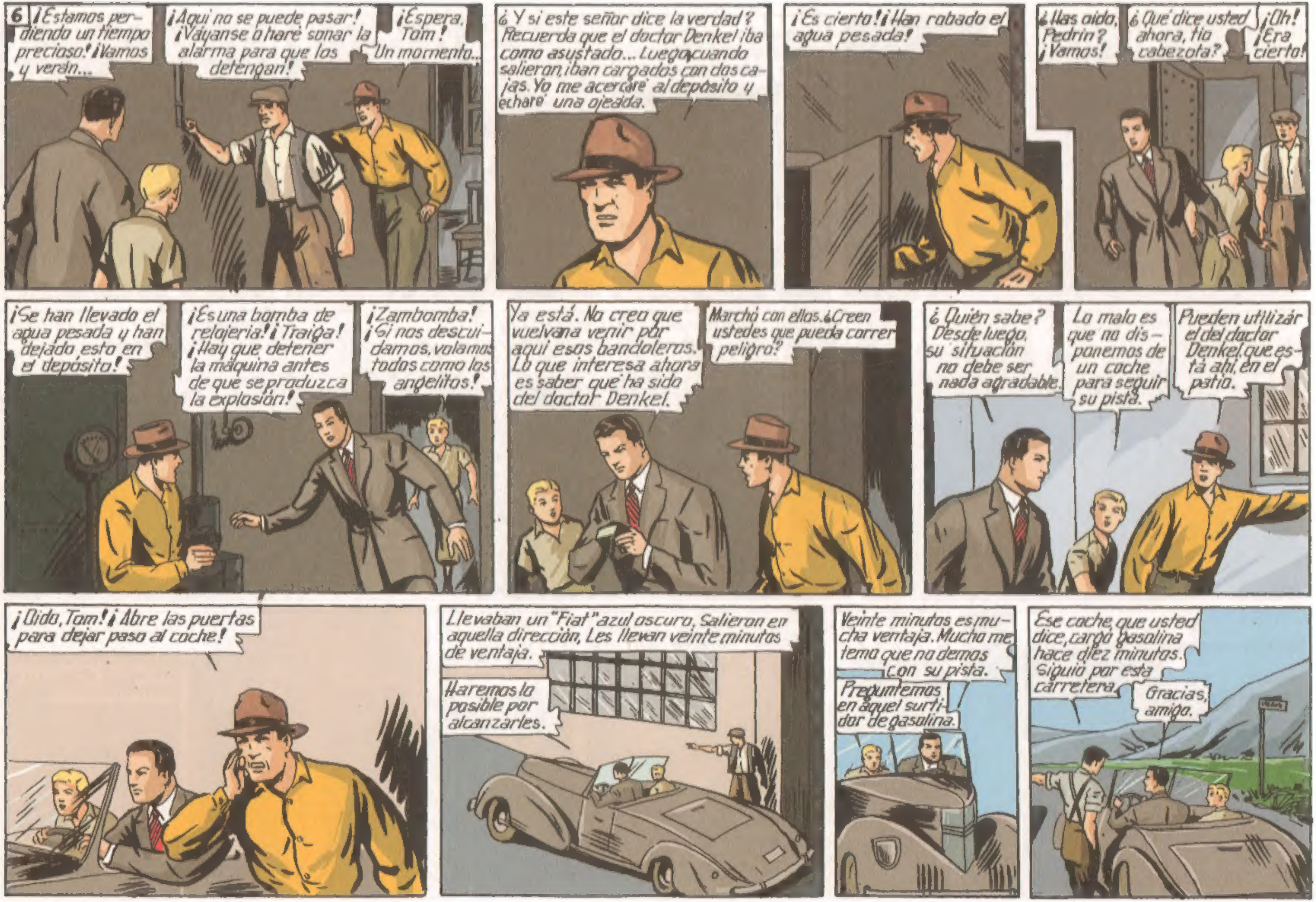

2
¿Por qué no intentamos luchar contra ellos?
Porque no podemos, muchacho. Hay que saber perder.
Aun es pronto para hablar de perder.
¿Qué querrán de nosotros esos tipos?
Eso es lo que me tiene a mí también intrigada.
Desde luego, no será nada bueno.
Bien; ya estamos aquí. Si lo que quieren es un rescate, díganlo y antes de tres horas lo tienen aquí.
No es dinero lo que necesito, profesor. Ahora daré unas órdenes a mis muchachos y luego hablaremos.
Id a bordo del yate; estropead los motores y la cabina de T.S.H. y amarrad a la tripulación.
A sus órdenes.
¿Qué es lo que pretende, canalla? ¡Hable ya de una vez!
Le prohibo que se dirija a mí en ese tono. Soy presidente de Dukistán y exijo que se me trate con la consideración debida a mi alto y honroso cargo.
¿El Dukistán? Ese país sólo existe en su imaginación.
¡Está usted loco!
¿Loco yo? No dirán lo mismo cuando me vean convertido en el hombre más poderoso del mundo.
¡Está como una cabra!
¿Y qué espera de nosotros? ¿Que le rindamos pleitesía?
Lo que necesito de usted es agua pesada. Usted es director de una instalación donde tal cosa se produce y por eso le he apresado.
Necesito del agua pesada para la energía atómica. Con ella, mi naciente estado, dominará al mundo.
Nuestra misión está cumplida.
Bien. Ese mismo bote nos llevará a tierra. Dos de vosotros, vestidos de paisano, nos acompañarán.
En cuanto a vosotros, como os conozco y sé que intentaríais jugarme alguna mala partida, os quedaréis aquí en el submarino.
Veo que sabe tomar bien sus precauciones. Pero no se fíe, por si acaso.



3
Encerradles en lugar seguro y luego poned rumbo a nuestro territorio.
Roberto Alcázar y Pedrín son obligados a entrar en el submarino.
Bajad, que aquí os tenemos reservado un buen alojamiento.
Aquí no tendréis tantas comodidades como en el yate.
Menos mal que nuestra estancia en este bote de conserva no será muy larga.
¿Tú qué sabes?
Roberto sorprende a sus guardianes empujándoles violentamente contra la pared metálica del sumergible.
¡Cuidado con las narices, amiguitos!
¡Oh...!
¡Ay...!
Se trocaron los papeles. Ahora vais a ser vosotros los encerrados.
Pero antes les voy a dar un calmante para los nervios. Así estarán más tranquilos.
Date prisa, Pedrín. Tenemos que salir de aquí cuanto antes.
Voy. Ahora les daremos una sorpresa a los que quedaron sobre cubierta.
¡Atrás, compadre! ¡Está interceptado el paso!
¡Arrojad las armas al mar, si no queréis que os agujeree el pellejo!
Y ahora, vosotros. ¡A tomar el baño!
¡Al agua, patos!
Saltemos nosotros por aquí. Tenemos que ganar la costa a nado y tratar de impedir que ese presidente de pega lleve a cabo su propósito.
¡A las tres! ¡Vamos allá!
¡Se nos han escapado! ¡Bueno se pondrá el jefe cuando se entere!
¡Y no tener un arma para cazarles...

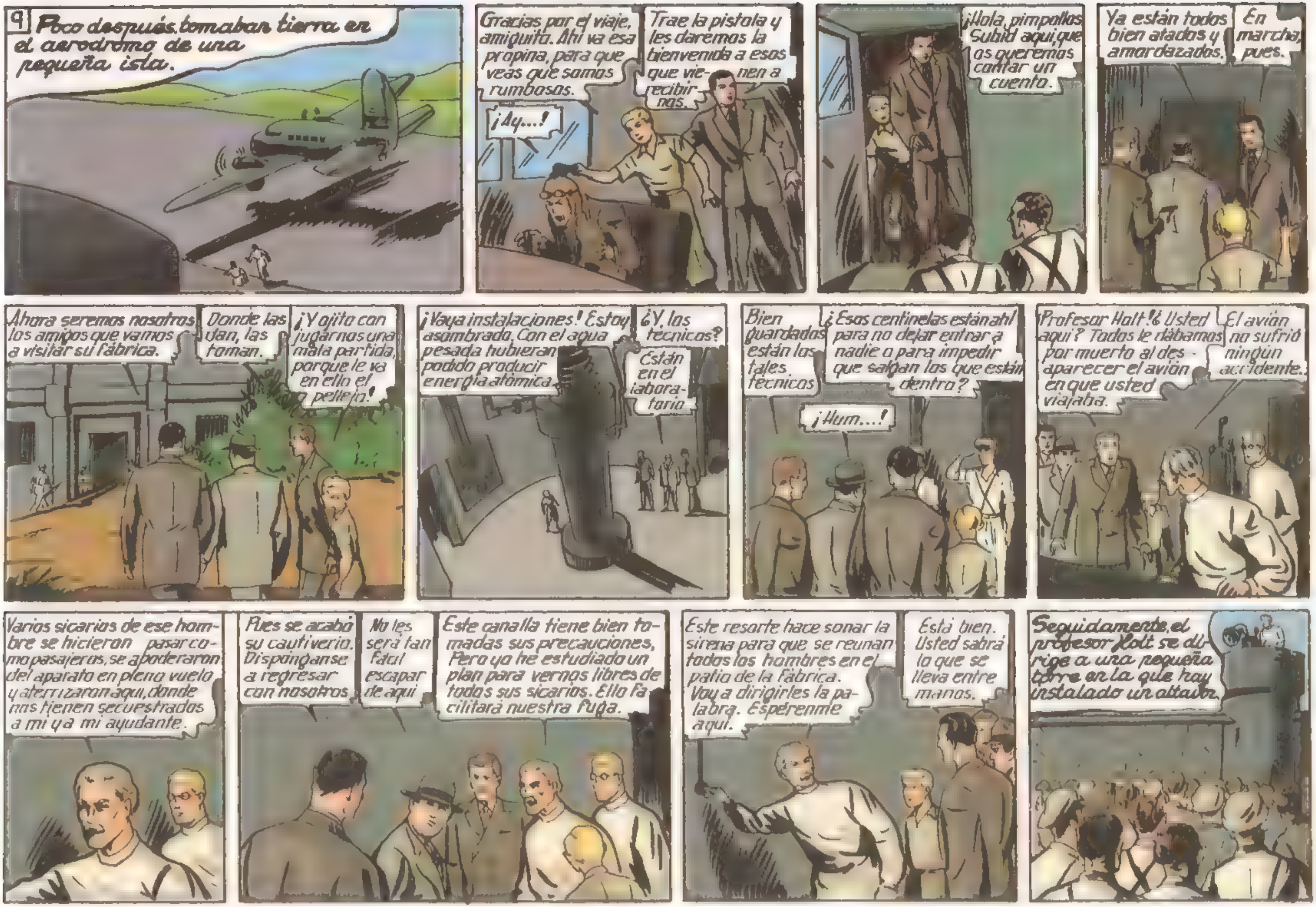

4
Nuestros dos amigos consiguen llegar sin novedad a las rocas de la orilla.
Mire, Roberto. No han intentado seguirnos. Se están sumergiendo.
¡Buen viaje! Ya les ajustaremos las cuentas. El que nos interesa ahora es su jefe.
No se ve ni rastro del profesor y sus apresores.
Sin duda, tendrían algún coche esperándoles en esta carretera.
Es lo mas seguro. Nos habrán sacado mucha ventaja.
Pues aunque sea a pie, tenemos que seguirles. ¡Adelante!
A los pocos minutos de marcha, ven acercarse un automóvil que sigue su misma dirección
Esto puede ser una solución.
A lo mejor, cree que vamos a atracarle y mete el pie en el acelerador.
Soy el detective Roberto Alcázar. Preciso de su ayuda para poder prestar un importante servicio a su nación.
Si es así, no puedo negarme. Usted dirá en qué puedo serle útil.
Llévenos al centro de producción atómica del doctor Denker. ¡A toda marcha!
¡Diantres! Sí que debe ser grave la cosa. ¡Allá vamos!
Mientras tanto, el doctor Denkel llegaba con sus raptores ante el edificio donde se fabricaba la codiciada agua pesada.
Ya lo sabe, Denkel. Somos miembros del control de la energía atómica y venimos a efectuar una visita de inspección a sus instalaciones.
Y no olvide que vamos armados y dispuestos a descerrajarle un tiro si intenta dar la voz de alarma.
Coaccionado por la amenaza de sus enemigos, el doctor Denkel se ve obligado a facilitarles la entrada en la fábrica.
Llévenos hacia el depósito del agua pesada que haya producido.


5
Aquí está toda la producción conseguida hasta la fecha.
Cargad con ella, muchachos.
Pero antes de salir de aquí, disponed la bomba para volar todo esto.
¿Destruir mis instalaciones? ¡No! ¡Yo no puedo consentir que...
¡Usted se callará si no quiere que le meta varias onzas de plomo en el cuerpo!
Me apoderaré de toda el agua pesada que haya en el mundo y volaré las instalaciones para que no produzcan más. Así seré el amo de la energía atómica.
Ya está, jefe. Hemos graduado la bomba para que estalle dentro de media hora. Así nos cogerá lejos.
Magnífico. Vamos al coche.
Procure disimular ante los vigilantes. Le va en ello la vida. No olvide que le llevo encañonado.
¡Canallas! ¡Ya llegará el día en que os vea ahorcados a todos!
El coche en que viajan Roberto Alcázar y Pedrín, se aproxima a toda velocidad.
Me asusta pensar lo que puede ocurrir si no llegamos a tiempo.
Aquel edificio que se divisa a lo lejos, es la fábrica del doctor Denkel.
¡Adiós, amigo! Muy agradecidos.
¡Que tengan suerte, señores!
¿Está el doctor Denkel?
Ha estado con unos señores, pero se han marchado.
¡Lo llevaban secuestrado! ¡Habrán robado el agua pesada!
¿Qué tonterías está diciendo? Aquellos señores pertenecían al control de la energía atómica.
¿Ocurre algo, Tom?
¡Le digo la verdad, créame! ¡Acompáñeme al depósito del agua pesada y se convencerá!


6
¡Estamos perdiendo un tiempo precioso! ¡Vamos y verán...
¡Aquí no se puede pasar! ¡Váyanse o haré sonar la alarma para que los detengan!
¡Espera, Tom! Un momento...
¿Y si este señor dice la verdad? Recuerda que el doctor Denkel iba como asustado... Luego, cuando salieron, iban cargados con dos cajas. Yo me acercaré al depósito y echaré una ojeada.
¡Es cierto! ¡Han robado el agua pesada!
¿Has oído, Pedrín? ¡Vamos!
¿Qué dice usted ahora, tío cabezota?
¡Oh! ¡Era cierto!
¡Se han llevado el agua pesada y han dejado esto en el depósito!
¡Es una bomba de relojería! ¡Traiga! ¡Hay que detener la máquina antes de que se produzca la explosión!
¡Zambomba! ¡Si nos descuidamos, volamos todos como los angelitos!
Ya está. No creo que vuelvan a venir por aquí esos bandoleros. Lo que interesa ahora es saber qué ha sido del doctor Denkel.
Marchó con ellos. ¿Creen ustedes que pueda correr peligro?
¿Quién sabe? Desde luego, su situación no debe ser nada agradable.
Lo malo es que no disponemos de un coche para seguir su pista.
Pueden utilizar el del doctor Denkel, que está ahí, en el patio.
¡Oído, Tom! ¡Abre las puertas para dejar paso al coche!
Llevaban un "Fiat" azul oscuro. Salieron en aquella dirección. Les llevan veinte minutos de ventaja.
Haremos lo posible por alcanzarles.
Veinte minutos es mucha ventaja. Mucho me temo que no demos con su pista.
Preguntemos en aquel surtidor de gasolina.
Ese coche que usted dice, cargó gasolina hace diez minutos. Siguió por esta carretera.
Gracias, amigo.

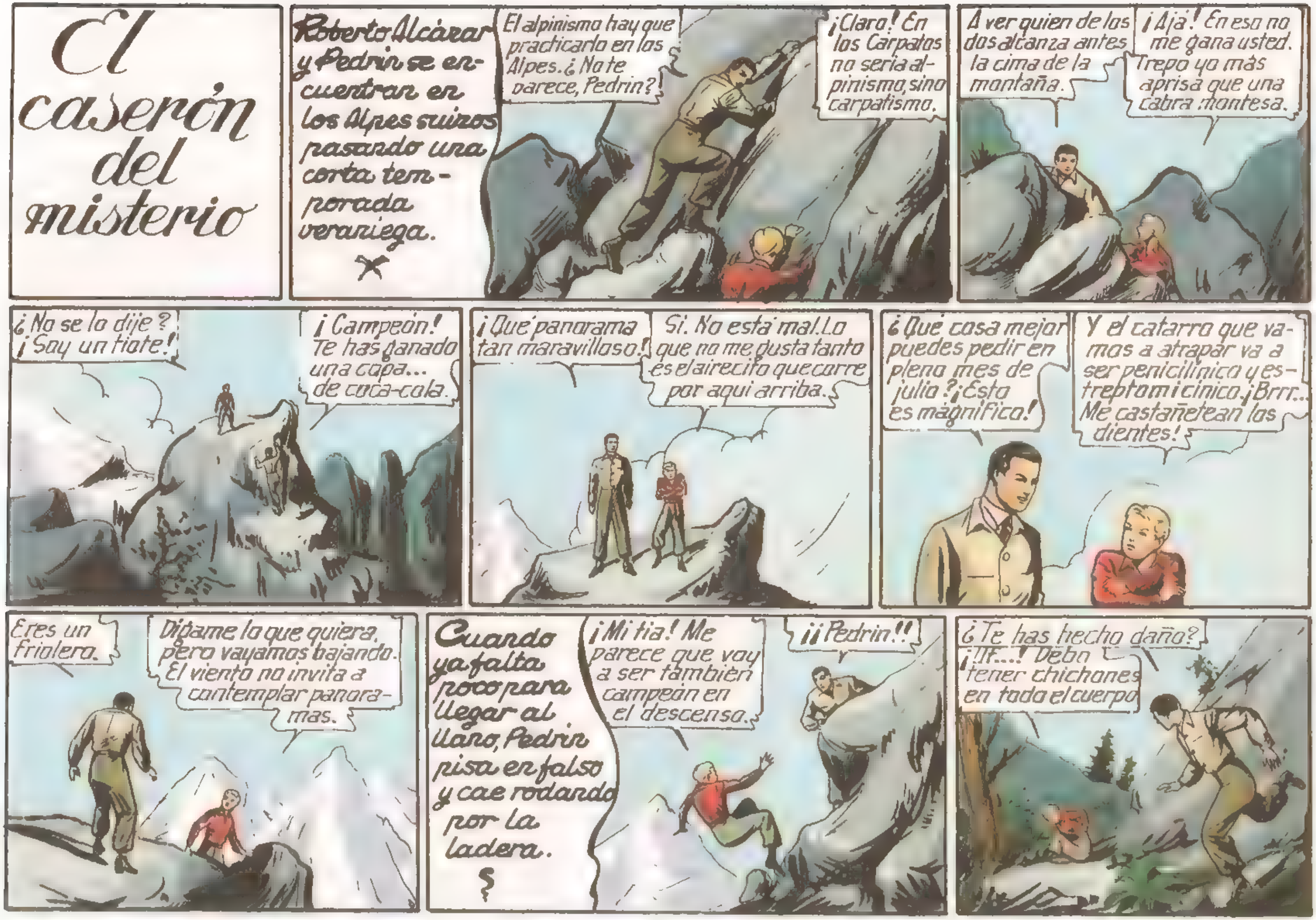
7
Ahora ya nos será mas fácil seguirles el rastro
Forzaré la marcha del coche, a ver si logramos alcanzarles.
Al remontar una pequeña colina, nuestros amigos ven algo muy interesante.
¡Fíjate, Pedrín!
Un coche azul oscuro junto al avión. ¿Estarán ahí nuestros hombres?
Pronto lo vamos a saber. Nos acercaremos hasta aquellos arbustos y desde allí podremos observarles sin que nos vean.
¡Ellos son! ¡Corramos antes de que se nos escapen!
El chófer se queda en tierra. ¡Yo me encargaré de él!
¡Eh, lárguense o... ¡Uf...!
¡Buena puntería!
¡Cierra el pico, "alontao"! ¡Eres tú poca cosa para detenernos a nosotros!
Gracias por habernos proporcionado un arma que nos será de mucha utilidad.
¡Corre, Pedrín! ¡El avión se ha puesto en marcha!
Roberto Alcázar y Pedrín apenas tienen tiempo de trepar al timón del aparato cuando éste remonta el vuelo.
Cógete bien a mí y no tengas miedo
¿Miedo? ¿De qué? Lo más que nos puede ocurrir es rompernos la crisma y eso no tiene importancia
Ajeno a cuanto ocurre en el exterior, el titulado "presidente del Dukistán" dialoga con su prisionero.
Pronto llegaremos a mis dominios. Verá cosas que le asombrarán. Mis instalaciones atómicas son algo grande.
¿Qué me importan a mí sus dominios, ni usted, ni sus instalaciones?

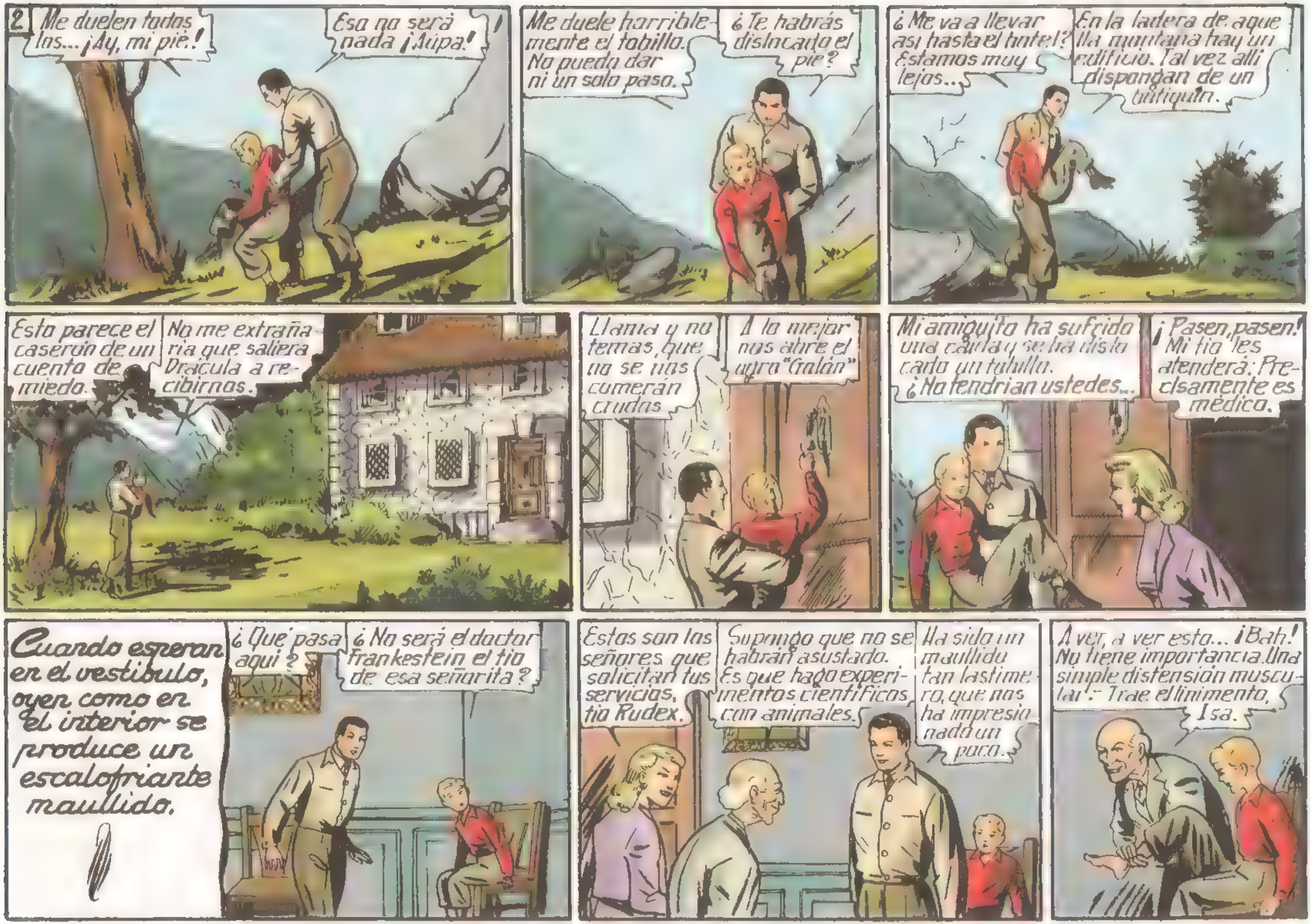
8
Naturalmente que le importa, puesto que de hoy en adelante estará usted a mi servicio.
¿Trabajar yo para usted? ¡No sueñe con eso!
Ya cambiará de opinión lla de saber usted que en mis dominios el que no trabaja no come. Conque... vaya pensando lo que más le convenga ¡Ja, ja, ja!
La risa del malvado es interrumpida al saltar hecho añicos el cristal de la ventanilla.
¡Vayan levantando las zarpas, caballeros!
¡Uh..!
¡Roberto Alcázar! ¿Estaré viendo visiones?
!
Pasado el primer momento de estupor, los bandidos reaccionan, lanzándose sobre el detective.
¿Queréis jalea? ¡Pues por mí no quedará!
¡Sujétale! ¡Voy en tu ayuda!
¡Suelte, idiota!
¿Qué iba a hacer, malvado?
¡Toma tú!
¡Maldito chiquillo!
¡Quieto ahí! ¡Al menor movimiento disparo!
¡Este está liquidado!
Falta el piloto. Yo me las entenderé con él.
¿Dónde vas tú, mamarracho? ¡Ocupa tu puesto o te abro un ojal en la barriga!
¡Ya os ajustarán las cuentas cuando aterricemos!
Achanta el pico y adelante con los faroles.
A estos dos pájaros los ataremos para que no nos molesten.


9
Poco después, tomaban tierra en el aerodromo de una pequeña isla.
Gracias por el viaje, amiguito. Ahí va esa propina, para que veas que somos rumbosos.
Trae la pistola y les daremos la bienvenida a esos que vienen a recibirnos.
¡Ay...!
¡Hola, pimpollos! Subid aquí que os queremos contar un cuento.
Ya están todos bien atados y amordazados.
En marcha, pues.
Ahora seremos nosotros los amigos que vamos a visitar su fábrica.
Donde las dan, las toman.
¡Y ojito con jugarnos una mala partida, porque le va en ello el pellejo!
¡Vaya instalaciones! Estoy asombrado. Con el agua pesada hubieran podido producir energía atómica.
¿Y los técnicos?
Están en el laboratorio.
Bien guardados están los tales técnicos.
¿Esos centinelas están ahí para no dejar entrar a nadie o para impedir que salgan los que están dentro?
¡Hum...!
¡Profesor Holt! ¿Usted aquí? Todos le dábamos por muerto al desaparecer el avión en que usted viajaba.
El avión no sufrió ningún accidente.
Varios sicarios de ese hombre se hicieron pasar como pasajeros, se apoderaron del aparato en pleno vuelo y aterrizaron aquí, donde nos tienen secuestrados a mí y a mi ayudante.
Pues se acabó su cautiverio. Dispónganse a regresar con nosotros.
No les será tan fácil escapar de aquí.
Este canalla tiene bien tomadas sus precauciones. Pero ya he estudiado un plan para vernos libres de todos sus sicarios. Ello facilitará nuestra fuga.
Este resorte hace sonar la sirena para que se reúnan todos los hombres en el patio de la fábrica. Voy a dirigirles la palabra. Espérenme aquí.
Está bien. Usted sabrá lo que se lleva entre manos.
Seguidamente, el profesor Holt se dirige a una pequeña torre en la que hay instalado un altavoz.

10
¡Atención, ciudadanos del Dukistán! Por fin conseguimos lo que tanto anhelábamos: La bomba atómica. Dentro de una hora realizaremos la primera prueba. Ocupad los refugios y no salgáis de allí bajo ningún pretexto
Dentro de unos minutos no encontraremos en toda la isla alma viviente
¡Ole por los sabios con salero!
Desde aquí hemos oído su alocución. Ha tenido usted una idea magnífica
Antes de marcharnos debemos destruir la obra de estos malvados. ¿Tienen ustedes dinamita?
Algo mejor. Explosivo plástico, de gran potencia destructora
Aquí no va a quedar estaca en pared
Pondremos la mecha larga para que nos dé tiempo.
Vamos a estropear todos los aviones menos el que tengamos que utilizar nosotros
Vaya bromita que te hemos gastado ¿eh, tío gordo? Tendrá que presentar la dimisión como presidente.
Después de inutilizar el resto de los aparatos, nuestros amigos se dirigen hacia un potente bimotor.
¡Ahí va! Es un bombardero
Vayan ocupándolo, mientras yo echo una ojeada al depósito de combustible
Momentos después, el avión se remontaba majestuosamente en el espacio.
Al mismo tiempo, el submarino de donde se fugaron Roberto y Pedrín, atraca en un pequeño puerto de la isla.
Mire, capitán. Acaba de despegar uno de nuestros aviones
¡Hum...! Lo que me preocupa a mí es lo que dirá el jefe cuando sepa la fuga de los prisioneros. Vamos a desembarcar
¡Gran Dios! ¡Es la fábrica! ¡Ha volado en mil pedazos!
¡Vaya carcasa! ¡No han quedado ni los cimientos
¡Mira, Pedrín! ¡El submarino! ¡Debemos destruirlo para evitar que huyan en él!
Empuña la palanca de las bombas y estate atento.
¡Agárrense, señores, que vamos a descender en picado!
¡Ahora, Pedrín!
¡Ahí va eso! ¡¡Blanco!! ¡¡Hip, hip, hurra!!
¡Ajá! Los hemos dejado en la ratonera.
Ahí estarán hasta que las autoridades vengan a hacerse cargo de ellos.
FIN

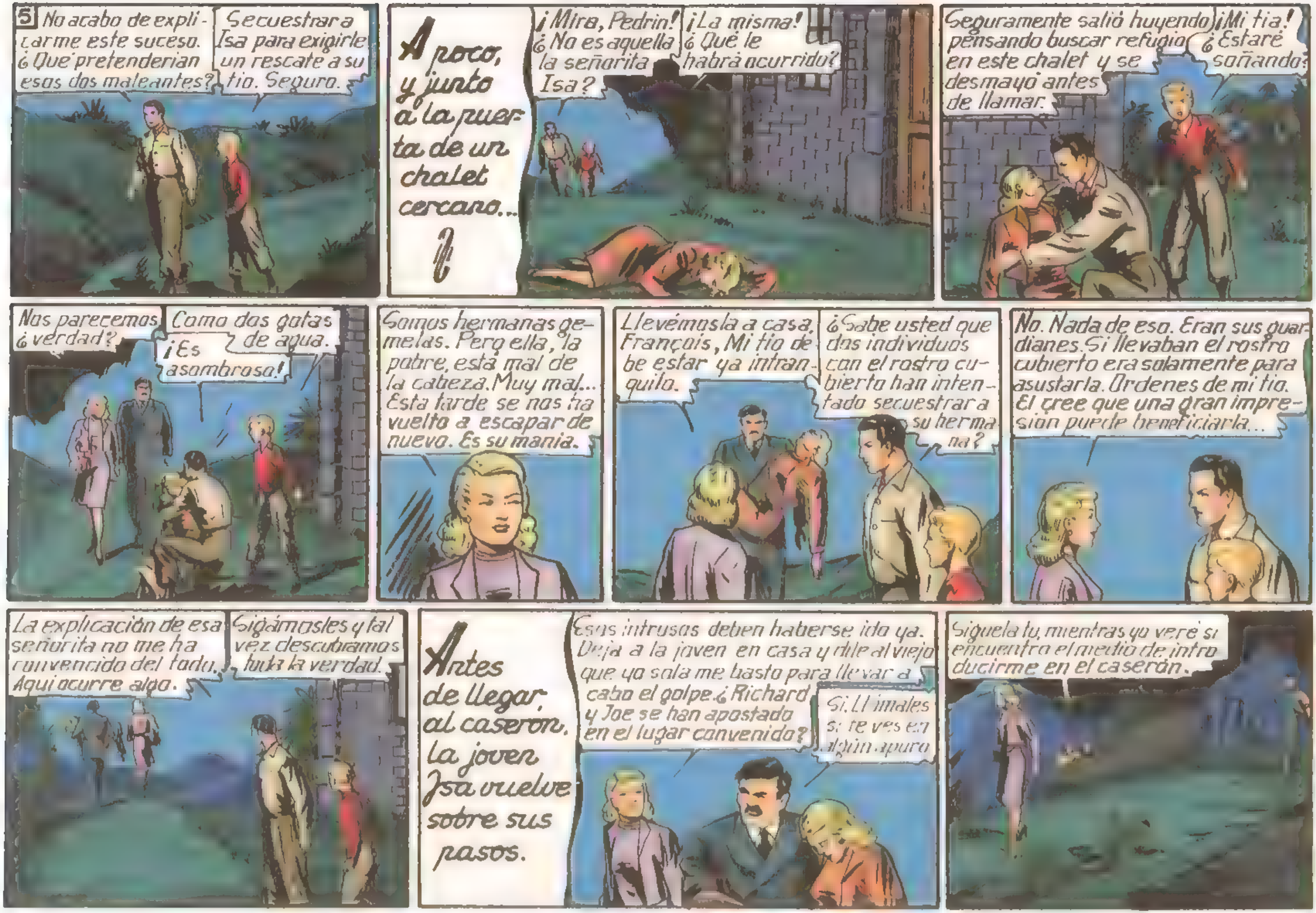
EL CASERÓN DEL MISTERIO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 pts
UNA AVENTURA COMPLETA

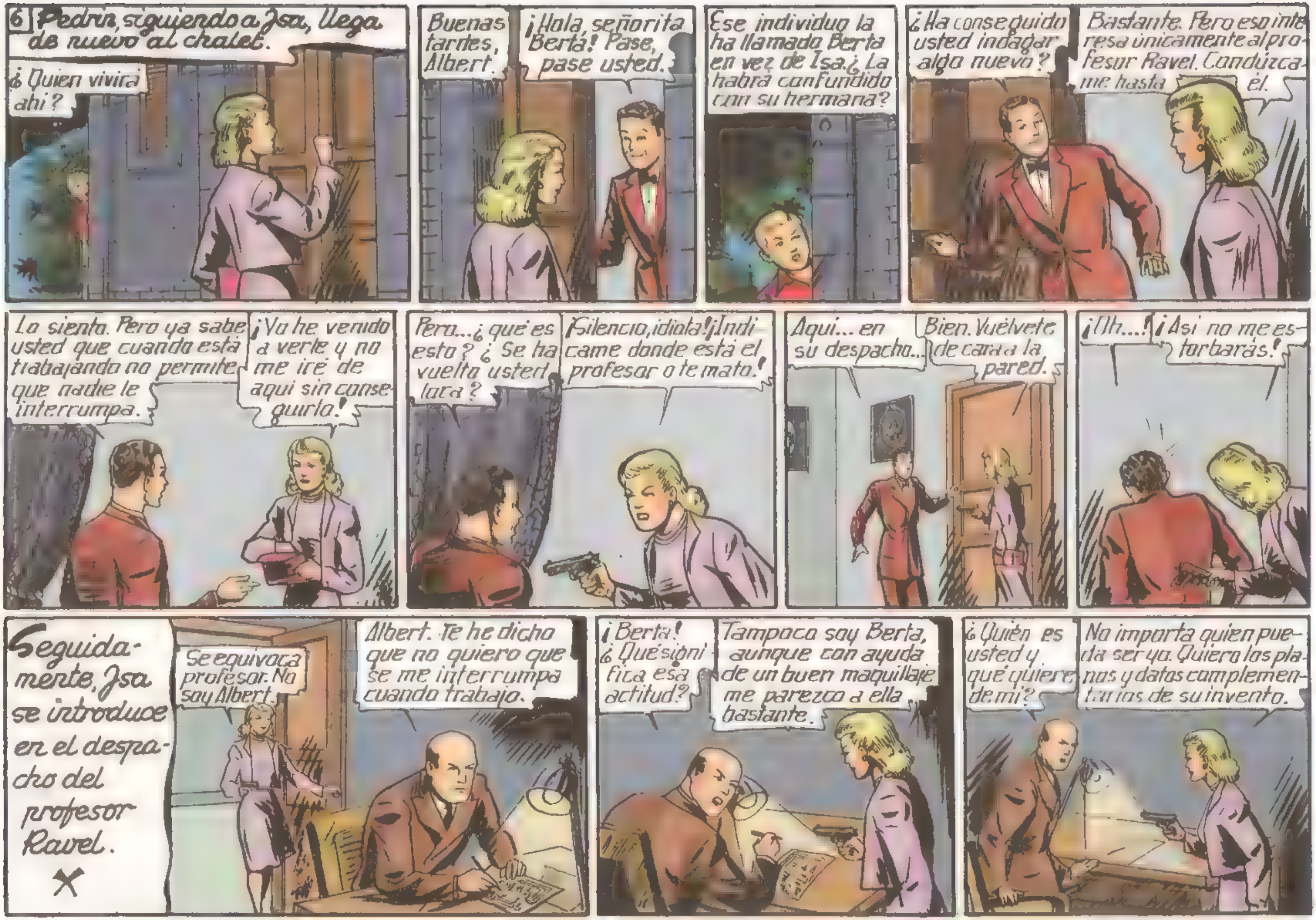

El caserón del misterio
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en los Alpes suizos pasando una corta temporada veraniega.
El alpinismo hay que practicarlo en los Alpes. ¿No te parece, Pedrín?
¡Claro! En los Cárpatos no sería alpinismo, sino carpatismo.
A ver quién de los dos alcanza antes la cima de la montaña.
¡Ajá! En eso no me gana usted. Trepo yo más aprisa que una cabra montesa.
¿No se lo dije? ¡Soy un tiate!
¡Campeón! Te has ganado una copa... de coca-cola.
¡Qué panorama tan maravilloso!
Sí. No está mal. Lo que no me gusta tanto es el airecito que corre por aquí arriba.
¿Qué cosa mejor puedes pedir en pleno mes de julio? ¡Esto es magnífico!
Y el catarro que vamos a atrapar va a ser penicilínico y estreptomicínico. ¡Brrr... Me castañetean los dientes!
Eres un friolero.
Dígame lo que quiera, pero vayamos bajando. El viento no invita a contemplar panoramas.
Cuando ya falta poco para llegar al llano, Pedrín pisa en falso y cae rodando por la ladera.
¡Mi tía! Me parece que voy a ser también campeón en el descenso.
¡¡Pedrín!!
¿Te has hecho daño?
¡¡Ff...! Debo tener chichones en todo el cuerpo


2
Me duelen todos los... ¡Ay, mi pie!
Eso no será nada ¡Aúpa!
Me duele horriblemente el tobillo. No puedo dar ni un solo paso.
¿Te habrás dislocado el pie?
¿Me va a llevar así hasta el hotel? Estamos muy lejos...
En la ladera de aquella montaña hay un edificio. Tal vez allí dispongan de un botiquín.
Esto parece el caserón de un cuento de miedo.
No me extrañaría que saliera Drácula a recibirnos.
Llama y no temas, que no se nos comerán crudos
A lo mejor nos abre el ogro "Galán"
Mi amiguito ha sufrido una caída y se ha dislocado un tobillo. ¿No tendrían ustedes...
¡Pasen, pasen! Mi tía les atenderá: Precisamente es médica.
Cuando esperan en el vestíbulo, oyen como en el interior se produce un escalofriante maullido.
¿Qué pasa aquí?
¿No será el doctor Frankestein el tío de esa señorita?
Estos son los señores que solicitan tus servicios, tío Rudex.
Supongo que no se habrán asustado. Es que hago experimentos científicos con animales.
Ha sido un maullido tan lastimero, que nos ha impresionado un poco.
A ver, a ver esto... ¡Bah! No tiene importancia. Una simple distensión muscular. Trae el linimento, Isa.

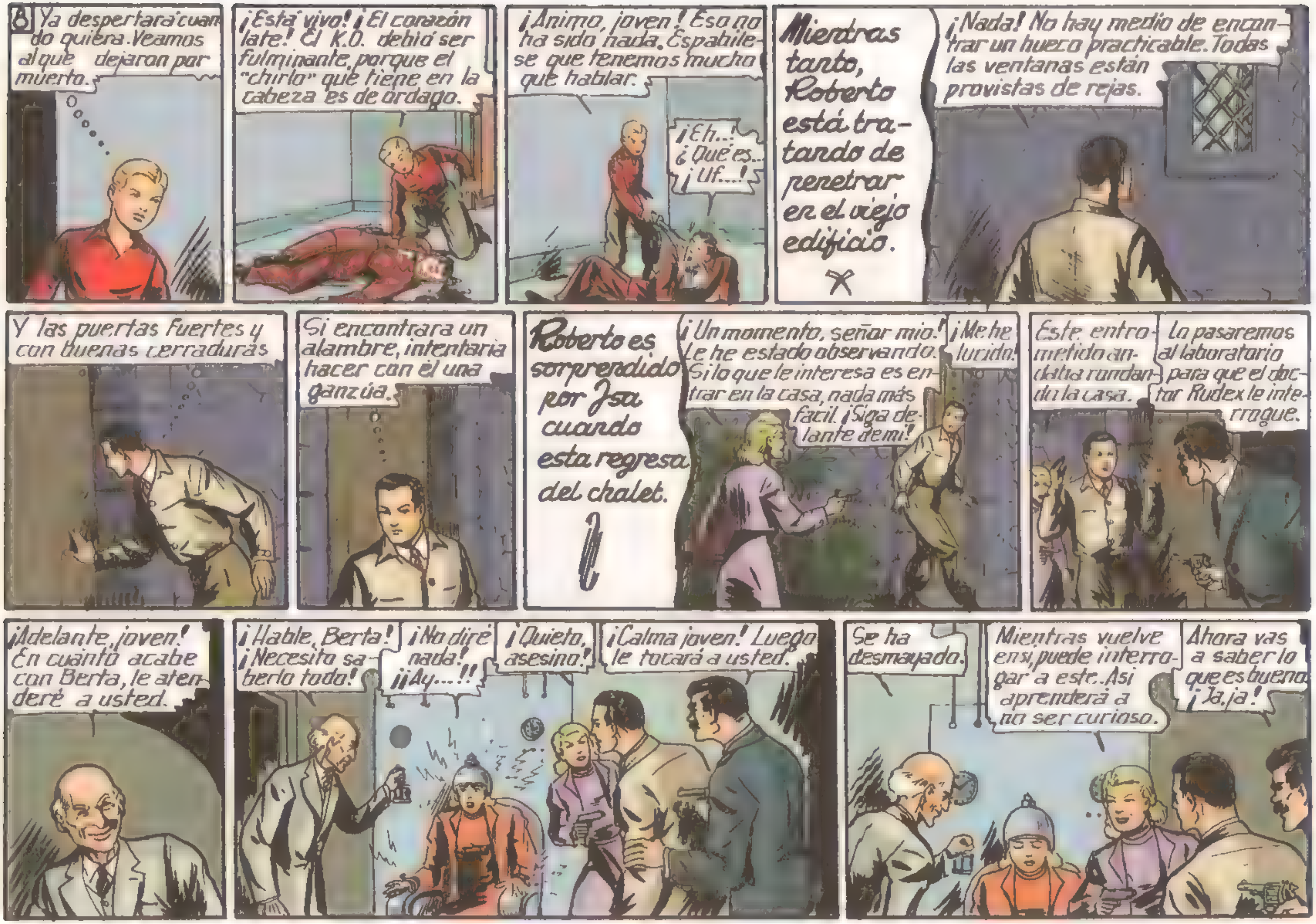
3
Una buena friega y quedas como nuevo.
Menos mal. Yo ya me veía andando con un par de muletas.
Duele menos, ¿verdad? Mañana, a escalar montañas
Muy agradecidos y encantados de haberles conocido...
Doctor Rudex: Yo quisiera pedirle un favor.
¿Podríamos ver su sala de experimentos? Debe ser algo muy interesante
No tengo inconveniente. Síganme por aquí...
¡Caramba! ¡Esto parece una silla eléctrica!
Y lo es, en efecto. Pero no para destruir y matar, sino para sanar a los enfermos.
Mi especialidad es la psiquiatría. Por medio de este y otros aparatos de mi invención estoy seguro de que muy pronto podré curar totalmente a los locos.
Poco después nuestros dos amigos, abandonaban la residencia del anciano médico.
¡Adiós, señores! Y tú, muchacho, cuidado con los tropezones
¡Adiós, doctor Rudex!
Esta noche me volveré a caer de nuevo, pero será en una mullida cama.
¿Qué te ha parecido el vejete y sus inventos?
Yo creo que lo primero que debía hacer sería curarse él mismo, porque me parece que está medio majareta.
Estos hombres de ciencia, a fuerza de pensar y discurrir, suelen estar un poco chiflados.
Sí, claro.-¡Eh! ¿Ha oído, Roberto? ¡Están pidiendo socorro!
¡Es voz de mujer!
¡Está ahí, en ese cementerio!

4
¡Auxilio!
¡Es la sobrina del doctor!
¡Quietos ahí, granujas!
¡Ahora os enseñaré yo a secuestrar mujeres!
¡Cabezazo y tenle tieso!
¡Oh...! ¡Bribón!
¡Tú ya llevas lo que te corresponde! ¡Voy a darle lo suyo a tu compinche!
¡No huyas, cobarde! ¡Ven a dar la cara como los hombres!
¡Vamos tras él! ¡Que no escape!
¡Espera un poco, sinvergüenza, que te vamos a dar chocolate con papas cocidas!
¡Échale un galgo!
Es igual. Tenemos a su compañero. Vamos a interrogarle.
Debe haber vuelto en sí mientras perseguíamos al otro y ha escapado.
Tal vez la sobrina del doctor sepa quiénes eran esos rufianes. Pero, ¿dónde se habrá metido?
Tal vez se haya escondido por miedo a caer de nuevo en poder de esos malhechores. Vamos a buscarla.
¡¡Señorita Isa, ya puede salir sin miedo!! ¡¡Esos granujas se han dado a la fuga!!
¡Ni rastro! Debe haberse marchado también.
Está oscureciendo y no me haría gracia que se nos hiciera de noche aquí.

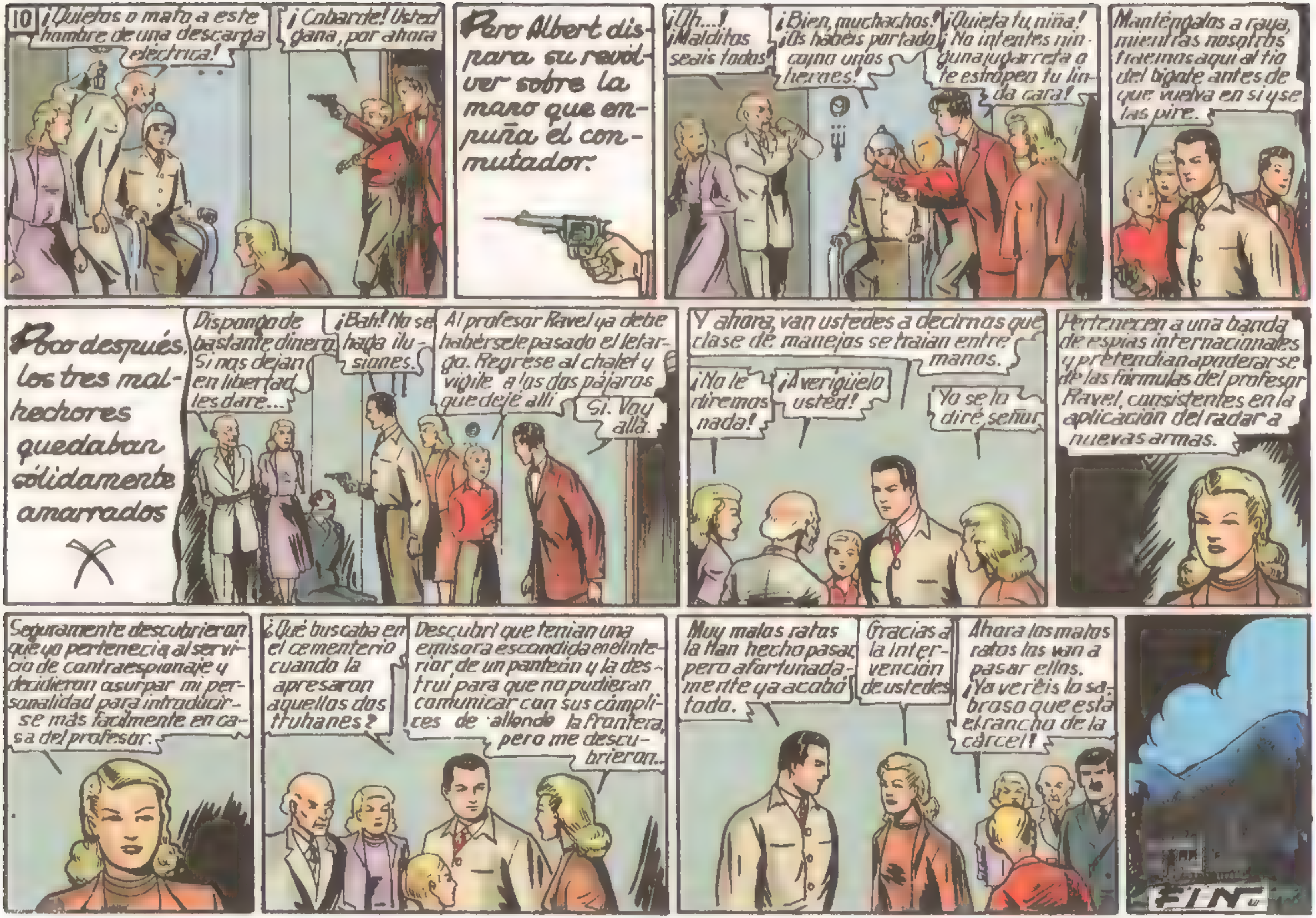

5
No acabo de explicarme este suceso. ¿Qué pretenderían esos dos maleantes?
Secuestrar a Isa para exigirle un rescate a su tío. Seguro.
A poco, y junto a la puerta de un chalet cercano...
¡Mira, Pedrín! ¿No es aquella la señorita Isa?
¡La misma! ¿Qué le habrá ocurrido?
Seguramente salió huyendo pensando buscar refugio en este chalet y se desmayó antes de llamar.
¡Mi tía! ¿Estaré soñando?
Nos parecemos ¿verdad?
Como dos gotas de agua.
¡Es asombroso!
Somos hermanas gemelas. Pero ella, la pobre, está mal de la cabeza. Muy mal... Esta tarde se nos ha vuelto a escapar de nuevo. Es su manía.
Llevémosla a casa, François. Mi tío debe estar ya intranquilo.
¿Sabe usted que dos individuos con el rostro cubierto han intentado secuestrar a su hermana?
No. Nada de eso. Eran sus guardianes. Si llevaban el rostro cubierto era solamente para asustarla. Órdenes de mi tío. Él cree que una gran impresión puede beneficiarla...
La explicación de esa señorita no me ha convencido del todo. Aquí ocurre algo.
Sigámosles y tal vez descubramos toda la verdad.
Antes de llegar al caserón, la joven Isa vuelve sobre sus pasos.
Esas intrusas deben haberse ido ya. Deja a la joven en casa y dile al viejo que yo sola me basto para llevar a cabo el golpe. ¿Richard y Joe se han apostado en el lugar convenido?
Sí. Llámales si te ves en algún apuro
Síguela tú, mientras yo veré si encuentro el medio de introducirme en el caserón.


6 Pedrín, siguiendo a Isa, llega de nuevo al chalet.
¿Quien vivirá ahí?
Buenas tardes, Albert.
¡Hola, señorita Bertá! Pase, pase usted.
Ese individuo la ha llamado Berta en vez de Isa. ¿La habrá confundido con su hermana?
¿Ha conseguido usted indagar algo nuevo?
Bastante. Pero eso interesa únicamente al profesor Ravel. Condúzcame hasta él.
Lo siento. Pero ya sabe usted que cuando está trabajando no permite que nadie le interrumpa.
¡Yo he venido a verle y no me iré de aquí sin conseguirlo!
Pero... ¿qué es esto? ¿Se ha vuelto usted loca?
¡Silencio, idiota! ¡Indícame dónde está el profesor o te mato!
Aquí... en su despacho...
Bien. Vuélvete de cara a la pared.
¡Uh...!
¡Así no me estorbarás!
Seguidamente, Isa se introduce en el despacho del profesor Ravel.
Se equivoca profesor. No soy Albert.
Albert. Te he dicho que no quiero que se me interrumpa cuando trabajo.
¡Berta! ¿Qué significa esa actitud?
Tampoco soy Berta, aunque con ayuda de un buen maquillaje me parezco a ella bastante.
¿Quién es usted y qué quiere de mí?
No importa quien pueda ser yo. Quiero los planos y datos complementarios de su invento.

7
¿Entregarte los planos? ¡A la policía es a la que voy a entregarte, bribona!
Ravel intenta lanzarse sobre Isa, pero esta dispara su pistola de gas narcótico
¡No te temo, aunque... ¡Ug...!
¡Idiota! Venía dispuesta a ofrecerte dinero por ello, pero ya que no te avienes a razones, ¡toma!
Esto es algo, pero no todo. Necesita más datos...
Pues aquí no hay nada. Llamaré a esos y cargaremos con él. Ya le obligaremos a revelarnos donde los guarda.
Desde la puerta del chalet, Isa emite un estridente silbido.
Ésta llama a alguien. Tendré que prevenirme y esconderme mejor.
¿Todo salió bien o ha ocurrido algo?
Entrad y lo veréis. Cargad con el profesor y llevadlo a casa. Está narcotizado. Al otro le di fuerte y creo que está muerto.
¡Caramba con la niña! Es de armas tomar. Bien. Ahora que se va ella, me las entenderé yo con los otros dos tipejos.
Por si han quedado huellas, lo mejor sería prenderle fuego a la casa.
En cuanto asomen la "jeta"...
¡Cuernos! ¿Qué es esto?
¿No queríais prender fuego? Pues ya os traigo algo muy útil, ¡leña!
¡Va te... ¡Ug...!
¡A callar!
En el cementerio lograsteis escapar, pero ahora no os han valido coplas.
Después de atar y encerrar a los dos rufianes, Pedrín corre en auxilio de las víctimas
Eh, oiga! ¡Despierte de una vez!
Que si quieres arroz, Catalina. Está durmiendo como un bendito.


8
Ya despertará cuando quiera. Veamos al que dejaron por muerto.
¡Está vivo! ¡El corazón late! El K.O. debió ser fulminante, porque el "chirlo" que tiene en la cabeza es de órdago.
¡Ánimo, joven! Eso no ha sido nada. Espabílese que tenemos mucho que hablar.
¡Eh...! ¿Qué es... ¡Uf...!
Mientras tanto, Roberto está tratando de penetrar en el viejo edificio.
¡Nada! No hay medio de encontrar un hueco practicable. Todas las ventanas están provistas de rejas.
Y las puertas fuertes y con buenas cerraduras
Si encontrara un alambre, intentaría hacer con él una ganzúa.
Roberto es sorprendido por Isa cuando ésta regresa del chalet.
¡Un momento, señor mío! Le he estado observando. Si lo que le interesa es entrar en la casa, nada más fácil. ¡Siga delante de mí!
¡Me he lucido!
Éste entrometido andaba rondando la casa.
Lo pasaremos al laboratorio para que el doctor Rudex le interrogue.
¡Adelante, joven! En cuanto acabe con Berta, le atenderé a usted.
¡Hable, Berta! ¡Necesito saberlo todo!
¡No diré nada! ¡¡Ay...!!
¡Quieto, asesino!
¡Calma joven! Luego le tocará a usted.
Se ha desmayado.
Mientras vuelve en sí, puede interrogar a éste. Así aprenderá a no ser curioso.
Ahora vas a saber lo que es bueno. ¡Ja, ja!

9
Entretanto, en el chalet del profesor Ravel...
¡Despierte, profesor! ¡Soy Albert, su ayudante...
No pierda el tiempo, joven. Está más dormido que una marmota. Ya despertará...
¿Crees tú que no corre peligro?
Nada, hombre. No se preocupe y vámonos a casa del viejo Rudex que es donde hacemos más falta.
Esto parece la casa de los fantasmas.
Pero los fantasmas vamos a ser nosotros.
Ya conoce mi plan. Como aquí todos le creerán muerto, pues... ¿Comprendido?
Sí. Procuraré ahuecar la voz y... ¡ojalá todo salga bien!
A ver si ahora quiere responder... ...¡Eh! ¡Alguien llama!
Serán Richard y Joe que traerán al profesor Ravel. Voy a abrirles.
Soy el alma en pena de Albert. Vengo a llevarte conmigo al infierno.
¡¡Aaaaah...!!
¡¡Socorro!! ¡¡Favor! ¡Auxilio!!
¡Vaya susto!
Je, je.
¡Un aparecido! ¡Me quiere coger! ¡Sálvenme!
¿Qué tonterías estás diciendo? ¡Aparta! Voy a ver...
No hay nada mejor que unas cuantas balas para ahuyentar a los aparecidos.
Ni nada mejor que un buen garrote para quitar de enmedio a los granujas!
¡Buen golpe! Ese revólver me va a ser muy útil.
¡Cualquiera nos tose a nosotros ahora!
¡Adelante con los faroles!
¡Arriba las manos!
¡Suelte a Roberta, tío bribón, o le parto la cabeza de un estacazo!


10
¡Quietos o mato a este hombre de una descarga eléctrica!
¡Cobarde! Usted gana, por ahora
Pero Albert dispara su revólver sobre la mano que empuña el conmutador.
¡Oh...! ¡Malditos seáis todos!
¡Bien, muchachos! ¡Os habéis portado como unos héroes!
¡Quieta tu, niña! No intentes ninguna jugarreta o te estropeo tu linda cara!
Manténgalos a raya, mientras nosotros traemos aquí al tío del bigote antes de que vuelva en sí y se las pire.
Poco después, los tres malhechores quedaban sólidamente amarrados
Dispongo de bastante dinero. Si nos dejan en libertad, les daré...
¡Bah! No se haga ilusiones.
Al profesor Ravel ya debe habérsele pasado el letargo. Regrese al chalet y vigile a los dos pájaros que dejé allí
Sí. Voy allá.
Y ahora, van ustedes a decirnos qué clase de manejos se traían entre manos.
¡No le diremos nada!
¡Averígüelo usted!
Yo se lo diré, señor
Pertenecen a una banda de espías internacionales y pretendían apoderarse de las fórmulas del profesor Ravel, consistentes en la aplicación del radar a nuevas armas.
Seguramente descubrieron que yo pertenecía al servicio de contraespionaje y decidieron usurpar mi personalidad para introducirse más fácilmente en casa del profesor.
¿Qué buscaba en el cementerio cuando la apresaron aquellos dos truhanes?
Descubrí que tenían una emisora escondida en el interior de un panteón y la destruí para que no pudieran comunicar con sus cómplices de allende la frontera, pero me descubrieron...
Muy malos ratos la han hecho pasar, pero afortunadamente ya acabó todo.
Gracias a la intervención de ustedes
Ahora los malos ratos los van a pasar ellos. ¡Ya veréis lo sabroso que está el rancho de la cárcel!
FIN

EL ÍDOLO DE ORO
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN
UNA AVENTURA
1

EL ÍDOLO DE ORO
Por la abrupta región andina, huye un indio temeroso...
¡Allá viene! Parece receloso...
Su desconfianza está justificada.
¡Toma, idiota! ¡No es fácil darnos esquinazo a nosotros!
¡Oh...!
¡Aquí está lo que buscamos!
¡El "quipu" de los "Umus"! ¡Por fin!
Los nudos que forman esta especie de red son un jeroglífico que hay que descifrar para conocer el lugar en que los "Umus" guardan su ídolo de oro.
¿Y quién es capaz de descifrarlo?
¿Quién? ¡Yo! ¡El ídolo de oro será nuestro!
Ahora tendremos cuanto ambicionábamos; lujos, placeres...
En dirección contraria a la que llevaba el desventurado indio, avanzan Roberto Alcázar y Pedrín que acompañan al historiador don Roque Medina y a su hija Rosita
Esta es la última etapa. Al anochecer llegaremos a Iquibamba.
¡Ya era hora! Me duelen todos los huesos.
Y a mí. Esto será muy sano, pero prefiero un paseo en barca.

2
Iquibamba es una aldea en la que aun se conservan los usos y creencias de hace dos siglos.
Allí podrá usted ampliar los estudios para su libro sobre la historia de los Andes.
¡Miren qué pajarracos más grandes!
Son cóndores. Sin duda van rondando a alguna vicuña recién muerta.
¡Buena ocasión para probar mi puntería!
¡Blanco! ¡Olé, mi niña! ¡Ha tumbado al más grande!
¡Buena puntería!
¡A por él!
Con sus plumas vamos a tener bastante para un colchón.
¡Vaya pieza! Lástima que no sirva para comer.
¡Menudo estofado hubiésemos hecho con él!
¡Mira, Pedrín! ¡Una llama!
¡Y está cargada! Y suelta! ¡El que la llevaba debe haber sufrido algún accidente! ¡Vamos allá!
¡Oh, que horror! ¡Se habrá despeñado!
¡Roberto! ¡Profesor! ¡Aquí hay un indio muerto!
¡Este hombre ha sido asesinado!
Así parece. Le dispararon un tiro a bocajarro
Le habrán matado para registrarle el equipaje.
Mire lo que ha pintado con su sangre en esta losa.

3
¡Es el emblema de los "Umus", una secta descendiente de los antiguos sacerdotes incas!
Según la leyenda, los "Umus" veneraban a "Xalchi", un ídolo de oro macizo.
Él asesino o el muerto pertenecen a esa secta. Sería interesante averiguar esto.
Después de dar sepultura a la víctima, prosiguen su fatigosa caminata hacia Iquibamba.
Haremos ostentación de las prendas del muerto y de saber demasiado. Así haremos que el asesino tema y dé la cara.
¿No será demasiado peligroso para nosotros?
Esto es Iquibamba. Una miserable aldea. En tiempos pasados era una población importante.
Así lo atestiguan esas antiguas construcciones semidestruidas.
Según me informaron, existe aquí una pequeña posada
Vamos allá. Siempre estaremos más cómodos que en nuestra tienda de campaña.
Lo siento mucho. No puedo darles alojamiento..
¿Y no hay otra posada en el pueblo?
Ésta únicamente. Y aquellos huéspedes ocupan las dos únicas habitaciones de que dispongo
Está bien. Montaremos nuestra tienda al pie de aquellas ruinas.
¡Oh, señor! ¿Cómo se atreve a llevar eso?

4
¡Es brujería! ¡Signo de ma-gos sacrificadores! ¡Y está marcado con sangre!
Encontramos a un indio moribundo que nos habló de magos, ídolos de oro y... de los que le asesinaron. Él mismo hizo esta marca con su propia sangre antes de morir.
¿Habéis oído? ¡Esos tipos saben más de la cuenta!
¡Si consiguen hablar con los correligionarios del muerto, estamos perdidos!
No debemos correr riesgos si quere-mos disfrutar del oro de los "Umus"
Debemos eliminarles a todos. Esta noche, mien-tras Tula y yo intentamos descubrir el es-condrijo donde está el ídolo, vosotros...
Entendido. Déjales de nuestra cuenta.
Los expedicionarios instalan su tienda junto a las ruinas de un antiguo templo inca..
Tienes la noche libre para pasarla en la aldea. Toma para unas copas.
Gracias, mi amo. Beberé te-quila a su salud.
Hace una noche es-pléndida.
¿Qué le parece si diéramos un paseíto a la luz de la luna?
¡Eso! Y nos-otros, a hacer de cocineros. ¡No está mal!
No se alejen mu-cho, que la cena no tarda-rá en estar.
¿Paseítos a la luz de la luna? ¡Hum...! A ver si el amigo Alcázar cae en las redes de esa tiranuela.
¡Bah! No se preocupe. Lis-ta tendrá que ser si quiere pescar a Roberto.
Desde el interior del derruido templo, unos siniestros personajes acechan al profesor y a Pedrín.
Sólo hay dos. Caigamos sobre ellos y apresé-mosles

5
¡A ellos!
¡Rezambomba! ¿De dónde habrán salido estos demonios?
¡Son "umus"!
¡Sujetadles!
¡Malditos fantoches! ¡Toma tú!
¡Quieto! ¡Toda resistencia es inútil!
Amarradles bien y vendadles los ojos.
Seguidamente, son introducidos en el interior de las ruinas a través de una puerta disimulada.
Si intentáis gritar pidiendo socorro, os mataremos
¿Qué es lo que queréis de nosotros?
Pronto lo vais a saber.
Cuidado con pisar en falso, Pedrín.
¿Dónde nos llevarán estos mascarones?
Cuando les permiten ver, se hallan en una sala circular, en cuyo centro brilla un idolo de oro, reflejando la luz de dos enormes cuencos de aceite.
¡El Templo de Xolchi!
Estáis en presencia del dios para ser juzgados por haber dado muerte a uno de nuestros sacerdotes.
Te equivocas. Cuando le encontramos estaba ya muerto.
Lo que pretendíamos nosotros era descubrir a los verdaderos asesinos
¡Mentís!
Pocos hombres hay que sepan descifrar el lenguaje de los "quipus" ¡Y tú lo sabes, extranjero!

6
Es cierto. Pero en el equipaje del muerto no había "quipu" alguno.
¡Lo habéis escondido! ¡Tú sabías que por medio de él llegarías hasta este lugar para robar el dios de oro!
¡Arrea, manco! ¡Vaya una salida!
¿Pero no te digo que...?
¡Váyase a la porra, tío burro! ¡No merece que gastemos saliva discutiendo con semejante cabeza de corcho!
¡Insolente! ¿Cómo te atreves a insultarme?
Que todo esté preparado para la media noche. Los sacrificaremos según el rito de nuestros antepasados.
¡En buenas manos hemos caído!
Roberto Alcázar y Rosita se disponen a regresar al campamento.
Se me ha abierto un apetito atroz y la cena debe estar esperándonos
¿Qué nos habrán preparado nuestras dos cocineros?
¡Atención! En cuanto pasen por aquí, nos lanzaremos sobre ellos.
Encargaos vosotros del hombre. Yo me encargo de la muchacha.
¡Ahora! ¡Arrojémosles a un precipicio!
¡A ellos!
¡Vosotros sois los que iréis al precipicio, canallas!
¡¡Oh...!!
¡Aquí, papá! ¡Auxilio!
¡Cierra el pico, bribona!
¡Frena tus ímpetus, compadre!
¡Te mataré, perro!
¡¡Aaaah...!!
¡A volar, joven!

7
¡Calla ya, escandalosa! ¡De nada te van a valer tus gritos!
¡No! ¡No! ¡¡Socorro!!
¡Ven acá, grandísimo cobarde!
¡Te voy a dar hasta que me canse!
Y ahora, vas a responder a unas preguntas, si no quieres que siga el vapuleo.
Ba... basta ya... Le diré todo lo que quiera.
Fuisteis vosotros los que matasteis al indio "Umus" ¿verdad?
¡Fueron Jorge y Tula! Le mataron para apoderarse de un "quipu" y saber dónde escondían el ídolo de oro.
Ya... Y creísteis que nosotros os podíamos estropear la comunicación. Por eso intentasteis asesinarnos.
¡Fue Jorge quien nos lo ordenó!
¿Dónde están ahora Jorge y Tula?
Marcharon al barranco que hay junto al templo donde ustedes acamparon. Jorge cree que por allí está la entrada al subterráneo donde los "Umus" guardan el ídolo de oro...
Toma esto a cambio de tus informes. Y te aconsejo que pongas tierra por medio y no vuelvas a cruzarte en nuestro camino.
Vamos al campamento. Usted se quedará con su padre, mientras Pedrín y yo seguimos la pista a esa pareja.
¿Sin cenar?
¡La sartén y la cena por el suelo! ¿Qué ha ocurrido aquí? ¡Papá! ¡Pedrín!
Creo que es inútil llamarles.

8
¿Qué puede haberles ocurrido? ¿Dónde estarán?
Secuestrados. Mire lo que he encontrado en el suelo; una borla de manufactura indígena.
¿No será una falsa pista? Los indios no usan borlas...
Pero las usaban hace un par de siglos. Recuerde que según su padre, los "Umus" conservan en secreto sus tradiciones.
Tengo una idea de lo que aquí ha ocurrido. Seguiré a Jorge y Tula. Si ellos llegan hasta el ídolo de oro encontraré allí a los secuestrados.
¡Yo voy también! Tengo miedo de quedarme aquí sola.
¡Allá les tenemos!
Ignorando que Roberto y Rosita van tras ellos, Jorge y Tula siguen las complicadas indicaciones del "quipu"
¡Aquí es! ¡Esta piedra triangular es la puerta disimulada que da acceso a la galería!
Con un ligero chirriar de hierros mohosos, la puerta se abre, dejando ver la oscura entrada de una galería labrada en la roca.
¡Dame la lámpara!
¡Ahora sí que podemos dar por nuestro el ídolo de oro!
¡Estoy impaciente por verlo!
¡Mira, Jorge! ¡Allí arriba hay luz!
¡Esa debe ser la cámara del ídolo! ¡Adelante!
Esperemos al pie de esa escalera a ver lo que ocurre.
¡Oh...! ¡Por fin!
¡Esto vale un Potosí!

9
por favor!
¡Son dos de los forasteros!
¿Será bandido?
Conque saltaros ¿eh? Para que luego nos exijáis parte del botín. ¡Estáis frescos!
¡Pedrín y mi papá están ahí! ¡Vamos a salvarles!
¡Calma, Rosita! No nos precipitemos.
¡Eh! ¿Habéis oído? ¿Con quién hablarán los prisioneros?
¡Intrusos!
¡Hay intrusos en la cámara del dios!
Nos ha costado mucho llegar hasta aquí para que ahora lo arriesguemos todo soltándoos.
¡Granujas! ¡Merecíais que os cayera el ídolo encima y os aplastara!
¡Quietos ahí, ladrones!
¡Muerte a los sacrílegos!
¡Este es el castigo reservado a los profanadores!
¡No! ¡No! ¡Perdón!
¡No hay perdón para los sacrílegos!
Llevaban el "quipu". Ellos eran los asesinos de nuestro hermano.
Los prisioneros dijeron la verdad.
¿Os habéis convencido ya de que somos inocentes?
Soltadnos, que bastantes malos ratos nos habéis hecho pasar ya.
Lo siento. Pero quien entra en la cámara del dios, no debe salir de ella con vida.
Nada de eso, señor mío. Por esta vez se va a romper la tradición. ¡Desatad a los prisioneros!

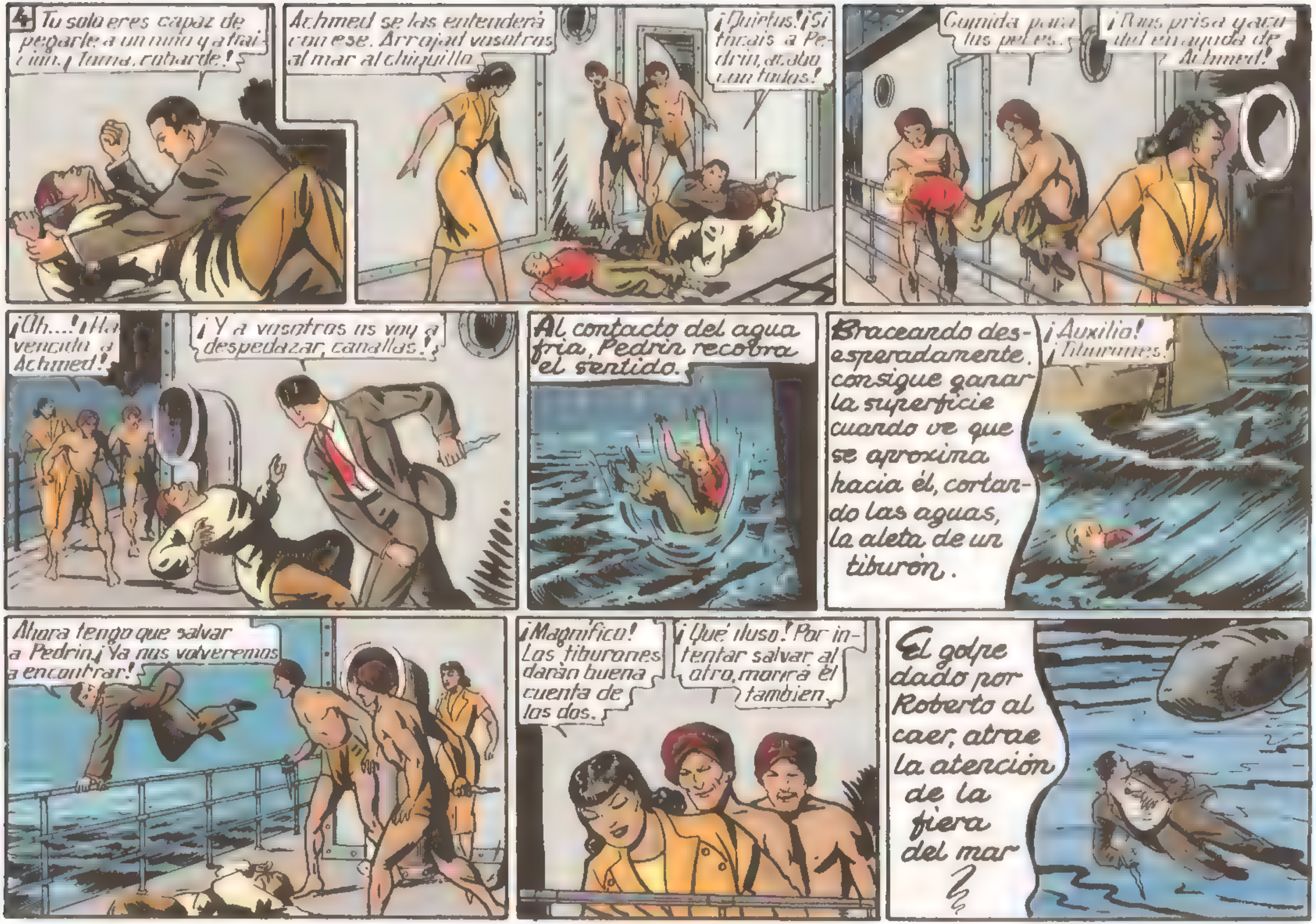
10
¡Es Roberto!
¡Olé! ¡Esto ya me va gustando!
¡A él!
¡Atrás, cernícalos!
¡Ay...!
¡No os voy a dejar ni una pierna ni un brazo sanos!
Se agotó el cargador.
¡Estás a mi merced!
¡Ya no hay quien te salve! ¡Te mataré!
¡Poco a poco, tío bestia!
¡Bravo, Roberto! ¡Zúmbele fuerte!
¡Ah, perro!
¡Trae acá esa porra, que vas a probarla tú!
¡Oh...!
¡Toma jarabe!
Ya puede entrar, Rosita. El peligro ya pasó.
Las mismas cuerdas con que estaban atados Pedrín y el profesor, sirven para amarrar a los indios "Umus"
¡Oh, papaíto, qué miedo debes haber pasado!
Por muchos años que viva, no olvidaré nunca este día.
Éstos ya están bien seguros.
Los que han pagado el pato son Jorge y Tula.
Debemos dar cuenta de lo ocurrido a las autoridades. En cuanto al ídolo...
El ídolo lo mandaremos fundir y repartiremos el oro entre los habitantes de la aldea.
¡Bien pensado! Así no volverá a tener más adoradores fanáticos.
Vañó
FIN

CONTRABANDO DE ARMAS
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

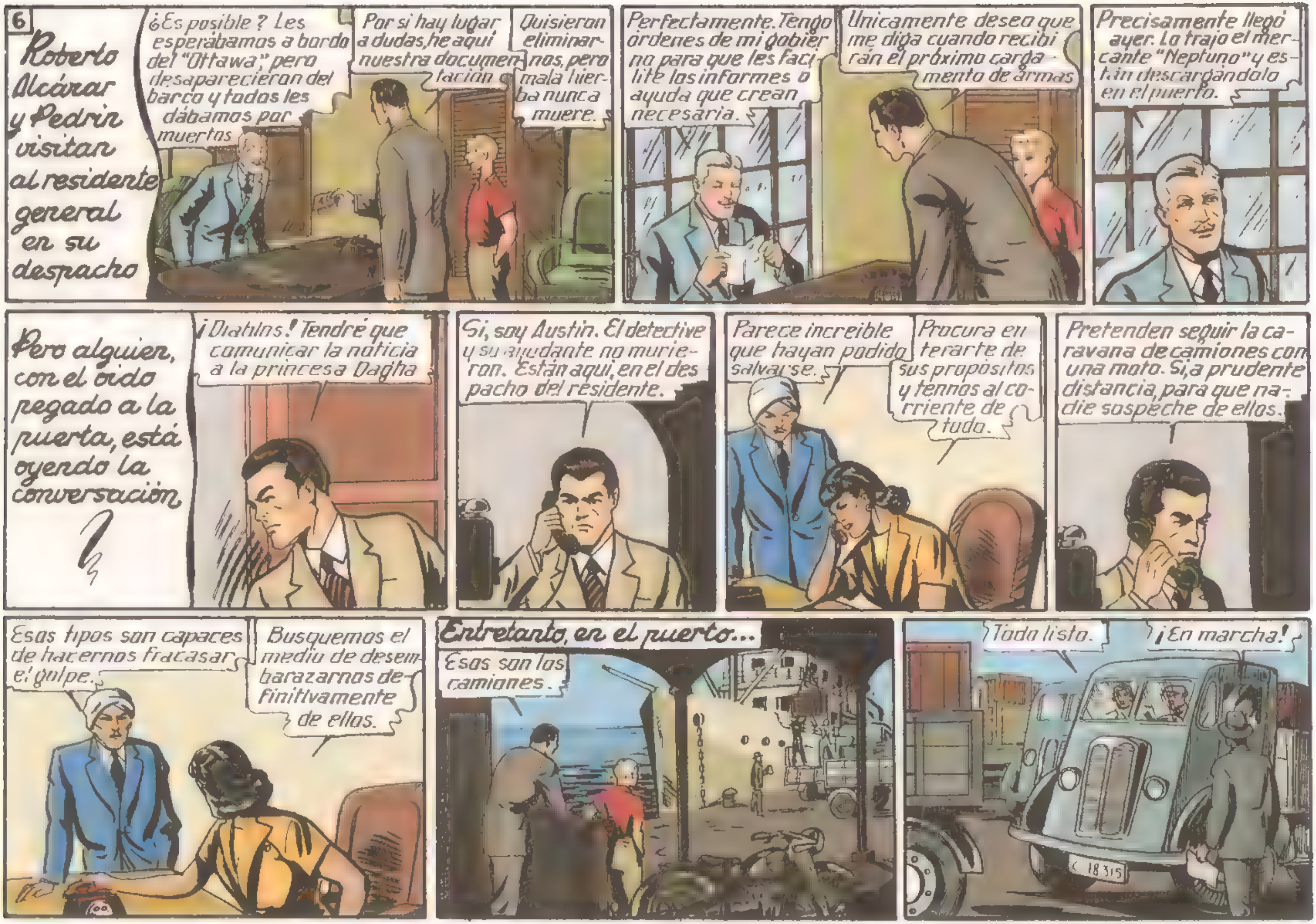
CONTRABANDO de ARMAS
En el despacho de un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de X.
¿De modo que da usted por terminada su estancia entre nosotros?
Así es. Debo regresar a mi amada India.
Perdonen si les interrumpo, pero acaba de llegar la visita que usted esperaba
¡Oh, sí! El detective Roberto Alcazar. Ruéguele que espere un momento...
No debe hacerle esperar por mí.
El único objeto de mi visita era despedirme de usted.
Muy honrado por su atención. Por aquí princesa. Haga el favor...
Adiós, princesa Dagha. Confío en que se acordará de vez en cuando de nosotros
Desde luego, no. les olvidaré
¿Por qué tanto interés por un detective? Será interesante averiguarlo.
Recibí su llamada y me apresuré a venir. Usted dirá en qué puedo servirle.
Se trata de algo muy grave. Siéntese y le explicaré
...y este contrabando de armas, como se efectúa a través de un territorio que no es nuestro, no podemos hacer nada por evitarlo.
¿A dónde van a parar esas armas?
A manos de unos bandidos que desde la frontera hacen incursiones y nos causan bastante daño.
La banda está bien organizada. Deben tener cómplices poderosos...
Procuraremos desenmascararles y terminar con el tráfico ilegal de armas
Ahora ya les conozco. Difícil les va a ser cumplir la misión que les han encomendado

2
Algo más tarde, en un hotel, la princesa cuenta lo que ha oído a su cómplice Alí Kabai.
Tendremos que avisar a Austin para que esté prevenido
También nosotros debemos tomar nuestras precauciones
Achmed; averigua si un tal Roberto Alcázar toma pasaje a bordo del "Ottawa". En tal caso, manda reservar camarotes para nosotros
Está bien, señor
¿No resultará peligroso hacer el viaje en su compañía?
Puede que resulte peligroso... para ellos
Cuatro días después a bordo del "Ottawa"
No hay nada mejor que los libros para soportar el tedio de una larga travesía.
Agradezco el consejo, pero no pienso seguirlo. Prefiero darme un chapuzón en la piscina.
Adiós y que no se aburra mucho
¡Mira! Aquel que va a zambullirse es el chico que acompañaba al detective.
Pues si es su brazo derecho, yo me comprometo a dejar manco a ese sabueso
Haz la prueba. Pero lleva cuidado, no vaya a sospechar tus intenciones.
Poco después, las habilidades acuáticas de Pedrín despertaban el entusiasmo de una hermosa admiradora.
Nadas maravillosamente. Me gustaría que me enseñaras a mí.
Encantado. Pero ¿cómo es posible que una sirena no sepa nadar?

3 Y al llegar la noche...
¿Qué haces aquí tanto tiempo?
¡Ejem...! Pues... nada...
¡Hola, hola! ¿A qué se debe tanto retoque?
Pues..., vera. Es que estoy citado con una señorita para dar un paseo a la luz de la luna.
¿Tu de conquista? No me hagas reír.
Tampoco yo creo que se haya enamorado de mí. Se trata de una chica estupenda. Ya se la presentaré. Es una princesa india.
Va acompañada de su tutor y tres servidores, pero la pobre se aburría como una ostra. Yo le cuento chistes y mentiras y así nos distraimos los dos. Hasta luego, Roberto.
¡Hum...! Esto no está muy claro. Tendré que seguir a Pedrín.
Eres el chico más simpático que he conocido
Gracias, princesa. Se ve que es usted persona de buen gusto.
Por allá vienen. Ocultémonos
¿Sabes tu cual es aquella isla que se ve a lo lejos?
Si el gobernador se llama Sancho Panza, será la insula Barataria.
Bien, Achmed. ¡Al agua con él!
Este microbio ya no nos dará quehacer
Roberto, que ha presenciado la escena desde la cubierta superior, salta sobre el agresor de Pedrín
¡Quieto, bandido!
¡Oh...!
¡Voy a machacarte los huesos!
¡Seré yo quien te mate a ti!


4
Tú sólo eres capaz de pegarle a un niño y a traición. ¡Toma, cobarde!
Achmed se las entenderá con ese. Arrojad vosotras al mar al chiquillo.
¡Quietas! ¡Si tocáis a Pedrín, acabo con todas!
Comida para los peces.
¡Más prisa y acudid en ayuda de Achmed!
¡Oh...! ¡Ha vencido a Achmed!
¡Y a vosotras os voy a despedazar, canallas!
Al contacto del agua fría, Pedrín recobra el sentido.
Braceando desesperadamente, consigue ganar la superficie cuando ve que se aproxima hacia él, cortando las aguas, la aleta de un tiburón.
¡Auxilio! ¡Tiburones!
Ahora tengo que salvar a Pedrín. ¡Ya nos volveremos a encontrar!
¡Magnífico! Los tiburones darán buena cuenta de los dos.
¡Qué iluso! Por intentar salvar al otro, morirá él también.
El golpe dado por Roberto al caer, atrae la atención de la fiera del mar

5
El tiburón, despues de dar varias vueltas en derredor de su presa, se decide a atacar.
Pero Roberto esquiva la embestida y consigue clavar el puñal repetidas veces en el cuerpo del mónstruo.
¡Roberto! ¡Gracias a Dios! Crei que no volveria a salir del fondo del mar
¡Pronto! ¡Alejémonos de aquí! ¡El olor de la sangre del tiburón muerto atraerá a otros!
Por ahora nos hemos salvado de los tiburones, pero de nada nos valdrá si nos fallan las fuerzas antes de encontrar tierra
¡Mire! ¡Allá hay un barco de vela! ¡Nademos hacia él!
Poco después, nuestros dos amigos eran recogidos por un pesquero de tripulación indígena.
¿De donde salen ustedes?
Ibamos en aquel barco. Se nos ocurrió tomar un baño de mar y ¡zás! nos zambullimos al agua
Nos interesa llegar cuanto antes a Calcuta. ¿Podria usted llevarnos en su barco?
¡Eso no es posible! Nos causaria un perjuicio enorme.
Nada de eso. Se paga lo que sea y en paz.
Os daré doble de lo que hubierais ganado pescando
Siendo así, no hay inconveniente.
¡Vaya pesca productiva que habeis hecho hoy!
¡Virad a estribor! ¡A toda vela!
Tres dias después, llegaban al puerto de Calcuta.
¡Adios, amigos! Ojalá pesquen todos los dias peces tan gordos como nosotros.
¡Vamos, Pedrin! Tenemos que hacer una visita urgente.


6
Roberto Alcázar y Pedrín visitan al residente general en su despacho
¿Es posible? Les esperábamos a bordo del "Ottawa", pero desaparecieron del barco y todos les dábamos por muertos.
Por si hay lugar a dudas, he aquí nuestra documentación.
Quisieron eliminarnos, pero mala hierba nunca muere.
Perfectamente. Tengo órdenes de mi gobierno para que les facilite los informes o ayuda que crean necesaria.
Unicamente deseo que me diga cuando recibirán el próximo cargamento de armas.
Precisamente llegó ayer. Lo trajo el mercante "Neptuno" y están descargándolo en el puerto.
Pero alguien, con el oído pegado a la puerta, está oyendo la conversación
¡Diablos! Tendré que comunicar la noticia a la princesa Dagha
Sí, soy Austin. El detective y su ayudante no murieron. Están aquí, en el despacho del residente.
Parece increíble que hayan podido salvarse.
Procura enterarte de sus propósitos y tennos al corriente de todo.
Pretenden seguir la caravana de camiones con una moto. Si, a prudente distancia, para que nadie sospeche de ellos.
Esas tipos son capaces de hacernos fracasar el golpe.
Busquemos el medio de desembarazarnos definitivamente de ellos.
Entretanto, en el puerto...
Esas son los camiones.
Todo listo.
¡En marcha!

7 Media hora despues...
En cuanto pasen los camiones...
Los tres indios salen de su escondrijo y atan un cable de acero a través de la carretera
A ver si se dejan aquí la cabeza de una vez.
Y si no mueren, ya nos encargaremos nosotros de rematarles.
¡Ya se oye el ruido de la moto! ¡Pronto! ¡Escondámonos!
Afortunadamente, un rayo de sol, al brillar sobre el alambre, les descubre la terrible trampa.
¡Eh! ¿Qué es eso?
¡¡Frene!!
¿Quien habrá puesto aquí esto?
Pregúntaselo a tu amiga la princesa. A lo mejor ella lo sabe.
¡Cuidado, Roberto!
¡Los indios del barco!
¡Esta vez no escapareis!
¡Ah, granujas! ¡Ahora me las pagareis!
¡Ahí va ese ripio!
¡A ellos!
¡Duro y a la "chola"!
Te voy a... ¡Uf...!
¡Toma, fanfarrón!
¡Ay... mi ojo!
¡Ven acá, que te voy a hacer cosquillas en el estómago!
¡Otro fuera de combate!
¡Oh...!

8
¡Se acabó el carbón!
Creían estos tipejos que podrían con nosotros ¡Pues sí, señor!
Cógete bien, Pedrín, que vamos a recuperar el tiempo perdido.
Métale todo el gas y no se preocupe por mí.
Allá tenemos a los camiones.
¡Los dos últimos se han desviado de la ruta!
Roberto lanza la moto por un atajo para salirles al paso a los camiones despistados
Milagro será que no nos rompamos la crisma.
Tenemos que adelantarles a toda costa.
Ahí se acercan. Nos dejaremos caer sobre el último.
¡Ahora!
¡No dejes de encañonarle hasta que me haga cargo del volante!
¡Vuelta, amigo, y sigue la marcha!
¡Buen viaje, campadre!
¡Fuera de aquí, pillastre!
¡Ay...! ¡Socorro! ¡Auxilio!
Voy a abrir uno de estos cajones para proveernos de armas. Creo que nos harán falta.
Es una buena idea.
¡Mire que instrumentos mas filarmónicos. ¡Menuda serenata vamos a armar con ellos!
¡Anda! ¡Si hasta llevan estación transmisora estos camiones!
Y puede que nos sea de gran utilidad.

9
Roberto Alcázar y Pedrín, en el último camión, llegar al lugar donde la princesa Dagha y su cómplice Ali Kabai deben hacer entrega de las armas a los bandidos.
¡Allá vienen los camiones!
¿Habeis traido el dinero?
Sí. Pero antes de pagar quiero ver si las armas están bien.
¿Que si están bien? ¿No sabes que estaban consignadas al propio ejército colonial?
¡Hum! Los de mi profesión somos desconfiados por naturaleza.
Allá está la princesa. En el barco la enseñé a nadar, pero ahora la enseñaré a bailar al son de este violín.
Podeis examinarlas cuando querais. Vamos allá.
Bien. Si son de mi agrado, os las pagaré enseguida.
¡Aquí hay un par de muestras! ¿Les gusta el modelo?
Y que funcionan a la perfección
¡El detective y el crío!
¡Malditos! ¡Han matado a mi segundo, Shag Li, pero le vengaremos! ¡A ellos! ¡¡Fuego!!
Son seis o siete contra nosotros y se han parapetado.
¡Les desalojaremos a tiros!
Yo les mantendré a raya. Ve tu al camión y procura comunicar con la emisora F. H. de Calcuta, para que envien refuerzos.
¡Qué ideaza!
¡Atención, Calcuta F. H.! ¡Atención, Calcuta F. H.! ¡Atención...
Calcuta F. H. a la escucha. Hablen.
Aquí, el ayudante de Roberto Alcázar. Desviados dos camiones. Envien refuerzos a S. sector U. O. ¡Urgente!

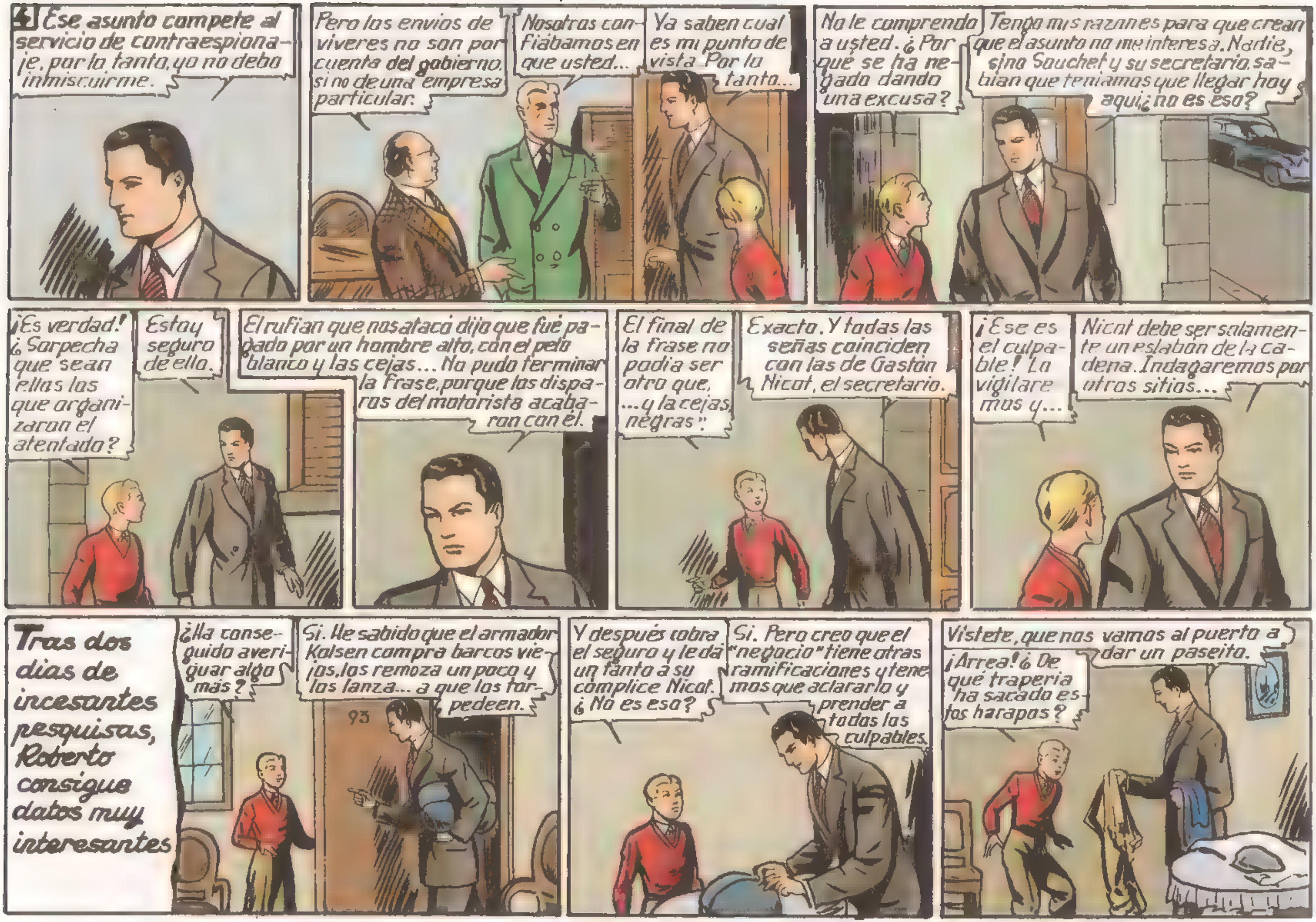
10
Y media hora después...
¡Mire, Roberto! ¡Un avión!
Esto puede ser la respuesta a tu mensaje.
¡Atención, teniente! ¡Allá están los dos camiones!
¡Objetivo a la vista! ¡Preparados!
El oficial se lanza al espacio seguido de sus diez hombres
¡Hip, hip, hurra! ¡Esto es estupendo!
No dirán lo mismo esos granujas.
¡Paracaidistas! ¡Nos cogerán entre dos fuegos!
¡Estamos perdidos!
¡No seré yo quien se rinda! ¡Si es preciso, moriré matando!
¡Desplegaos en semicírculo y adelante!
El bandido y sus secuaces intentan hacer frente a los soldados, pero una verdadera lluvia de fuego acaba con ellos.
¡No! ¡No disparéis! ¡Nos rendimos!
La princesa Dagha, Ali Kabai y el chófer del camión, son apresados y sólidamente amarrados.
Gracias, teniente. Y les felicito por su éxito.
El mayor mérito corresponde a ustedes.
Mi querida princesa: ¿Qué pajarito les tiene al corriente de los envíos de armamento?
Austin; uno de mi banda a quien logré introducir en la residencia general como escribiente.
Ya le echaremos el guante, así como al resto de vuestros cómplices.
Eso. No sería justo que los jefazos se dieran la gran vida en el "Hotel de las Rejas" mientras los otros estuvieran por ahí sueltos y pasando calamidades.
FIN

GRANUJAS EN ACCION
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'25 PTS
UNA AVENTURA COMPLETA

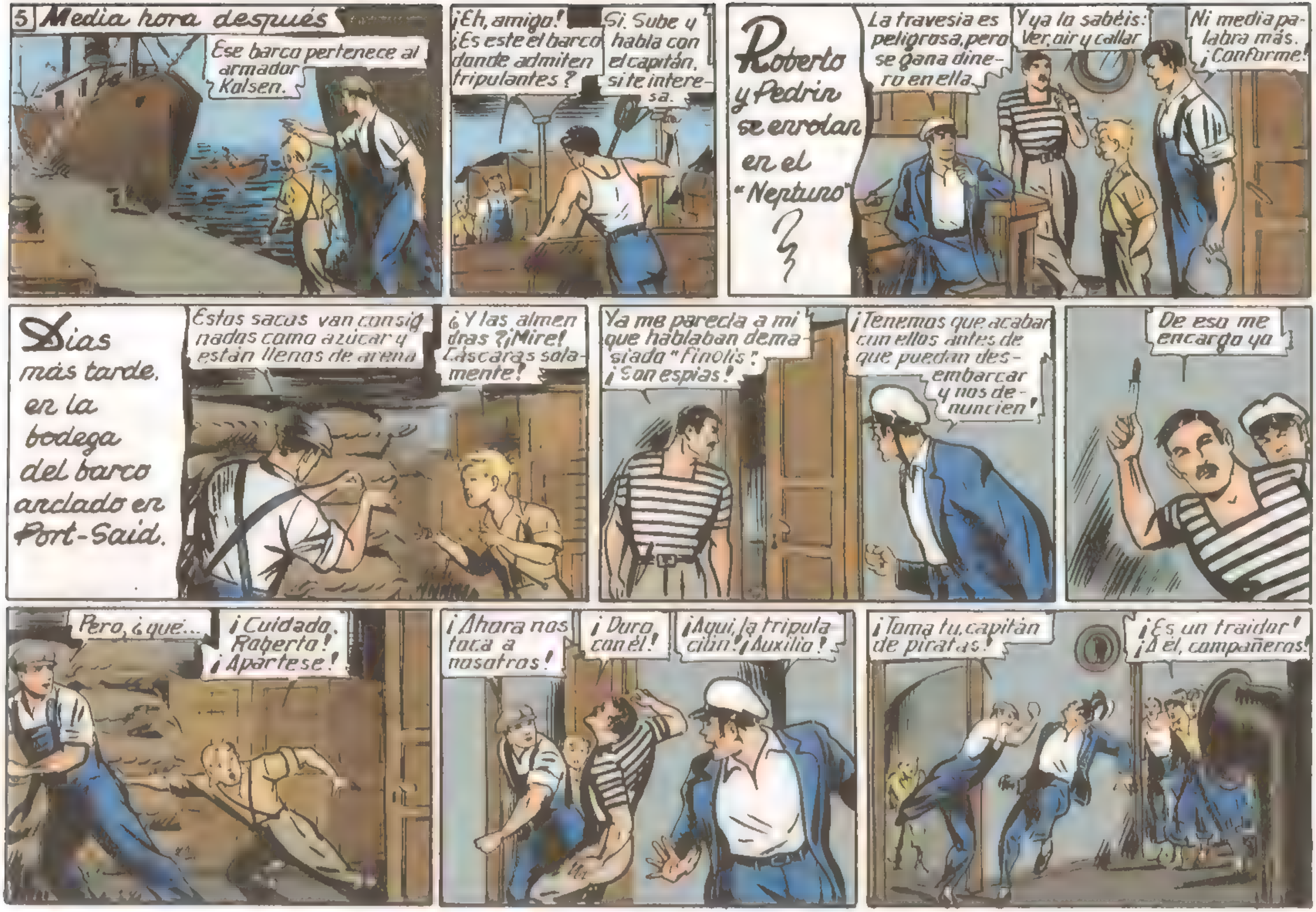
GRANUJAS en ACCIÓN
Roberto Alcázar y Pedrín llegan a Marsella requeridos por una importante empresa aseguradora.
¿Qué querrán de nosotros esos señores?
Me imagino que están asustados por la gran cantidad de barcos mercantes que están torpedeando.
Un lujoso coche les aguarda en el aeropuerto.
Mr. Souchet me ha ordenado que me ponga a su disposición, señor Alcázar.
Gracias. Pues vamos a verle.
Dos tipos de siniestra catadura, acechan a nuestros amigos.
Aquellos son. Sigue al coche.
Está bien.
Juraría que aquel coche nos viene siguiendo.
Ahora tocan el claxon pidiendo paso.
Uno de los bandidos, empuñando una "metralleta," hace fuego sobre Roberto y Pedrín.
¡Mi madre! ¡Vaya granizada!
¡Tuerza a la izquierda! ¡Atraviese el coche en la carretera!
¡Frena, o nos estrellamos!
¡Salid y parapetaos tras el coche!
¡Oh...! ¡Nos van a matar!
Ya será algo menos.
También ellos se han atrincherado tras su coche.
Sigue disparando para atraer su atención. Yo daré un rodeo y les sorprenderé.
¡Larguémonos antes de que sea tarde!
Prometí acabar con esos dos y yo cumplo siempre mis promesas.

2
¡
¡Pues por esta vez, tu promesa quedará sin cumplir!
¡Ahora os daré yo lo que os merecéis, bandidos!
Conque huyendo de la quema, ¿eh, pollo? ¡Levanta esas zarpas!
¡Maldita sea! ¡En buen lío me he metido!
Un vecino de uno de los próximos chalets, avisa a la policía
¡Sí! ¡En la carretera del aeropuerto! ¡Frente al nº 135! ¡Han detenido sus coches y se están tiroteando!
¡Vas a decirme quién te mandó hacer esto o te rompo las narices!
No sé... Era un hombre alto... con el pelo blanco y las cejas.
Un motorista, que cruza a gran velocidad, dispara sobre Roberto y el bandido.
¡Escapó, el muy cobarde!
Le ha cerrado la boca a su cómplice para que no hablara.
Este nos dirá cuanto sepa ¡Ea, desembucha!
¡Yo no sé nada! A mí me dijo René que me daría diez mil francos... y le acompañé.
En aquel momento llega el coche de la policía
¿
¡Alto! ¡Dense presos! ¡Oh, pero si es monsieur Alcázar!
¡Hola, teniente Leclerc! ¿No esperaba encontrarnos aquí?

3
No sabía que estuviesen ustedes en Francia. ¿Qué ha ocurrido?
Acabamos de llegar en el avión y... ya lo ve. Nos han recibido con todos los honores.
Querían quitarnos el tipo, pero no hay quien pueda con nosotros.
Háganse cargo del vivo y del muerto. Ya pasaré yo a hablar con el prefecto.
Está bien, monsieur Alcázar. A sus órdenes.
Qué, amigo, ¿se le ha pasado ya el susto?
A medias, nada más. En mi vida he pasado más miedo que hoy.
Roberto Alcázar y Pedrín son recibidos por monsieur Souchet, presidente de una importante firma de seguros navales.
Perdone que no hayamos venido antes, señor Souchet. Hemos tenido un pinchazo en el camino.
¡Adelante, monsieurs Alcázar y Pedrín!
Le presento a Gastón Nicot, mi secretario.
Tengo un gran placer en conocerle.
Igualmente, señor. Encantado.
Idem.
Le he llamado porque quiero que se encargue de un asunto bastante grave...
¿Está relacionado con los barcos últimamente torpedeados?
En efecto. Son barcos enviados con víveres para nuestras tropas de Indochina. No podemos negarnos a asegurarlos, pero la verdad es que nos están llevando a la ruina.
Lo siento, pero no puedo encargarme de ese asunto.
¡Cómo! Yo esperaba...

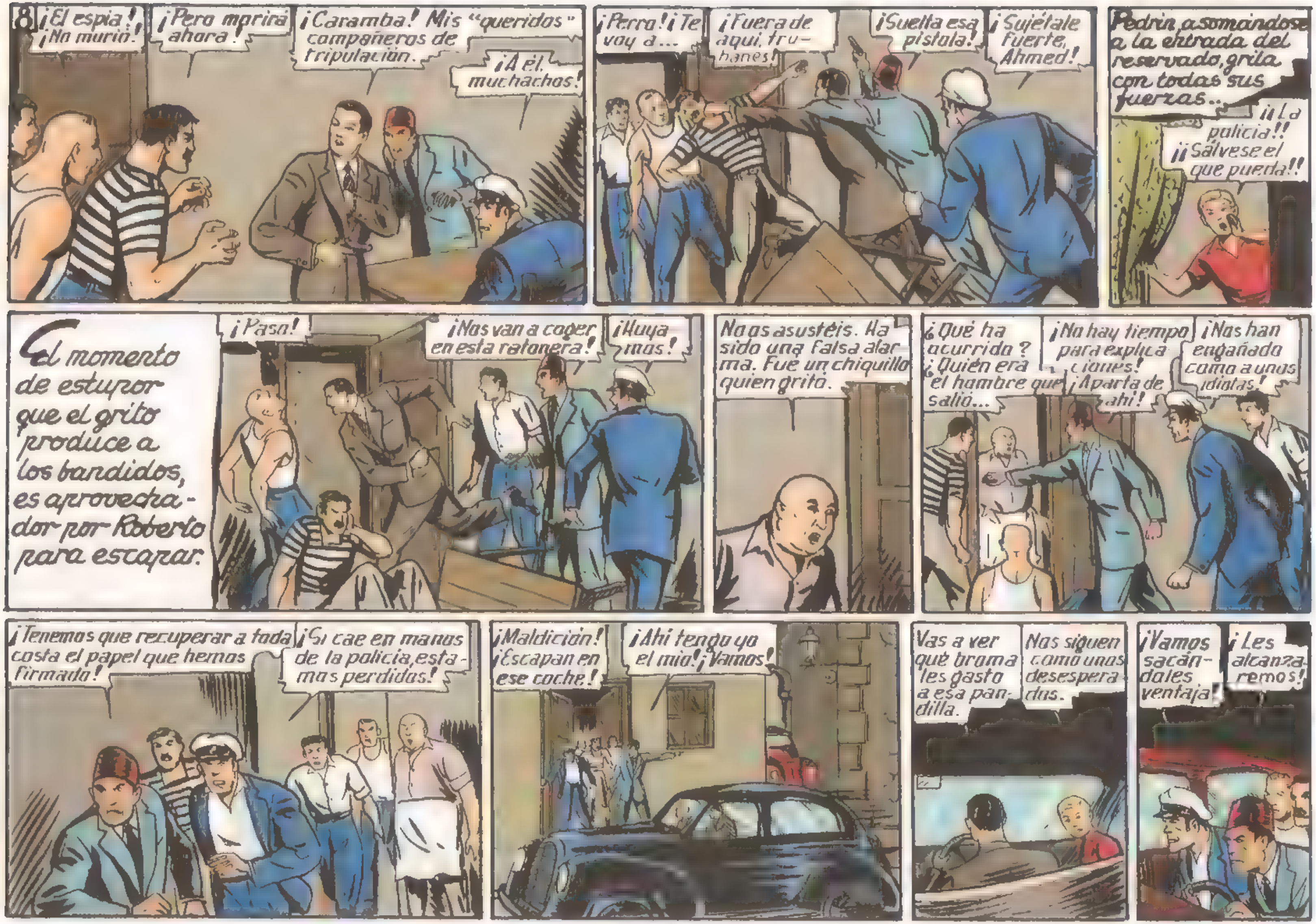


4
Ese asunto compete al servicio de contraespionaje, por lo tanto, yo no debo inmiscuirme.
Pero los envios de víveres no son por cuenta del gobierno, si no de una empresa particular.
Nosotros confiábamos en que usted...
Ya saben cual es mi punto de vista. Por lo tanto...
No le comprendo a usted. ¿Por qué se ha negado dando una excusa?
Tengo mis razones para que crean que el asunto no me interesa. Nadie, sino Souchet y su secretario sabían que teníamos que llegar hoy aquí, ¿no es eso?
¡Es verdad! ¿Sorpecha que sean ellas los que organizaron el atentado?
Estoy seguro de ello.
El rufián que nos atacó dijo que fué pagado por un hombre alto, con el pelo blanco y las cejas... No pudo terminar la frase, porque los disparos del motorista acabaron con él.
El final de la frase no podía ser otro que, "...y la cejas negras".
Exacto. Y todas las señas coinciden con las de Gastón Nicot, el secretario.
¡Ese es el culpable! Lo vigilaremos y...
Nicot debe ser solamente un eslabón de la cadena. Indagaremos por otros sitios...
Tras dos días de incesantes pesquisas, Roberto consigue datos muy interesantes
¿Ha conseguido averiguar algo más?
Sí. He sabido que el armador Kolsen compra barcos viejos, los remoza un poco y los lanza... a que los torpedeen.
93
Y después cobra el seguro y le da un tanto a su cómplice Nicot. ¿No es eso?
Sí. Pero creo que el "negocio" tiene otras ramificaciones y tenemos que aclararlo y prender a todos los culpables.
Vístete, que nos vamos al puerto a dar un paseito.
¡Arrea! ¿De qué trapería ha sacado estos harapos?

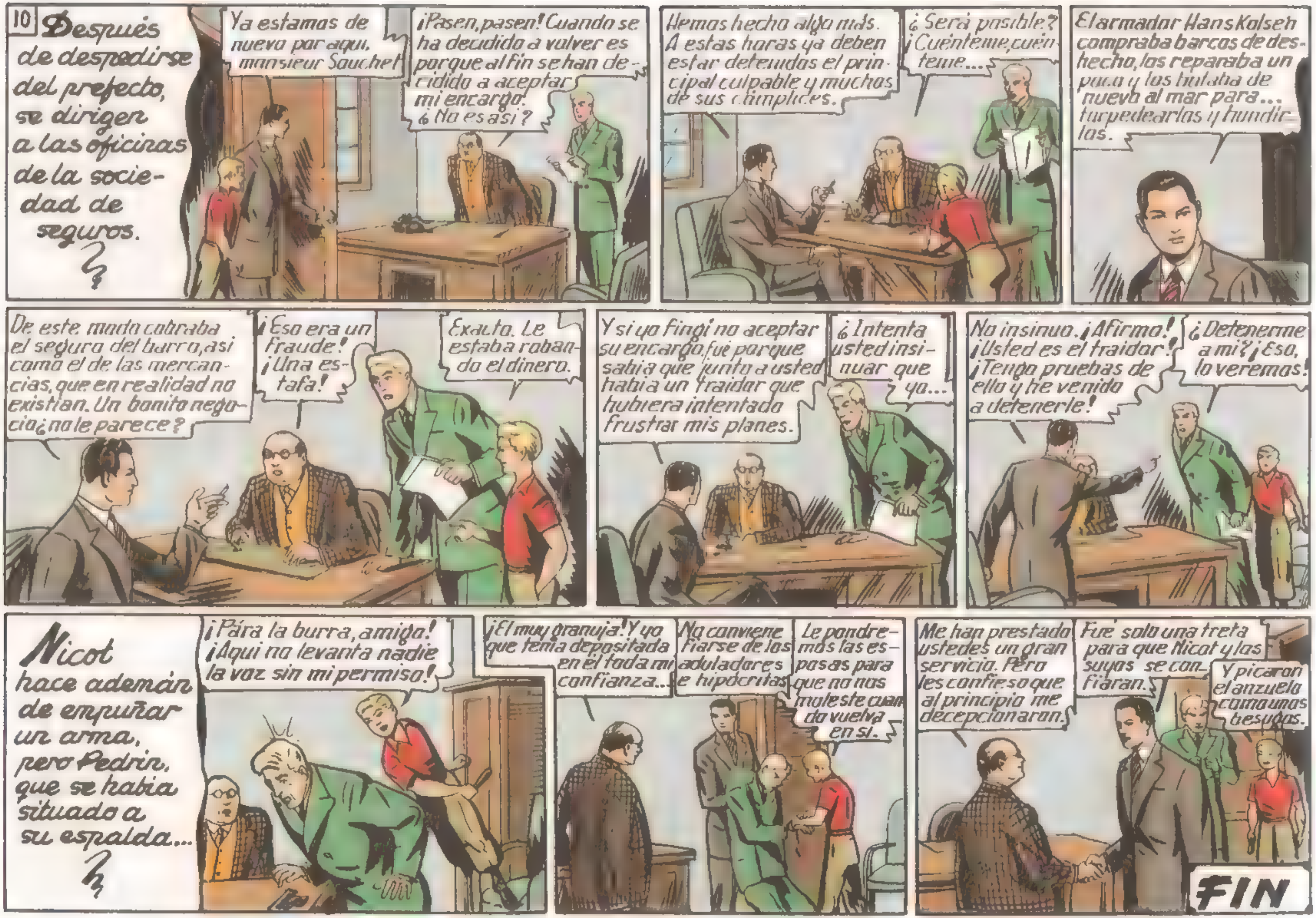

5
Media hora después
Ese barco pertenece al armador Kalsen.
¡Eh, amigo! ¿Es este el barco donde admiten tripulantes?
Sí. Sube y habla con el capitán, si te interesa.
Roberto y Pedrin se enrolan en el "Neptuno"
La travesia es peligrosa, pero se gana dinero en ella.
Y ya lo sabéis: Ver, oir y callar
Ni media palabra más. ¡Conforme!
Dias más tarde, en la bodega del barco anclado en Port-Said.
Estos sacos van consignados como azúcar y están llenos de arena
¿Y las almendras? ¡Mire! Cáscaras solamente!
Ya me parecia a mi que hablaban demasiado "finolis". ¡Son espias!
¡Tenemos que acabar con ellos antes de que puedan desembarcar y nos denuncien!
De eso me encargo yo
Pero, ¿qué...
¡Cuidado, Roberto! ¡Apártese!
¡Ahora nos toca a nosotros!
¡Duro con él!
¡Aquí, la tripulación! ¡Auxilio!
¡Toma tú, capitán de piratas!
¡Es un traidor! ¡A él, compañeros!

6
¡Atrás, granujas!
¡Yo te... ¡Oh...!
¡Llegó la hora del reparto!
¡No escaparéis!
¡Apartaos! ¡Yo acabaré con ellos!
Viendo imposible la victoria ante la superioridad numérica de sus enemigos, Roberto y Pedrín saltan por la borda al mar
¡Hasta pronto, bandidos!
Apenas emergen del agua, son recibidos por una ráfaga de balas.
¡Nos están ametrallando! ¡Buceemos!
¡Vamos abajo!
¡Tomad, malditos espías!
¡Dispara mientras queden balas en el cargador!
Los dos amigos, pasando por debajo de la quilla del barco, salen por la banda opuesta, burlando así a los bandidos
Esos no vuelven a salir. Llevan una buena ración de plomo en el cuerpo.
Mejor. Así ya estamos tranquilos
¡Ea, Pedrín! Vamos a proveernos de ropa y a cambiarnos.
¡Os habéis fastidiado, zopencos!
Una hora más tarde, Roberto y Pedrín vigilaban el barco desde el interior de un automóvil.
¡Allá sale el capitán!
¡Vamos a seguirle!
Se mete en aquella taberna. Voy a ver si se reúne con alguien.
A lo mejor, va a empinar el codo.
VINOS
¡Hola, Osiel! ¿No ha venido nadie preguntando por mí?
Sí, capitán. En el reservado le esperan.

7
Procura distraer al tabernero para que no me vea entrar en el reservado.
Descuide.
Póngame un refresco de aquella botella que tiene allí.
El agente en Port-Said del armador Kolsen, aguarda al capitán
¿Qué nos cuenta de nuevo el amigo Ahmed Pachá?
¡Hola capitán! Adelante.
Tenga la seguridad de que van a tener una conversación muy interesante.
Nuestros amigos de Indochina dicen que necesitan armas. ¿Cuándo se les podrán enviar?
Pronto. Detrás del mío, viene otro barco cargado con ellas.
Perfectamente. No olvide usted que saldrán a torpedearles a la altura del cabo Cambodge. Ténganlo todo dispuesto.
Perdonen la interrupción, caballeretes.
¡Oh! ¡Un intruso!
¡El hombre del barco!
Escriban una relación de todas sus manejos, sin omitir el nombre de Kolsen y los principales cómplices. ¡Obedeced o disparo!
Y ahora, firmad los dos.
¡Yo no firmo!
¡No seas tonto, Ahmed! ¡Este tipo es capaz de matarnos!
En aquel momento, llegan a la taberna tres tripulantes del "Neptuno"
¿Está por aquí nuestro capitán?
En el reservado lo tenéis, de palique con Ahmed Pachá.
¡Sopla! Si me llegan a reconocer, me pelan!
Sírvenos unas copas de ginebra.
Está bien.
¡Ahora sorprenderán a Roberto! ¿Qué haré yo para ayudarle?


8
¡El espía! ¡No murió!
¡Pero morirá ahora!
¡Caramba! Mis "queridos" compañeros de tripulación.
¡A él, muchachos!
¡Perro! ¡Te voy a...
¡Fuera de aquí, truhanes!
¡Suelta esa pistola!
¡Sujétale fuerte, Ahmed!
Pedrín, asomándose a la entrada del reservado, grita con todas sus fuerzas...
¡¡La policía!! ¡¡Sálvese el que pueda!!
El momento de estupor que el grito produce a los bandidos, es aprovechador por Roberto para escapar.
¡Paso!
¡Nos van a coger en esta ratonera!
¡Huyamos!
No os asustéis. Ha sido una falsa alarma. Fue un chiquillo quien gritó.
¿Qué ha ocurrido? ¿Quién era el hombre que salió...
¡No hay tiempo para explicaciones! ¡Aparta de ahí!
¡Nos han engañado como a unos idiotas!
¡Tenemos que recuperar a toda costa el papel que hemos firmado!
¡Si cae en manos de la policía, estamos perdidos!
¡Maldición! ¡Escapan en ese coche!
¡Ahí tengo yo el mío! ¡Vamos!
Vas a ver qué broma les gasto a esa pandilla.
Nos siguen como unos desesperados.
¡Vamos sacándoles ventaja!
¡Les alcanzaremos!

9
¿Qué "trampeta" les va a hacer?
Ya lo verás. Disponte a saltar del coche en cuanto pare.
Roberto enfila el coche por una estrecha callejuela y frena rápido al llegar frente a la comisaría de policía.
¡Pronto! ¡Detengan a los ocupantes de ese coche que nos viene siguiendo!
Los bandidos, no pudiendo frenar su impulso, se precipitan sobre el coche de nuestros amigos.
¡Vaya morrón!
Los que no tengan los huesos rotos, que vayan saliendo.
¡Nos la han jugado de puño!
Háganles pasar al despacho del comisario.
Pertenecen a una organización que se dedica a negocios ilícitos. Lea esa declaración firmada y se enterará de algunos detalles...
Por lo que veo, se trata de unos pájaros de cuenta
Impediremos que el "Neptuno" salga del puerto y apresaremos al resto de la tripulación.
Eso era lo que deseaba de usted, señor comisario.
Terminada su misión en Port-Said, Roberto Alcázar y Pedrín regresan a Marsella.
Seguidamente, se dirigen al despacho del prefecto del Sena.
Encantado de verle, amigo Alcázar.— Interrogamos a uno de los que les atacaron en la carretera del aeropuerto, pero no le hemos sacado nada en claro.
Es igual. Aquí traigo una relación de los principales culpables.
Encárguense ustedes de echarle el guante a Kolsen y a sus secuaces. De Gastón Nicot nos cuidaremos Pedrín y yo.
De acuerdo.


10
Después de despedirse del prefecto, se dirigen a las oficinas de la sociedad de seguros.
Ya estamos de nuevo por aquí, monsieur Souchet.
¡Pasen, pasen! Cuando se ha decidido a volver es porque al fin se han decidido a aceptar mi encargo. ¿No es así?
Hemos hecho algo más. A estas horas ya deben estar detenidos el principal culpable y muchos de sus cómplices.
¿Será posible? ¡Cuénteme, cuénteme...
El armador Hans Kolsen compraba barcos de desecho, los reparaba un poco y los botaba de nuevo al mar para... torpedearlos y hundirlos.
De este modo cobraba el seguro del barco, así como el de las mercancías, que en realidad no existían. Un bonito negocio, ¿no le parece?
¡Eso era un fraude! ¡Una estafa!
Exacto. Le estaba robando el dinero.
Y si yo fingí no aceptar su encargo, fué porque sabía que junto a usted había un traidor que hubiera intentado frustrar mis planes.
¿Intenta usted insinuar que yo...
No insinúo. ¡Afirmo! ¡Usted es el traidor! ¡Tengo pruebas de ello y he venido a detenerle!
¿Detenerme a mí? ¡Eso, lo veremos!
Nicot hace ademán de empuñar un arma, pero Pedrín, que se había situado a su espalda...
¡Pára la burra, amigo! ¡Aquí no levanta nadie la voz sin mi permiso!
¡El muy granuja! Y yo que tenía depositada en él toda mi confianza...
No conviene fiarse de los aduladores e hipócritas.
Le pondremos las esposas para que no nos moleste cuando vuelva en sí.
Me han prestado ustedes un gran servicio. Pero les confieso que al principio me decepcionaron.
Fué solo una treta para que Nicot y los suyos se confiaran.
Y picaron el anzuelo como unos besugos.
FIN

EL DIABLO DEL OPIO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1

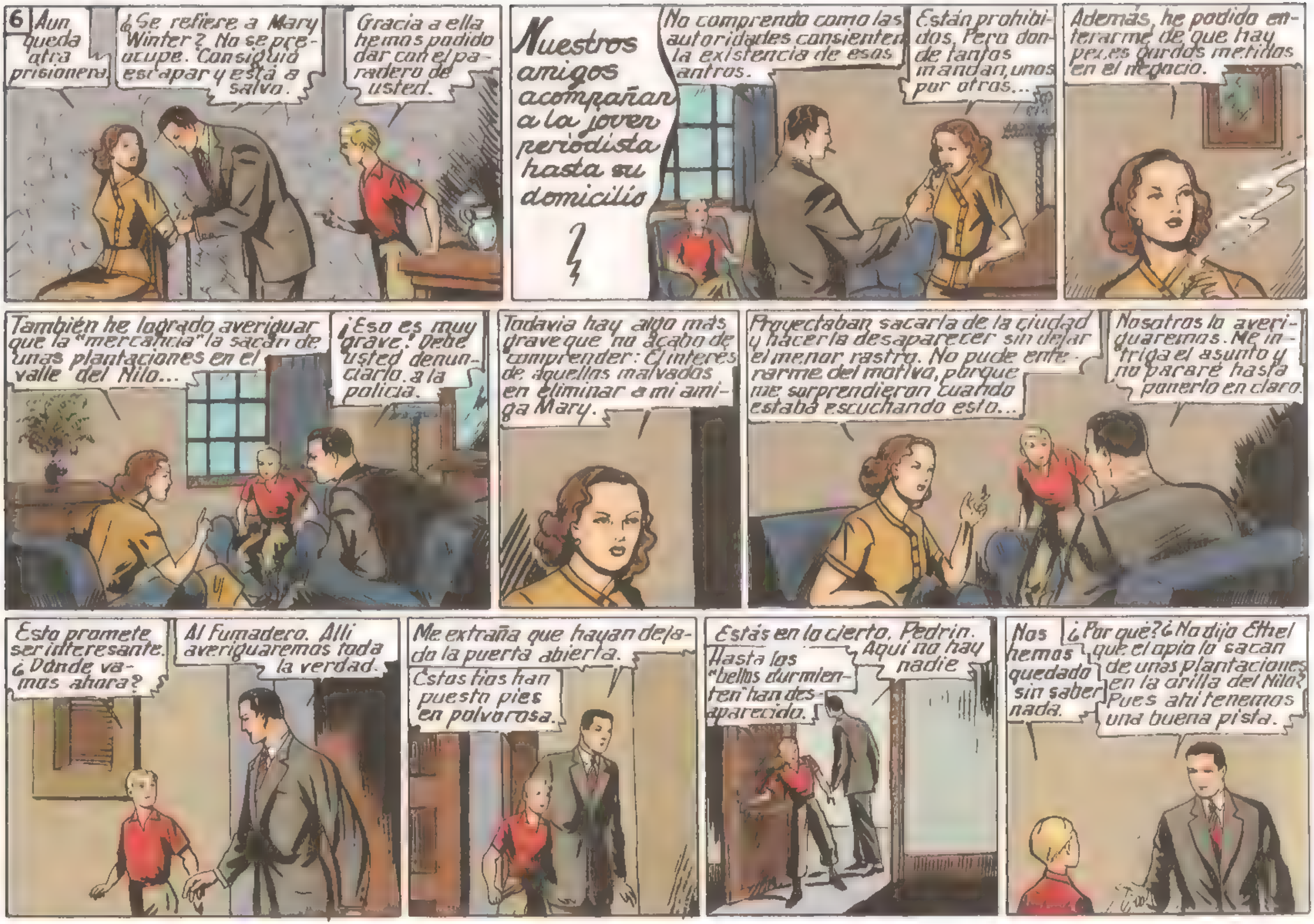
EL DIABLO DEL OPIO
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en Port-Said con la misión de hallar el paradero de la periodista Ethel Vernon, misteriosamente desaparecida.
Encontrar a una mujer en una población como esta va a ser tarea difícil.
Algo así como hallar una aguja en un pajar.
Y lo peor es que no tenemos pista alguna.
A lo mejor se ha internado en el desierto para hacerle una interviu a algún jefe nómada.
Y hablando de mujeres: Allá tenemos una que ha debido beber más de la cuenta.
No debe ser esa. Ha salido de aquella casa y... ¡Espera!
Por la misma puerta que salió la joven, aparecen dos tipos de mala catadura que se lanzan sobre ella.
Conque tratando de escurrir el bulto, ¿eh, palomita?
¡Tápale la boca para que no grite y adentro con ella!
¡No! ¡No! ¡Suélteme!
¿No has oído, granuja? ¡Suelta a la señorita!
¡Ah, maldita! ¡Te mataré!
¡Alto ahí, gordinflón!
¡A ver si aprendes a tratar mejor a las señoras!
¡Aparta a... ¡Uf...!
¡Toma, tío triponcio!
¡Ahí va tu ración de puño!
¡Por Alá que... ¡Uh...!
Duérmete, niña, que viene el coco.
Estos ya llevan lo suyo. Pero, ¿y la muchacha?
Por allá va haciendo eses.

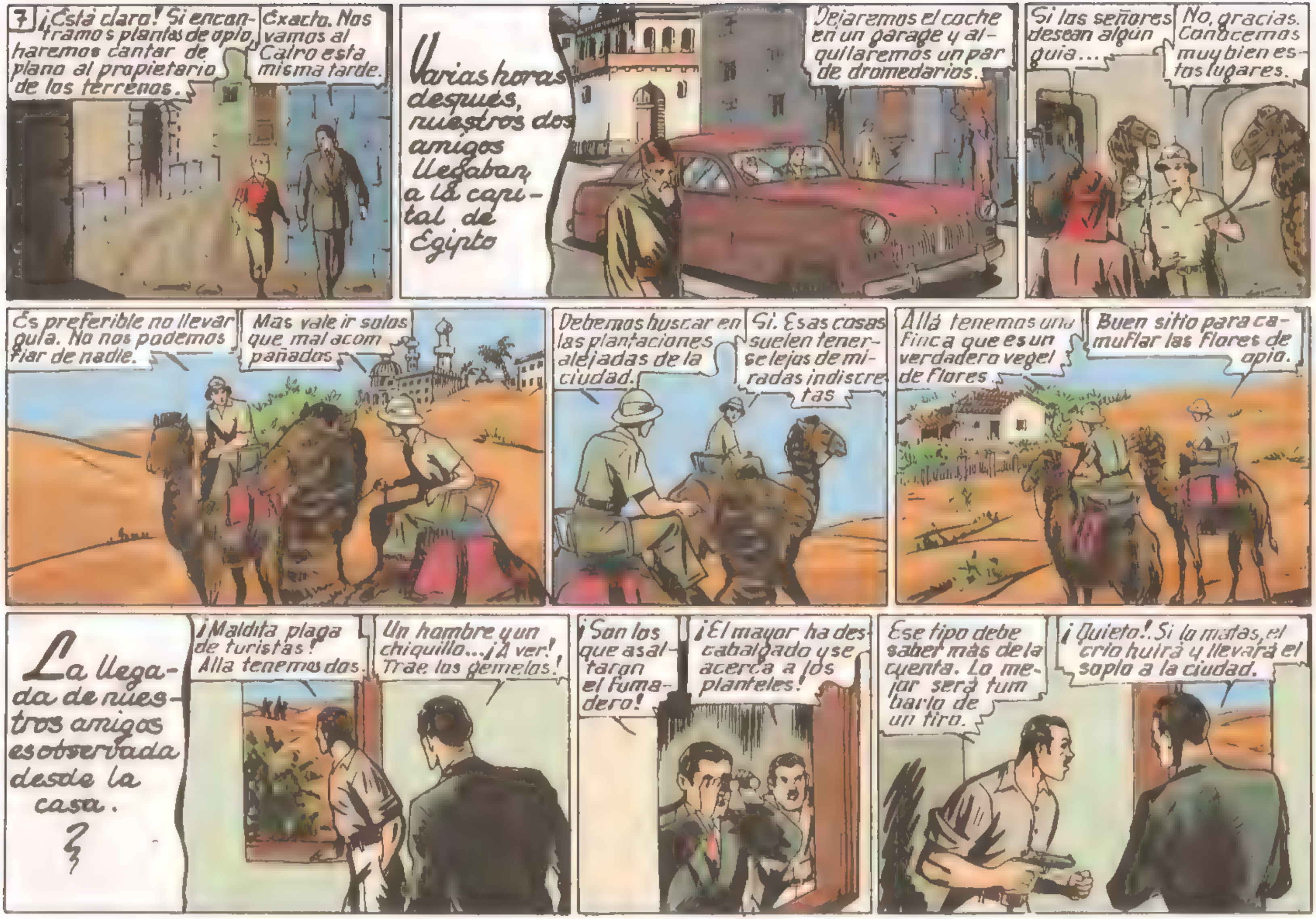
2
Nada tiene que temer, señorita. Nosotros la acompañaremos
Yo creo que la conozco a usted. ¿No es la sobrina de Harold Winter?
Sí... sí, señor.
¿Qué le ha ocurrido? ¿Quiénes eran esos hombres?
En casa les explicaré. Ahora estoy aturdida, mareada...
Vamos. Tomaremos un taxi.
Poco después, el coche de alquiler se detenía frente a la mansión de Harold Winter, tío y tutor de la joven.
Perdóname tío. Ha sido algo horrible.
Pero, Mary, ¿Cómo se te ocurrió cometer semejante locura?
Se ha escrito tanto sobre las delicias del opio que quise conocerlo. Pero es una embriaguez repugnante y molesta.
No comprendo como te atreviste a entrar tú sola en uno de esos antros.
No iba sola. Me acompañaba mi amiga Ethel.
¿Ethel Vernon, la periodista?
Sí. Fui yo quien la indujo a acompañarme diciéndole que podría escribir un reportaje interesantísimo.
¿Continúa en el fumadero, víctima acaso de esa terrible droga?
Ella no probó el opio. Por lo visto, mientras yo me encontraba... mal, consiguió enterarse de muchas cosas y la tienen prisionera. También a mí me encerraron, pero fiándose de mi semiinconsciencia no me vigilaban y conseguí escapar.
Gracias a la intervención de ustedes pude llegar hasta aquí.
También a ella la salvaremos. Precisamente hemos venido a Port-Said para dar con su paradero.
¡Ea, Roberto! ¡En marcha!

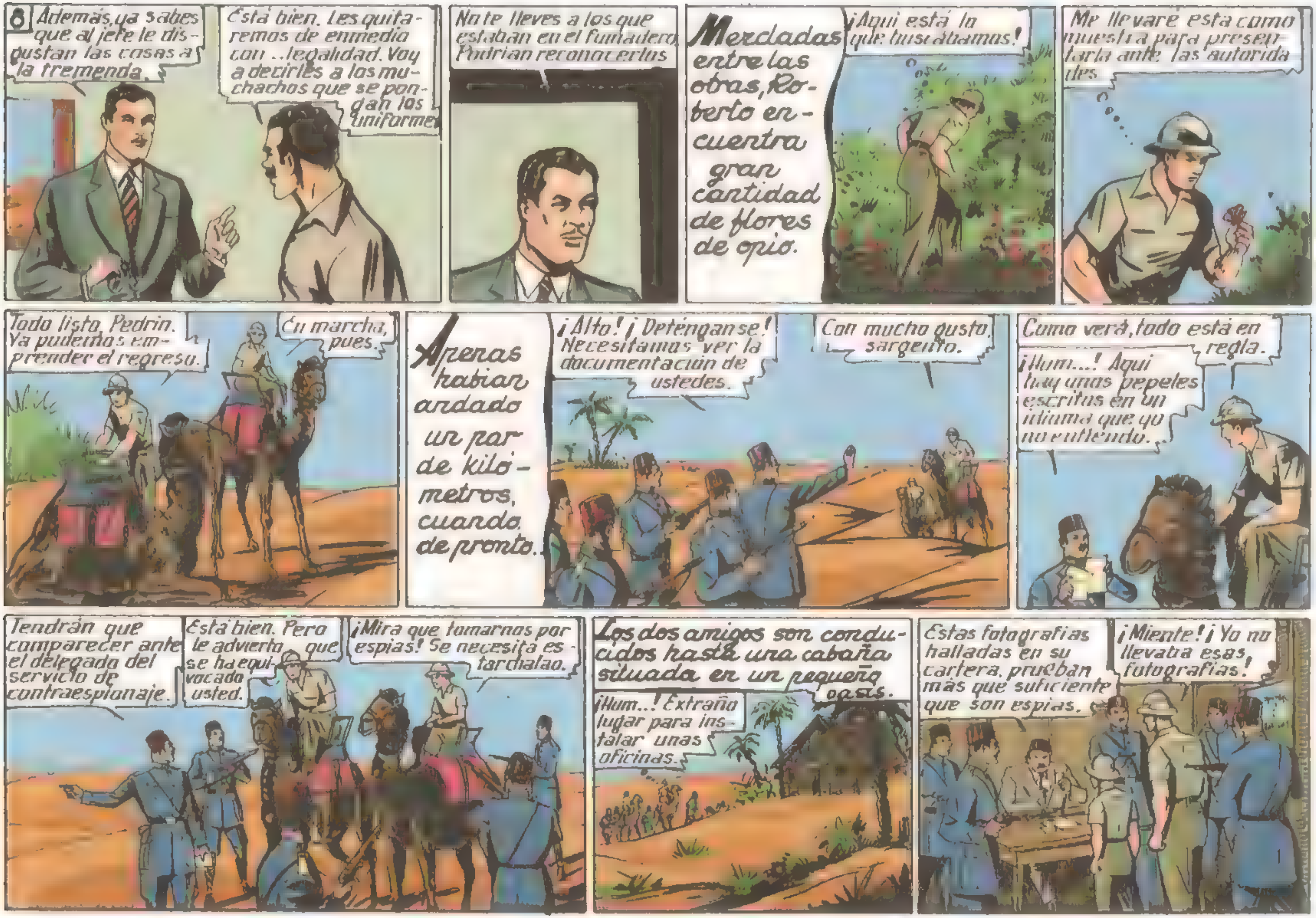
3
Ha sido una feliz casualidad el dar con la pista que deseábamos.
Verá la cara que ponen aquellos tunantes cuando nos vean aparecer de nuevo por allí.
Pero alguien avisa por teléfono al fumadero.
¡Cuidado, Stuart! Dos sujetos van hacia ahí dispuestos a libertar a la periodista.
No se preocupe. Les echaremos el guante.
Yo entraré arreando por la puerta para atraerles, mientras tu te cuelas por aquella ventana.
De acuerdo.
Pedrin ya está dentro. A mi no me será tan facil entrar.
Es el mismo de antes.
Pero ahora viene solo.
No sabe el infeliz lo que le espera.
Veremos qué tal es el recibimiento.
Pase, pase, señor. Aquí encontrará lo que busca.
¡Hum...! Demasiado facil es todo esto.
Roberto, que sospecha una celada, se lanza de súbito al interior propinando un formidable puñetazo al portero.
¡Caiste en la... ¡Oh, se me escapó!
Y a mi. ¡Maldita sea!
¡Hola, compadres! Ya suponia yo que había gato encerrado.
¡Suelta, perro!
¡Calma y serenidad! No seáis ansiosos y esperad a que os llegue el turno.
¡Cáspita! Esto no me agrada. Ese sujeto es de cuidado.

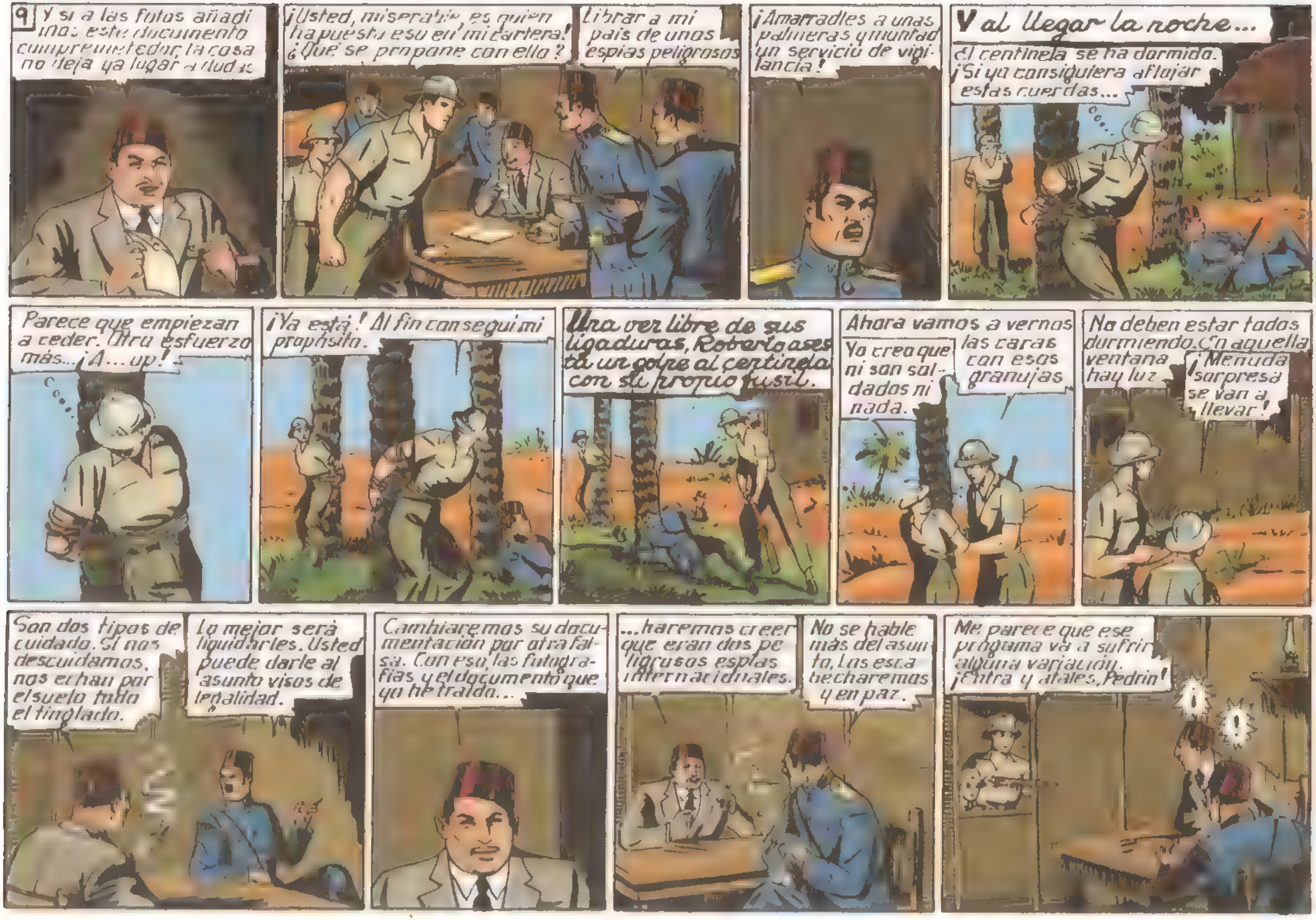
4
¡Pronto! ¡Avisad a Ben Burke y a Massan y atacadle todos a la vez!
Será la única forma de acabar con él. Es un tipo muy peligroso.
Ahí va tu parte. ¡Que aproveche!
¡Morirás a mis manos!
He aquí uno al que le ha gustado y quiere repetir. ¡Está usted servido!
¡Og...!
Por aquí no hay nadie... al parecer. Esta quietud debe ser presagio de tormenta.
¿No lo dije? Aquí tenemos una nueva colección de "bellezas".
¡Pagarás cara tu intromisión!
¡Acabemos con él!
¡Empieza de nuevo el baile!
¡Ay...!
Ya se ha disparado este tío. Veremos cómo acabamos.
¡Es una fiera! Pero no podrá con todos.
Mientras tanto, Pedrín que ha entrado por una ventana de la fachada posterior...
Roberto debe estar ya repartiendo "confites". Voy a ver si llego a tiempo de poner mi granito de arena.
¡Ya está liada! Se oye ruido de "leña".
Me desagradan los tiros, pero creo que va a ser el único medio de acabar con este energúmeno.

5
¡Apartaos y yo acabaré... ¡Uf...
¿ Qué ibas a hacer tú, malas ideas?
Y esto, de propina, para que veas que soy espléndido.
¡No os voy a dejar ni un hueso sano!
¡El crío! Esto nos faltaba!
¡Aquí estoy yo porque he venido!
¡Aparta, truhán!
Vaya atontándoles, que yo les daré la puntilla.
Parece que ha quedado el campo despejado.
Los que no han quedado tendidos, es porque han tomado las de Villadiego. ¡Mire cómo corren!
Nos hemos hecho los amos del cotarro.
Vamos a ver si encontramos a Ethel Vernon.
Registraremos todas las... ¡Atiza! ¡Aquí hay un muerto!
Aquí hay otro, pero no están muertos, sino aletargados. Son víctimas del opio.
Estos son los resultados del funesto vicio.
El tabaco del racionamiento es malo, pero, ¡caramba! no tanto como esto.
¿ Dónde habrán encerrado estos granujas a su prisionera?
Veamos aquí en los sótanos.
¡Por fin!
¡Hola, señorita Ethel! ¿La encerraron en el cuarto de las ratas por mala?
¡Si son Roberto Alcázar y Pedrín!

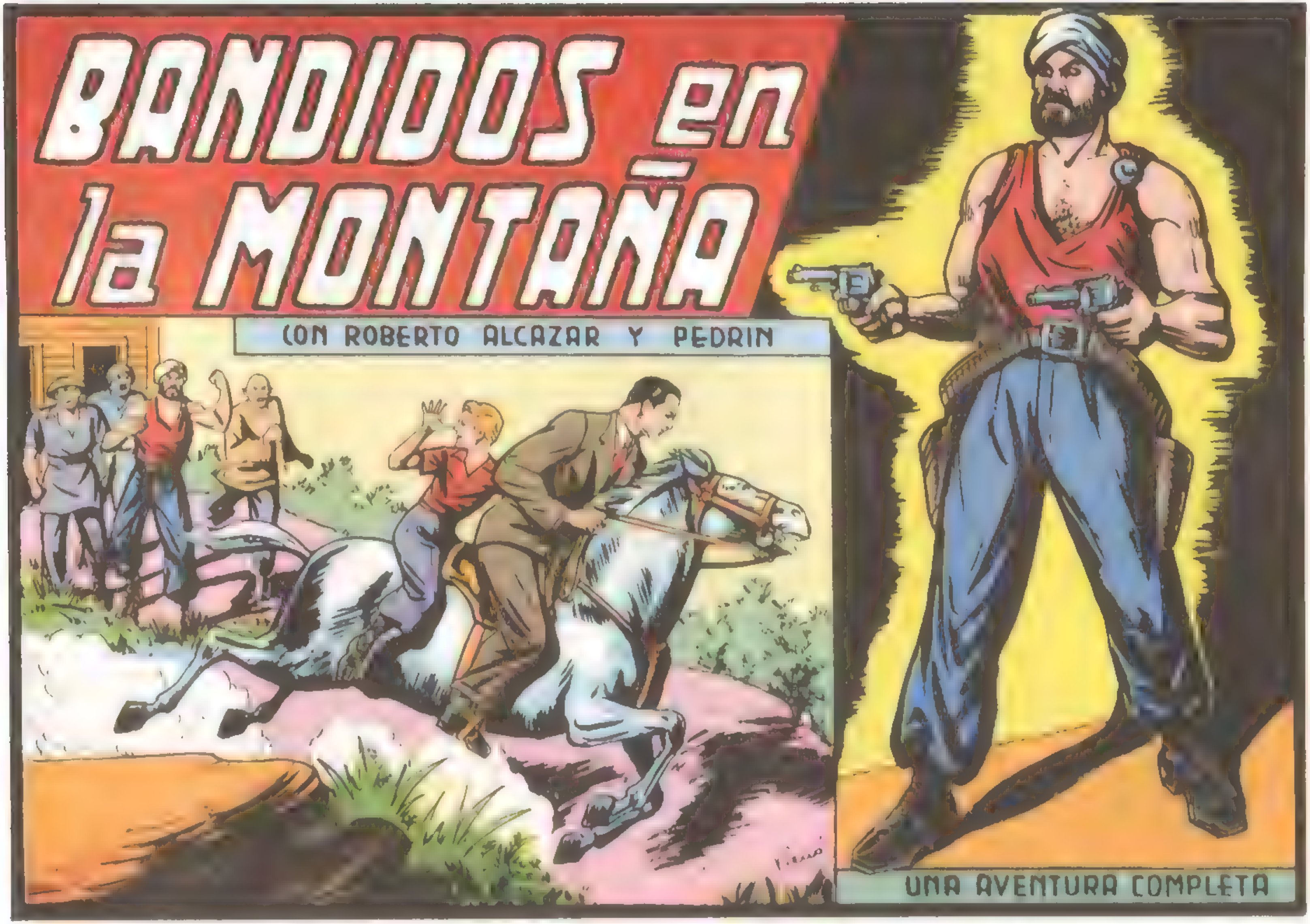

6
Aun queda otra prisionera
¿Se refiere a Mary Winter? No se preocupe. Consiguió escapar y está a salvo.
Gracia a ella hemos podido dar con el paradero de usted.
Nuestros amigos acompañan a la joven periodista hasta su domicilio
No comprendo como las autoridades consienten la existencia de esos antros.
Están prohibidos. Pero donde tantos mandan, unos por otros...
Además, he podido enterarme de que hay peces gordos metidos en el negocio.
También he logrado averiguar que la "mercancía" la sacan de unas plantaciones en el valle del Nilo...
¡Eso es muy grave! Debe usted denunciarlo a la policía.
Todavía hay algo más grave que no acabo de comprender: El interés de aquellos malvados en eliminar a mi amiga Mary.
Proyectaban sacarla de la ciudad y hacerla desaparecer sin dejar el menor rastro. No pude enterarme del motivo, porque me sorprendieron cuando estaba escuchando esto...
Nosotros lo averiguaremos. Me intriga el asunto y no pararé hasta ponerlo en claro.
Esto promete ser interesante. ¿Dónde vamos ahora?
Al Fumadero. Allí averiguaremos toda la verdad.
Me extraña que hayan dejado la puerta abierta.
Estos tíos han puesto pies en polvorosa.
Estás en lo cierto, Pedrín. Aquí no hay nadie
Hasta los "bellos durmientes" han desaparecido.
Nos hemos quedado sin saber nada.
¿Por qué? ¿No dijo Ethel que el opio lo sacan de unas plantaciones en la orilla del Nilo? Pues ahí tenemos una buena pista.


7
¡Está claro! Si encontramos plantas de opio, haremos cantar de plano al propietario de los terrenos.
Exacto. Nos vamos al Cairo esta misma tarde.
Varias horas después, nuestros dos amigos llegaban a la capital de Egipto
Dejaremos el coche en un garage y alquilaremos un par de dromedarios.
Si los señores desean algún guía...
No, gracias. Conocemos muy bien estos lugares.
Es preferible no llevar guía. No nos podemos fiar de nadie.
Mas vale ir solos que mal acompañados
Debemos buscar en las plantaciones alejadas de la ciudad.
Sí. Esas cosas suelen tenerse lejos de miradas indiscretas
Allá tenemos una finca que es un verdadero vergel de flores
Buen sitio para camuflar las flores de opio.
La llegada de nuestros amigos es observada desde la casa.
¡Maldita plaga de turistas! Alla tenemos dos.
Un hombre y un chiquillo... ¡A ver! Trae los gemelos!
¡Son los que asaltaron el fumadero!
¡El mayor ha descabalgado y se acerca a los planteles!
Ese tipo debe saber más de la cuenta. Lo mejor será tumbarlo de un tiro.
¡Quieto!. Si lo matas, el crío huirá y llevará el soplo a la ciudad.


8
Además, ya sabes que al jefe le disgustan las cosas a la tremenda.
Está bien. Les quitaremos de enmedio con ...legalidad. Voy a decirles a los muchachos que se pongan los uniforme
No te lleves a los que estaban en el fumadero. Podrían reconocerlos
Merdadas entre las obras, Roberto encuentra gran cantidad de flores de opio.
¡Aquí está lo que buscábamos!
Me llevaré esta como muestra para presentarla ante las autoridades.
Todo listo, Pedrín. Ya podemos emprender el regreso.
En marcha, pues.
Apenas habían andado un par de kilómetros, cuando de pronto...
¡Alto! ¡Deténganse! Necesitamos ver la documentación de ustedes.
Con mucho gusto, sargento.
Como verá, todo está en regla.
¡Hum...! Aquí hay unos papeles escritos en un idioma que yo no entiendo.
Tendrán que comparecer ante el delegado del servicio de contraespionaje.
Está bien. Pero le advierto que se ha equivocado usted.
¡Mira que tomarnos por espías! Se necesita estar chalao.
Los dos amigos son conducidos hasta una cabaña situada en un pequeño oasis.
¡Hum...! Extraño lugar para instalar unas oficinas.
Estas fotografías halladas en su cartera, prueban más que suficiente que son espías.
¡Miente! ¡Yo no llevaba esas fotografías!


9
Y si a las fotos añadimos este documento comprometedor, la cosa no deja ya lugar a dudas.
¡Usted, miserable, es quien ha puesto eso en mi cartera! ¿Qué se propone con ello?
Librar a mi país de unos espías peligrosos
¡Amarradles a unas palmeras y montad un servicio de vigilancia!
Y al llegar la noche...
¡El centinela se ha dormido. ¡Si ya consiguiera aflojar estas cuerdas...
Parece que empiezan a ceder. Otro esfuerzo más... ¡A... up!
¡Ya está! Al fin conseguí mi propósito.
Una vez libre de sus ligaduras, Roberto asesta un golpe al centinela con su propio fusil.
Ahora vamos a vernos las caras con esos granujas
Yo creo que ni son soldados ni nada.
No deben estar todos durmiendo. En aquella ventana hay luz
¡Menuda sorpresa se van a llevar!
Son dos tipos de cuidado. Si nos descuidamos, nos echan por el suelo todo el tinglado.
Lo mejor será liquidarles. Usted puede darle al asunto visos de legalidad.
Cambiaremos su documentación por otra falsa. Con eso, las fotografías y el documento que yo he traído...
...haremos creer que eran dos peligrosos espías internacionales.
No se hable más del asunto. Los escabecharemos y en paz.
Me parece que ese programa va a sufrir alguna variación. ¡Entra y átales, Pedrín!
!
!

10
Os falló la combinación y váis a pagarlas todas juntas.
¡Arriba, "quintas" de pega, que ha sonado la diana!
Poco después, emprenden el regreso.
Al llegar a El Cairo, Roberto denuncia lo ocurrido en una comisaria
Unos malhechores que utilizan el uniforme militar para cometer sus fechorías y un funcionario público cómplice, o tal vez jefe de la organización.
¡Yo no soy el jefe! A mí me pagaban...
Yo sólo me valía de mi cargo para protegerlo. El jefe es un inglés llamado Harold Winter.
¡Harold Winter! ¡Ahora me explico muchas cosas!
Dictaré una órden de detención contra él y todos sus cómplices y nos incautaremos de las plantaciones de opio.
¡Eso, eso! Que no escape nadie sin llevar su merecido.
Seguidamente, nuestros dos amigos se dirigen al domicilio de Winter, donde se encuentra también Ethel Vernon, la periodista.
Adelante, señores. Llegan a hora de tomar el thé con nosotros.
¿Consiguió usted averiguar algo sobre lo ocurrido en el fumadero?
Así es. Y creo que podrá escribir usted un reportaje sensacional.
¡Harold Winter! ¡Queda usted detenido!
¿Yo? Pero... Sin duda se trata de una broma...
Para broma, lo que quiso gastarle usted a su sobrina, tío hipócrita.
Se le acusa de ser el jefe de los traficantes en opio y de haber ordenado el asesinato de su sobrina Mary.
Debe tratarse de un error. Mi tío no es capaz...
Desgraciadamente, es cierto. Intentó deshacerse de usted para apoderarse de su fortuna.
Pero le salió "rana" el negocio
Lo siento por Mary. ¡Menudo disgusto se ha llevado, la pobre!
Pero es joven, guapa y rica. Pronto le saldrá un novio... y eso siempre es un consuelo para una mujer.
fin


BANDIDOS en la MONTAÑA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

BANDIDOS en la MONTAÑA
El avión de pasajeros entre Calcuta y Manila, vuela sobre la línea fronteriza de Birmania e Indochina.
Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen a Manila, en dicho avión, en viaje de recreo.
¿Avisó nuestra llegada al señor Ramírez?
No. Quiero darle una sorpresa.
Vive en un chalet estupendo, con piscina, campo de tenis...
¡Deo! ¡Lo que voy a disfrutar allí!
De pronto, los dos pasajeros que ocupan los últimos asientos se incorporan empuñando sendas pistolas.
¡Quietos! ¡Que nadie se mueva o disparo!
¡Sopla! ¿Qué querrán estos tipejos?
¿Nos liamos a tortas con ellos?
Prudencia, muchacho. Nos tienen encañonados. Esperemos a ver qué ocurre.
Mientras uno de los chinos tiene inmovilizados a los pasajeros, el otro se dirige hacia los pilotos.
¡Obedeced mis órdenes si no queréis que os meta una bala en la cabeza!
¡Tomen tierra en aquella explanada, junto al río.
El avión experimenta una fuerte sacudida al aterrizar y los pasajeros se ven lanzados unos contra otros.
¡Oh...! ¿Qué es esto?
¡Nos estrellamos!
¡Eh, suelta!
¡Trae acá eso, bandido!

2
¡Olé! ¡Empezó el reparto de las "castañas"!
¡Eleven el avión! ¡Rápido, antes de que sea tarde!
¡Si os movéis, os mato!
¡Deje a este de mi cuenta y vaya usted con el otro!
¡Allá voy!
¡Muere, puesto que tú lo has querido!
¡Serás tú quien muerda el polvo!
¡Remonten el vuelo! ¡Pronto!
Sí... sí señor...
Pero ya la nave aérea se veía asaltada por nuevas gentes armadas.
¡Rendíos o acabamos con todos!
¡A ellos, Pedrín!
¡Nada puedo hacer! ¡Me han atrapado!
¡Toda resistencia es inútil! ¡Estáis en nuestro poder!
Está bien. Habéis vencido... por ahora.
¡Bravo, muchachos! Haced bajar a los prisioneros y alineadles aquí, junto al aparato.

3
Este es el que ha promovido el alboroto. Parece un tipo de cuidado.
Amarradle y así ya no podrá intentar nada.
Registradles y apoderaos de todo lo que lleven encima de valor.
Como supongo que todos sois gente bien acomodada, escribiréis a vuestros familiares pidiendo que os envíen cinco mil dólares. Ése será el precio de vuestro rescate.
A este debíamos eliminarle. Él fué quien mató a Fu-Ching.
Primero que escriba pidiendo el rescate. Luego... ya veremos.
A las dos mujeres, encerradlas en el avión y que se quede uno vigilándolas.
Tú, con los demás hombres, conducirás los otros prisioneros al campamento. ¡Y mucho ojo con que se escape nadie!
Descuide, jefe. Al que intente fugarse, lo cazaremos a tiros
Nosotros haremos el camino juntos. Quiero que me informes del resultado de la misión que te encomendé
Creo que todo se resolverá satisfactoriamente.
Los prisioneros y sus aprehensores emprenden el camino de la montaña
En cuanto se descuiden estos tíos, me las piro y luego intentaré salvarlos a todos.
Yo procuraré distraer su atención para que te sea más fácil escapar.
¿Qué diablos estabais tramando?
Nada. Se trataba de algo... muy interesante

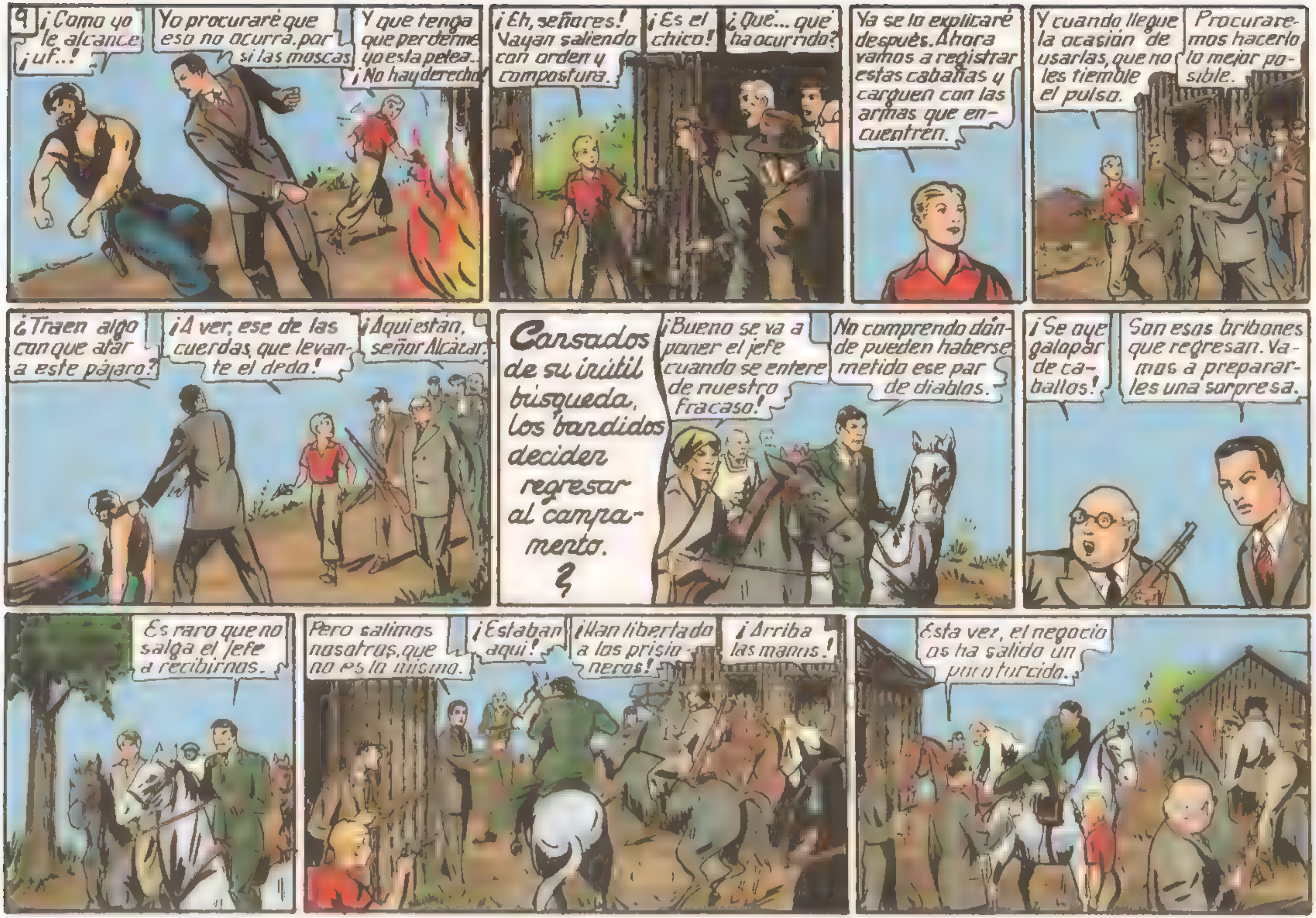
4
¿Qué era? ¡Habla!
Pues... que tras aquellos matorrales hay una patrulla del ejército colonial.
¡Vaya tio soltando bolas!
¡Alerta, compañeros! ¡El enemigo nos prepara una emboscada!
Los hemos engañado como a unos chinos.
Estad alerta y en cuanto asomen ¡fuego a discreción!
Cuando se cansen de hacer el indio y se den cuenta, que me echen un galgo.
En vista de que el enemigo no da señales de vida, uno de los bandidos se arriesga a salir en descubierta.
Aquí no hay nadie. Ha sido una falsa alarma.
¿Qué significa esto? ¿Habéis querido burlaros de nosotros?
Yo no sé nada. El chico dijo que lo había visto.
¡Traedme a ese granuja, que le voy a arrancar las orejas!
¡No está! ¡Ha desaparecido!
¡Se ha fugado!
Entretanto, Pedrín...
Allá se acercan el tío barbudo y el que venía en el avión. Me esconderé para que no me vean.
¿Enviaste la nota al comandante diciéndole que teníamos prisionero a su hijo?
Sí. También le decía que el muchacho no corría peligro... siempre que sus soldados no nos hostilizaran.
Ahora no se atreverá a organizar ninguna batida contra nosotros. Por esa parte podemos estar tranquilos.
Pues esa tranquilidad os va a durar muy poco, grandísimos bandidos.

5
Si yo consiguiera un arma, verían esos... ¡Ah, ya sé de dónde sacarla!
Dejaron un centinela en el avión. Me apoderaré de su fusil.
Objetivo a la vista: Me acercaré un poco más para no fallar la puntería.
¡Toma, salao! ¡Ahí va esa peladilla de Alcoy!
¡Oh...!
Cargaré también con el puñal. Por mucho pan, nunca es mal año.
Y ahora, bien atadito para que no molestes más
¿Qué ha sido de mi marido y de los demás pasajeros?
Se los llevan hacia la montaña. Pero no se preocupen, que yo los salvaré a todos.
Ahora sabrán esos tipos quién soy yo. Les voy a rociar el campamento con bencina y a prenderle fuego.
El jefe de la partida se enfurece cuando se entera de la huida de Pedrín.
Hemos encerrado a los prisioneros, pero el chico se nos escapó
¡Imbéciles! ¿No os advertí que llevarais cuidado?
¡Tú eres el responsable de esa fuga! ¡Te voy a moler a golpes, por Alinta!
¡No, jefe! ¡Yo no tengo la culpa!
El que llevábamos atado nos hizo creer que habíamos caído en una emboscada y el pequeño aprovechó aquellos momentos de confusión para escapar.

6
¡Toma! Y a ver si otra vez eres mas cauta y no te dejas engañar como un tonto.
Asi no se soluciona nada.
¿Cómo es eso, bribón? ¿Te atreves a criticar mis actos?
¡Oh, no! Yo quise decir que el castigo había que aplicárselo al prisionero.
Con él no estaremos nunca seguros. Soliviantará a los demás prisioneros y pueden darnos algún disgusto.
Está bien. Sacadle de su encierro y pegadle cuatro tiros.
Y cuando Pedrín llega al campamento...
¡Cielos! ¡Quieren matar a Roberto!
¡Amarradle en aquel arbol!
¡Tengo que hacer algo para salvarle! Pero, ¿qué puedo hacer yo contra tantos? ¡Ah, ya sé!
Esta es la cabaña donde se metió el barbudo. La rociaré con bencina.
Vamos a ejercitar la punteria contigo.
Servirás de blanco a nuestros... ¡Oo...!
¡Asesinos! ¡Cobardes!
Ahora una cerilla encendida y... ¡a correr tocan!
¡Eh! ¿Qué es esto?
¿Quien ha sido el traidor que ha intentado asarme vivo? ¡Traédmelo aquí, que lo voy a escabechar!
¿Qué le ocurrirá al jefe?
¡Está ardiendo su cabaña!
¡Corramos allá!
Eso es obra de Pedrín. Seguro.

7
¡Un caballo! ¡Estoy de suerte!
Cuando se den cuenta de la jugarreta, se van a tirar de los pelos.
¡Eres un valiente!
¿Quién de vosotros ha sido? ¡Hablad!
¡Nosotros no! ¡Estábamos todos con el prisionero!
¡El chiquillo habrá sido! ¡Mirad! ¡Ha desatado a su compañero!
¡Y se llevan mi caballo, los muy perros!
¡Ahí os quedáis con tres palmos de narices, tíos feos!
¡Perseguidles! ¡Traédmelos aquí vivos o muertos!
¡Pronto! ¡A los caballos!
Vienen tras nosotros aullando como una jauría de perros.
Les burlaremos. ¡Agárrate fuerte a mí!
Roberto se coge a la rama de un arbol mientras el caballo, no pudiendo frenar su impulso se precipita en el río.
¡Vamos a trepar a la copa!
¡Han saltado al río! ¡Mirad, allá va el caballo!
Ellos deben estar nadando sumergidos.
¡Les atraparemos cuando intenten ganar la orilla! ¡Vamos!

8
Pasó la tormenta.
Les hemos dado esquinazo.
Regresemos al campamento. Mientras estos nos buscan, libertaremos a los prisioneros.
Pero antes tendremos que echarle el guante al jefe.
¡Hola, barbazas! ¿Como está ahi haciendo el pasmarote en vez de avisar a los bomberos?
¡Ah, miserable microbio! ¡Te voy a...
¡Alto, compadre! ¡Si intenta empuñar esas armas, le acribillo!
¡Trae acá esos cacharros, tio malaje!
¿Qué vais a hacer conmigo?
Entregarte a las tropas coloniales para que te juzguen.
No te hagas ilusiones. Los tipos de tu calaña acaban bailando suspendidos de una cuerda.
¡No me asusta la muerte, pero antes de que eso ocurra...
...prefiero morir matando! ¡Suelta ese fusil y lucha de hombre a hombre si te atreves!
¡Eh! ¡Diantres!
¡Quieto o disparo!
¡Dispara y mátame! ¡Solo así lograréis que me esté quieto!
¡Déjale, Pedrín!
Al fin y al cabo, es un tio machote.
¡Te despedazaré!
Dificil será, mientras golpees al aire
¡Oh...!
Vete a libertar a los pasajeros, mientras este y yo solucionamos este asunto


9
¡Como yo le alcance ¡uf..!
Yo procuraré que eso no ocurra, por si las moscas.
Y que tenga que perderme yo esta pelea... ¡No hay derecho!
¡Eh, señores! Vayan saliendo con orden y compostura.
¡Es el chico!
¿Qué... qué ha ocurrido?
Ya se lo explicaré después. Ahora vamos a registrar estas cabañas y carguen con las armas que encuentren.
Y cuando llegue la ocasión de usarlas, que no les tiemble el pulso.
Procuraremos hacerlo lo mejor posible.
¿Traen algo con que atar a este pájaro?
¡A ver, ese de las cuerdas, que levante el dedo!
¡Aquí están, señor Alcázar.
Cansados de su inútil búsqueda, los bandidos deciden regresar al campamento.
¡Bueno se va a poner el jefe cuando se entere de nuestro fracaso!
No comprendo dónde pueden haberse metido ese par de diablos.
¡Se oye galopar de caballos!
Son esos bribones que regresan. Vamos a prepararles una sorpresa.
Es raro que no salga el jefe a recibirnos.
Pero salimos nosotros, que no es lo mismo.
¡Estaban aqui!
¡Han libertado a los prisioneros!
¡Arriba las manos!
Esta vez, el negocio os ha salido un poco torcido.

10
¿Dónde está el muchacho que tenéis prisionero?
En el sótano de aquella cabaña. La puerta está disimulada debajo de una estera.
¡Eh, chaval! Ya puedes salir de la madriguera.
Gracias, señores. Soy hijo del comandante Leclerc.
Te dejaremos en el fuerte y le dices a tu padre que vengan a recoger este "encargo" que les dejamos aquí.
Poco después, el avión emprende de nuevo el vuelo.
Vamos a pasar por encima del fuerte. ¿No tendrás miedo de saltar?
¡Qué va! Lo he hecho más de una vez.
Dale recuerdos a tu padre de parte de Roberto Alcázar.
Está bien, señor. ¡Adiós a todos!
¡Ah, de la guardia! ¡Un paracaidista se ha lanzado desde aquel avión!
¡Es Marcel, mi hijo!
¿Será posible?
¡Hola, papá! Los pasajeros del avión me han libertado después de apresar a los bandidos.
Tú deliras, hijo. Eso no es posible.
Por cierto que uno de ellos me ha dado recuerdos para ti. Se llama Roberto Alcázar.
¿Iba Alcázar en ese avión?
Ahora me lo explico todo. Sólo él es capaz de una hazaña semejante.
FIN

EL MISTERIO DE LOS PLATILLOS VOLANTES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS

El MISTERIO DE LOS PLATILLOS VOLANTES
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en la capital de uno de los mas poderosos estados del mundo.
¿No oyes un zumbido raro?
Sí. Parece el ruido de un avión, pero...
A no ser que se trate de un nuevo modelo
Yo los he visto ya varias veces. Van en dirección al mar. Miren sobre aquellos tejados, que no tardará en aparecer
Esperemos a ver.
Segundos después, algo cruza el espacio a una velocidad de vértigo, dejando a su paso una estela luminosa.
¡Ya ha desaparecido! ¿Qué podrá ser?
Sin duda, uno de esos platillos volantes de que habla la prensa.
Es algo fantástico. ¿Será verdad que en ellos viajan habitantes de otro planeta?
¿Quién sabe, Pedrín? Eso es un misterio
Pero nos estamos entreteniendo y es ya la hora en que el jefe de policía nos tenía citados.
Es cierto. Vamos allá.
Adelante, señores. Les mandé llamar porque les necesito. Se trata de algo muy importante.
Usted dirá en qué podemos servirle
Estamos a su disposición.
Se están cometiendo muchos robos de importancia y quiero que se encarguen ustedes de descubrir a los ladrones
Les puedo asegurar que no se trata de individuos fichados. En ese caso, hubieran caído ya en nuestro poder.
Es la ventaja de los delincuentes novatos. La policía no les conoce, ellos, por el contrario, conocen a la policía y procuran burlarla.

2
Exacto. Por eso pensé yo en ustedes, ya que ellos no les conocen.
Bien. Prometo poner el mayor interés en este asunto.
Y yo le prometo que atraparemos a esos ladronzuelos. ¡Pues no faltaba más!
En su habitación del hotel, Roberto y Pedrín estudian los datos facilitados por el jefe de policía.
Al parecer, los ladrones han obrado siempre por sorpresa o por distracción de sus víctimas.
Pero esos datos no nos dan ninguna pista.
Trae los periódicos de las fechas en que se cometieron los robos.
Será interesante conocer la versión que de ellos da la prensa. Ahora los traeré.
Lo de siempre. Consignan el hecho y, a renglón seguido, se "meten" con la policía.
Qué coincidencia Todos estos periódicos hablan también de la aparición de un platillo volante.
Y la hora de los robos coincide con la aparición de los platillos. Esto ya es demasiada coincidencia.
¡Atiza! ¡Es verdad!
Roberto habla por teléfono con el jefe de policía.
Si tiene noticias de algún nuevo robo cometido esta mañana alrededor de las diez y media, adviértame.
En efecto. Acaban de comunicarme que a esa hora han desvalijado la sucursal del Banco Snox. Pero, ¿cómo ha podido adivinar...
No lo he adivinado, sino presentido. Procure informarse de la trayectoria que han seguido los platillos volantes en sus varias apariciones y comuníquemelo.
¿Qué? ¿Los platillos? No comprendo que relación... Bien, bien. Pediré esos datos.
¿Será posible que sean los marcianos los autores de estas fechorías?
Debemos creer que si en Marte hay habitantes, serán algo más honrados que los de este pícaro mundo.
Dicen que los tripulantes de esos chismes voladores son unos tíos así de pequeños.
Eso dicen, pero nadie ha podido demostrarlo. ¡Estaría bueno que fuésemos nosotros los descubridores de este misterio!

3 Dos horas más tarde
Este sobre, para el señor Alcázar
Perfectamente. Yo se lo entregaré
Son los datos que pedí al jefe de policía
¿Qué significa esa línea de rayas rojas marcadas sobre el mapa?
Es la trayectoria de los platillos. Y según parece, siempre llevan la dirección Este-Oeste.
En el mar se pierde su pista
Lo raro es que los hayamos visto sobre la capital y, sin embargo, en estos pueblos que están en la trayectoria, nadie los ha visto
Diste en el clavo, Pedrín. Ahí está el quid.
Fíjate en esta casa de campo. Está entre ese pueblo donde "no han visto" los platillos y la capital.
¡Arrea! ¿Quiere decir que salen de ahí?
Tengo esa sospecha. Esta tarde giraremos una visita por allí para salir de dudas.
Me parece que esta vez se equivoca usted de medio a medio.
Y aquella tarde...
Veamos qué tal me reciben...
Soy periodista. Quisiera hacerle unas preguntas al señor para un reportaje que...
El doctor Walzer no necesita que le hagan preguntas impertinentes. ¡Lárguese!
¡Carape! Si me descuido, me da con la puerta en las narices
Roberto se dirige hacia unos próximos matorrales donde aguarda escondido Pedrín.
Me han despedido a cajas destempladas. Eso me afirma más en mi creencia.
Bien. Ahora entro yo en funciones. ¿No es eso?
Procura distraer al criado y yo mientras, entraré por esta ventana
Descuide
A lo mejor me envía a freír espárragos de buenas a primeras

4
¿Qué se te ha perdido por aquí?
Muy buenas, señor. Represento a una casa cuyo lema es: "Que trabajen los burros y las máquinas". Traigo cosas dignas de verse.
Aquí no venderás nada. Así es que...
Usted tiene cara de persona inteligente y sabrá apreciar estas maravillas de la ciencia. Échele una ojeada al catálogo.
¿Qué le parece ese aspirador? En poco tiempo le deja la casa limpia de polvo y paja. Sólo cuesta 50 dólares.
No interesa.
¿Y esa máquina lavaplatos? ¡El non plus ultra! Y económica. 85 machacantes.
Tampoco interesa.
¡Siga, siga! ¡Pase las hojas! Tenemos máquinas de lavar la ropa, de coser, radiogramolas...
Es inútil que te canses. No me convencerás.
Tengo yo una máquina que hace todo lo que esas juntas. Guisa, lava, plancha, cose, barre, canta... y muchas cosas más.
¡Increíble! ¿Es eléctrica o va con gasolina?
Para marchar bien necesita pan, chuletas y algún traguito de vino: Es mi mujer. ¡Ja, ja, ja!
Me ha tomado el pelo este tío besugo.
Y mientras Pedrín entretiene al criado... X
Aquí tenemos a nuestro hombre. Si mal no recuerdo, este doctor Walzer estuvo recluido en el manicomio.
Buenas tardes, doctor. Quisiera hacerle una interviú sobre sus trabajos.
Adelante, joven. Mis investigaciones asombrarán al mundo cuando éste las conozca.
Si consigo dar con la fórmula de... Pero no debo hablar de ella aún... Y ahora que pienso, ¿Cómo ha entrado aquí?
¡Usted es un espía que quiere robarme mis secretos!
Cálmese. Soy periodista. ¿Quién le facilita el dinero para sus trabajos?
¡No sabrá nunca quién es! ¡No le diré nada! ¡Salga! ¡Largo de aquí!
Está bien. ¿Quién se resiste ante tan amable invitación?

5
¡Cuernos! ¿Qué le ocurrirá al profesor? Voy a ver...
Pues que usted lo pase bien y otra vez será.
Pero Pedrín, en vez de marcharse...
Ahora que ese tío no me ve, me cuelo yo aquí.
Adiós, amigo. Lamento no haber conseguido nada para mi reportaje.
¡Maldito entrometido! ¿Por dónde ha entrado? ¿No le dije que se largara?
¡Como vuelva a venir de nuevo por aquí, le recibiré con la escopeta!
¡Bah! ¡A la porra usted y ese tío chiflado!
¿Con quién irá a hablar este tipo? Ah, pues yo no me quedo sin saberlo.
Ha venido un periodista impertinente tratando de meter la nariz.- No se preocupe.- Se marchó como había venido; sin saber nada.
¡Diablo de chico! Por lo visto no se ha conformado con su papel de representante.
Poco he podido averiguar, pero estoy seguro de que aquí hay gato encerrado.
Gato y bien gordo. Yo he logrado anotar el número de un teléfono con el que habló el criado.
De regreso, en el hotel, Pedrín busca en la guía telefónica
¡Por fin, la encontré! Es el teléfono de Joe Simpson, calle Manchester 42.
Ese es un personaje muy influyente. ¿Será él quien facilita los fondos para los experimentos del doctor Walzer?
Vigila su casa y síguele, si sale de ella.
Descuide. Me convertiré en su sombra.
En el despacho de Simpson.
Mal asunto es que los periodistas hayan olfateado algo de lo que hace el doctor.
Por eso debemos apoderarnos de esos planos esta misma noche.

6
Avisaré a los muchachos y planearemos el golpe. ¿A qué hora?
A las diez en punto.
Ese que sale no es Simpson. Roberto dijo que era un hombre alto y grueso.
¡Allá tenemos al "pez gordo"! Procuraré que no se me escape
Pedrín salta a la trasera del coche, al tiempo que este se pone en marcha.
¿Dónde irá este tío?
El automóvil se detiene ante la residencia del doctor Watzer.
Me esconderé, antes de que me "guipen"
¡Hola, Morris! ¿Dónde está el doctor?
Donde siempre. Arriba, hurgando en sus armatostes y en sus potingues.
Veremos si yo tengo más suerte que Roberto y me entero de algo.
Yo me cuelo detrás de este tío
¿Cómo va ese gran invento, doctor?
Regular. No acabo de dar con la fórmula.
Insista sin desmayo hasta conseguirla. Y no se preocupe por el dinero. Ya sabe que yo sufrago todos los gastos.
Sí, sí. Pero... ¡Hum...!
No deje de lanzar uno esta noche. ¿Quién sabe si esta vez...
¡Bah! Mientras no consiga esa fórmula, es inútil intentar más pruebas.
¡Rediablo! ¡Pues sí que es este el tío de los platillos!

7
¿Se va usted ya, señor Simpson?
Sí. Pero antes quiero hablar contigo.
El doctor se muestra reacio a intentar una nueva prueba. Pero esta noche, a las diez, es preciso que lance uno de los platillos. ¿Comprendes?
Yo me encargaré de convencer a ese viejo loco
Cuenta con diez mil dólares de gratificación.
No es mal pellizco. ¿Tan productivo es el "trabajo"?
Se trata de unos planos por los que cierta potencia extranjera pagará un millón
¡Adiós! Y tenga la seguridad de que esta noche habrá platillo volante
Ya sé bastante. Ahora, a saltar de nuevo por la ventana.
A su regreso, Pedrín cuenta a Roberto cuanto ha visto y oído
Tenía usted razón. Siguiendo la pista a los platillos hemos descubierto a los ladrones.
Esta noche les atraparemos con las manos en la masa.
Y al llegar la noche...
¿Falta mucho para las diez?
Un par de minutos. Estemos atentos.
¡Atención! ¡Ya se oye el zumbido!
Resulta emocionante, aun sabiendo que no son de otro planeta.
¡Míralo! ¡Allá va!
Estos momentos de embobamiento de las gentes, son los que aprovechan los ladrones para actuar.
No deja de ser un truco bastante ingenioso.
Media hora después, un coche se detiene frente al domicilio de Joe Simpson
Ahí tenemos a los que han robado los planos.
¿Vamos a zumbarles?

8
Esos son simples comparsas. Los que me interesan son Simpson y el agente de la nación extranjera.
Está bien. Usted es el que lleva la batuta.
¡Adelante, muchachos! ¿Todo salió bien?
Como siempre. Aquí están los planos.
Mientras los soldados de la guardia miraban el platillo, Sam se coló en las oficinas y descerrajó la caja donde estaban guardados.
Como tardaba en salir tuvimos que entretener a los soldados comentando el suceso.
Sois unos ases.
Y ahora, venga los 300.000 "pavos" que nos corresponden.
Yo no dispongo de ese dinero. Acompañadme a casa de Kramer y cuando me pague, os daré vuestra parte.
Vosotros iréis detrás en ese otro coche, por si alguien nos sigue.
¿Quién va a sospechar de nosotros viéndonos con una persona tan respetable como usted?
Más, al ir a ocupar sus asientos los dos granujas se llevan una desagradable sorpresa.
¡Eh! ¿Qué...
¡Silencio y haced lo que os han mandado!
Si sois buenos chiquitos, os compraremos caramelos.
Kramer debe estar impaciente esperándonos.
Mas impaciente estoy yo por recoger la "pasta".
Ya... ya hemos llegado.
¡No pongáis esa cara de susto, idiotas! Hay que saber disimular.
Esperaos aquí y avisadnos si veis algo sospechoso.
¡Oh! ¿Qué es esto? ¡Guarde esa pistola!
No se asusten. Es por precaución. ¿Traen ustedes los planos?

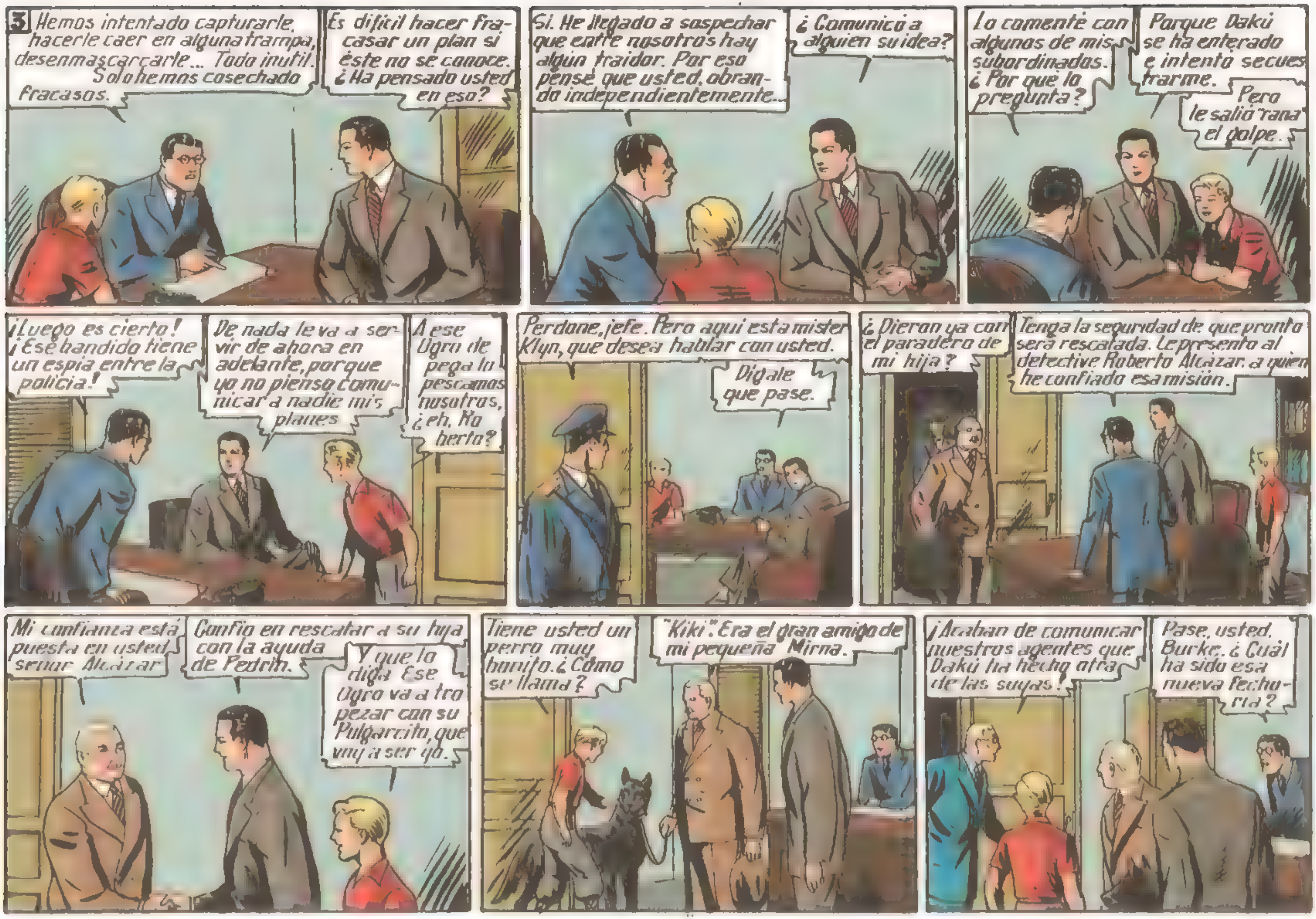
9
Aquí tenéis los "caramelos" que os habéis ganado
Ahora los dejaremos bien amarrados.
Han cerrado la puerta
Treparemos a esa terraza. Desde ahí nos será fácil introducirnos.
En efecto. Estos eran los planos que me interesaban
Y a nosotros lo que nos interesa es que afloje usted la "mosca"
¡Buenas noches, ilustres rufianes! ¡Vayan levantando las manos!
¡Oh! ¡Nos han sorprendido!
Kramer se arrima a la pared, y al levantar los brazos, oprime con el codo el conmutador de la luz.
¡Quietos!
¡Este ya no escapa!
¡Sálvese el que pueda!
¡¡Ay....!!
Y cuando Pedrín da de nuevo la luz...
¡Alto ahí, compadre! ¡No corras tanto!
¡El que llevaba los planos ha escapado!
Yo me cuidaré de él. Esposa a esos dos y avisa por teléfono a la policía.
Poco me importa que les apresen si consigo salvarme yo y los planos
¡Espera un poco, amiguito!
¡Maldición!
¡Maldito seas! ¡Te voy a estrangular con mis manos!
¿De veras? Inténtalo, a ver si lo consigues.
Creo que te ha salido mal la prueba.
¡Ah, perro!
¡Yo te... ¡Uf!
¡Cállate ya, bribón, o te cerraré yo el pico a puñetazos!

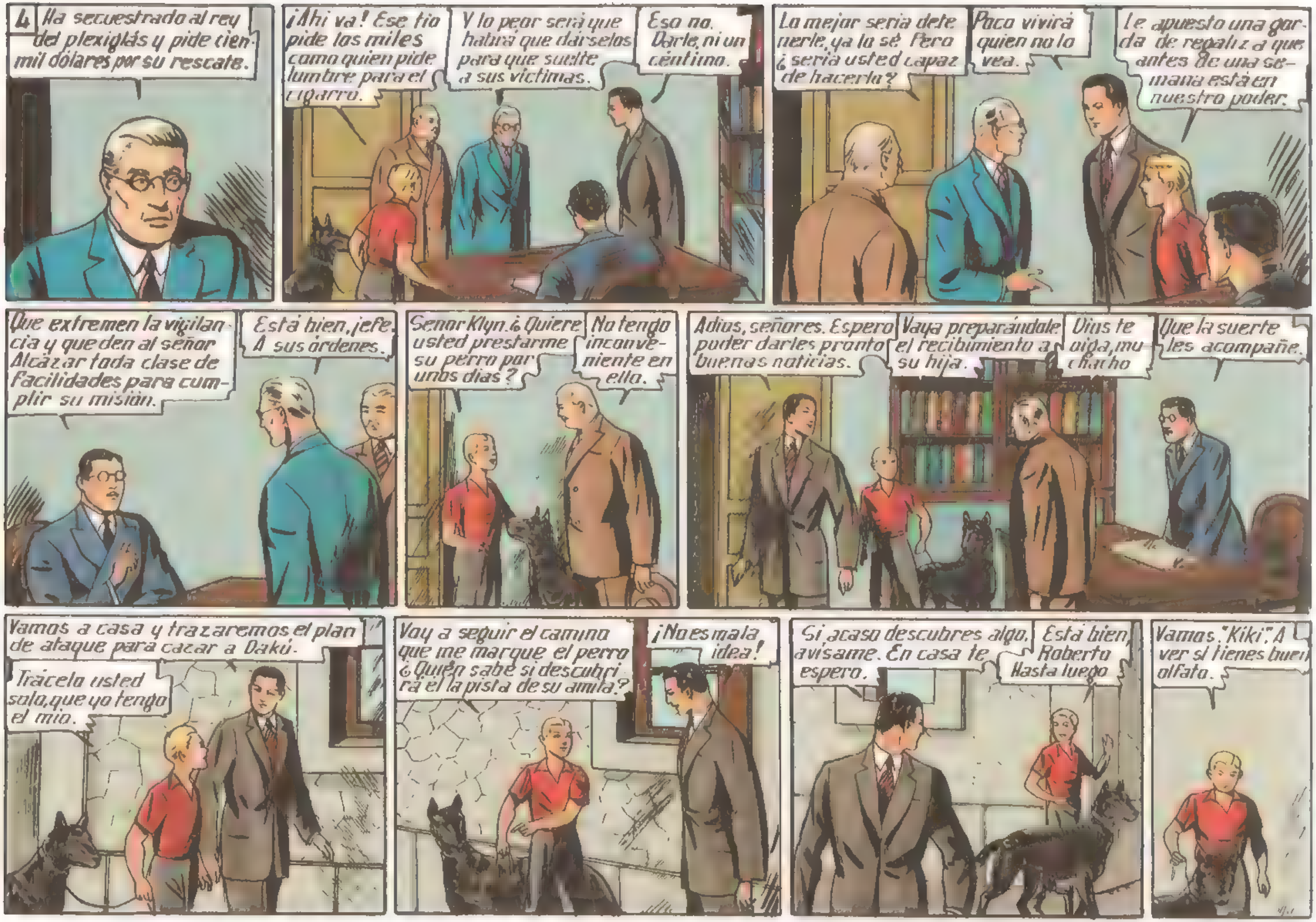
10
Y poco después, cuando llega la policía avisada por Pedrín...
Aquí tiene usted a los personajes que tanto le interesaban.
Y aquí, los planos que intentaban vender a una potencia extrajera.
¡Dos planos del Estado Mayor!
Parece mentira que un señor tan... señor como usted, haya sido capaz de traicionar a su patria por un puñado de billetes.
¡A la comisaría con ellos!
Vamos nosotros a ver qué nos dice el de los platillos volantes.
El criado del doctor, ve llegar el coche de Simpson y abre confiadamente la puerta.
¿Me trae los diez mil...¡Oh..!
¡Los diez mil mamporros, bribón!
¡Hola, doctor Watzer. Vengo a terminar la interviu que dejamos pendiente.
No me moles... ¡Oh...! ¡El espía!
No soy espía, doctor. Simpson le estaba engañando. Aprovechaba la distracción de la gente con los platillos para robar.
Y usted, sin sospecharlo, ha sido su cómplice.
¡No y no! Yo soy un sabio y ustedes quieren aprovecharse de mi invento.
¡Pero no lo conseguirán!
El doctor arroja la bombona de líquido inflamable sobre el hornillo de un alambique.
¡Fuego! ¡Fuego! ¡Ja,ja,ja!
¡Arderá todo! El laboratorio, la instalación de lanzamiento de los platillos, y nosotros..!
¡Fuera de aquí, loco!
¡Está peor que tres cabras!
¡Insensato! Ha destruido usted toda su obra.
¿Y qué? Era un fracaso. Los platillos se desintegraban al andar unas cuantas millas...
Pero yo descubriré la fórmula mágica y entonces... ¡Ah, entonces...!
¡Bueno, hombre, bueno! Ya le explicará usted sus proyectos al director del manicomio.
Fin

DAKÚ el OGRO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1 25 PTS

DAKU EL OGRO
En su finca de recreo situada en las inmediaciones de Nueva-York, Roberto Alcázar y Pedrín comentan las fechorías de un misterioso malhechor conocido con el nombre de Dakú, el Ogro.
"La última hazaña de Dakú el Ogro, ha sido el secuestro de Mirna Klyn, hija del millonario James Klyn. Pide el bandido por su rescate 50.000 dólares. ¿Cuándo acabarán estos vergonzosos secuestros? ¿Qué hacen nuestros flamantes detectives?"
¡Buen puyazo para la policía!
La verdad es que lleva mucho tiempo campando por sus respetos y no hay quien pueda con él.
Da la impresión de que juega con la policía como el gato con el ratón
En aquel momento suena el timbre del teléfono.
¿Diga? Sí. Estamos en plan de vacaciones, pero no obstante... Bien. Dentro de unos minutos estamos ahí.
Seguro que nos han aguado las fiestas. ¿Quién era ese pelmazo?
Nada menos que el jefe de policía
¿Cómo se habrán enterado que estamos aquí si llegamos ayer sin avisar a nadie?
Pocas cosas escapan a los ojos de la policía
Tan listos que son, ¿por qué no han atrapado a Dakú, el Ogro?
Porque... esa es una de las pocas cosas que se le han escapado.
Estoy intrigado. ¿Qué querrá de nosotros ese señor?
Vamos a hablar con él y saldremos de dudas
Más, apenas Roberto abre la puerta, se ve encañonado por las pistolas de dos enmascarados
¡Quieto, o disparamos!
¡Ola, señores! ¿Qué se les ofrece?
Eso ya se lo dirá a usted el jefe. ¡Andando!
Esos tíos no han reparado en mí. ¡En cuanto vuelvan la espalda...
Has caído en poder de Dakú el Ogro
Tu pequeño ayudante será el encargado de pagar tu rescate

2
¡Aquí está el rescate! ¡Id cobrando!
No esperabais esto, ¿eh, compadres?
¡De nada os valdrá porque... ¡Suelta!
¡A freír espárragos la pistola! ¡Ahora sabrás lo que es canela!
Un tercer enmascarado que espera en el interior de un coche dispara contra nuestros amigos.
Esos idiotas se han dejado sorprender y si no les ayudo...
¡Sopla! ¡Aún quedaba otro mascarón!
¡Parapetémonos dentro de casa!
A esos ya no hay quien los aprese. ¿Qué hacemos?
¡Larguémonos antes de que sean ellos quienes nos trinquen a nosotros!
¡Huyen como conejos!
Hemos proporcionado al Ogro su primer fracaso
¡Pronto! ¡A toda marcha!
Si no llega a ser por mí, os atrapan como unos tontos.
Poco después, Roberto y Pedrín se presentaban ante el jefe de policía de Nueva-York
¡Cuánto celebro su presencia en Yanquilandia, señor Alcázar!
Usted dirá en qué puedo serle útil.
Estamos a su completa disposición.
¿Ha leído usted la prensa? Me refiero a la noticia que dan sobre Daku el Ogro.
Precisamente lo estábamos comentando cuando usted nos llamó por teléfono.
Es la comidilla de toda la ciudad y una verdadera pesadilla para nosotros. Nos trae locos.


3
Hemos intentado capturarle, hacerle caer en alguna trampa, desenmascararle... Todo inútil. Sólo hemos cosechado fracasos.
Es difícil hacer fracasar un plan si éste no se conoce. ¿Ha pensado usted en eso?
Sí. He llegado a sospechar que entre nosotros hay algún traidor. Por eso pensé que usted, obrando independientemente...
¿Comunicó a alguien su idea?
Lo comenté con algunos de mis subordinados. ¿Por qué lo pregunta?
Porque Dakú se ha enterado e intentó secuestrarme.
Pero le salió "rana" el golpe.
¡Luego es cierto! ¡Ese bandido tiene un espía entre la policía!
De nada le va a servir de ahora en adelante, porque yo no pienso comunicar a nadie mis planes.
A ese Ogro de pega lo pescamos nosotros, ¿eh, Roberto?
Perdone, jefe. Pero aquí está míster Klyn, que desea hablar con usted.
Dígale que pase.
¿Dieron ya con el paradero de mi hija?
Tenga la seguridad de que pronto será rescatada. Le presento al detective Roberto Alcázar, a quien he confiado esa misión.
Mi confianza está puesta en usted, señor Alcázar.
Confío en rescatar a su hija con la ayuda de Pedrín.
Y que lo diga. Ese Ogro va a tropezar con su Pulgarcito, que voy a ser yo.
Tiene usted un perro muy bonito. ¿Cómo se llama?
"Kiki". Era el gran amigo de mi pequeña Mirna.
¡Acaban de comunicar nuestros agentes que Dakú ha hecho otra de las suyas!
Pase, usted, Burke. ¿Cuál ha sido esa nueva fechoría?

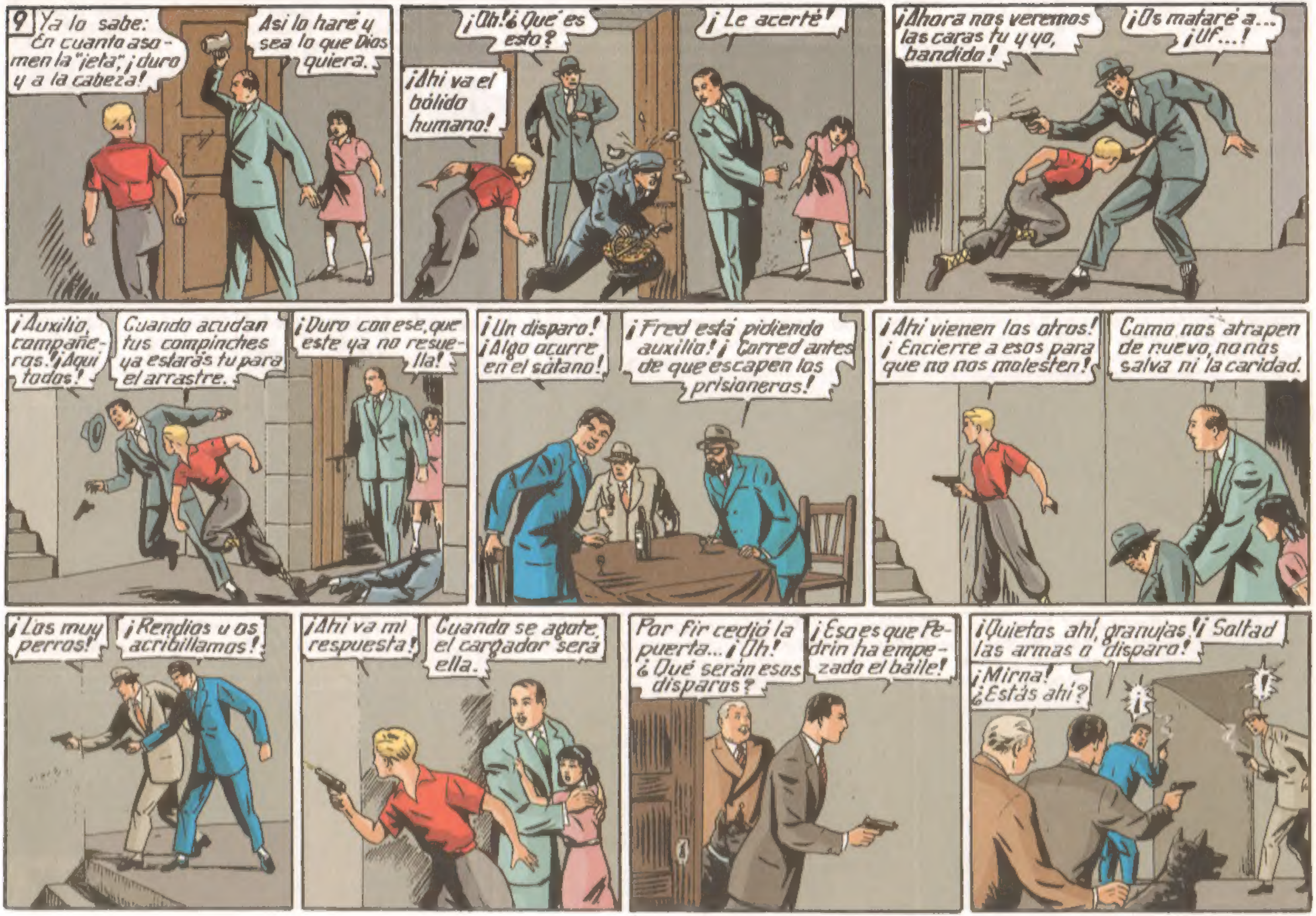

4
Ha secuestrado al rey del plexiglás y pide cien mil dólares por su rescate.
¡Ahí va! Ese tío pide los miles como quien pide lumbre para el cigarro.
Y lo peor será que habrá que dárselos para que suelte a sus víctimas.
Eso no. Darle, ni un céntimo.
Lo mejor sería detenerle, ya lo sé. Pero ¿sería usted capaz de hacerlo?
Poco vivirá quien no lo vea.
Le apuesto una garda de regaliz a que antes de una semana está en nuestro poder.
Que extremen la vigilancia y que den al señor Alcázar toda clase de facilidades para cumplir su misión.
Está bien, jefe. A sus órdenes.
Señor Klyn. ¿Quiere usted prestarme su perro por unos días?
No tengo inconveniente en ello.
Adiós, señores. Espero poder darles pronto buenas noticias.
Vaya preparándole el recibimiento a su hija.
Dios te oiga, muchacho.
Que la suerte les acompañe.
Vamos a casa y trazaremos el plan de ataque para cazar a Dakú.
Trácela usted solo, que yo tengo el mío.
Voy a seguir el camino que me marque el perro. ¿Quién sabe si descubrirá él la pista de su amita?
¡No es mala idea!
Si acaso descubres algo, avísame. En casa te espero.
Está bien, Roberto. Hasta luego.
Vamos, "Kiki". A ver si tienes buen olfato.

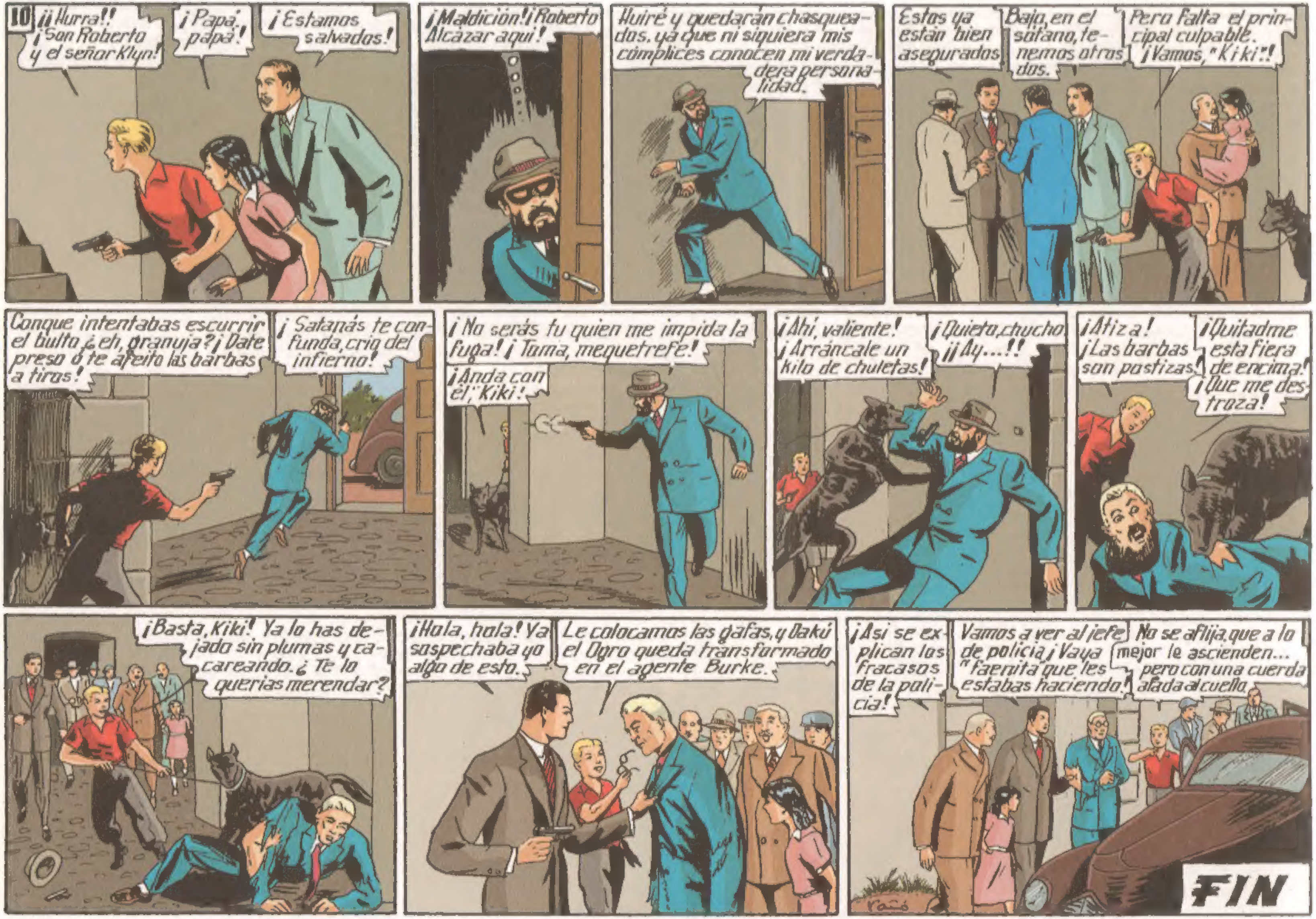
5
Tres desconocidos espian a Pedrín desde el interior de un coche.
Ahora, que se ha separado del otro será mas facil atraparle.
Bajad y seguidle. Yo me adelantaré y...
...pararé el coche al final de la calle. Cuando llegue a mi altura le abordáis y ya sabéis lo que tenéis que hacer.
Si me ayudas a encontrar a Mirna, te regalo un collar que vas a ser la envidia de todos los perros de la ciudad.
Al llegar a la esquina de la calle, uno de los bandidos golpea a Pedrín por la espalda
¡Pronto. ¡Al coche con él!
Todo ha salido a pedir de boca
Esta vez, el jefe no tendrá queja de nosotros.
Al partir el coche, el perro parece dudar un momento pero, de pronto, emprende veloz carrera tras el vehículo.
Por fin, el automóvil se detiene ante una vieja y solitaria casa de campo.
¡Hola, buena pieza! ¿Ya te estás despabilando?
Te hemos preparado un magnífico alojamiento.
¡Cobardes! Me habéis golpeado a traición, que si no...
¿Qué hubieras hecho tú, valiente Sansón?
¡Toma, para que te sigas guaseando!
¡Quieto!
¡Uh...
¡Diablo de crío!
¡Y esto, para ti!
¡Ven acá, lobezno!
¡Maldito crío!
¡Uf... mi pierna!

6
¿Podriais, todos contra mi, grandotes?
¡Al sótano con él! ¡Vamos!
Ahí dentro tienes compañía.
A la una a las dos...
...y a los tres
¡Ahí va, qué brutos!
Muy buenos días. Si no me equivoco, usted es el rey del plexiglas y la niña, Mirna Klyn.
¿Nos conoces?
¿Y tú, quién eres?
Pues yo soy Pedrín, el ayudante de Roberto Alcázar. Quería libertarles a ustedes y he sido yo quien ha caído en el garlito. Tiene gracia la cosa ¿verdad
Creo que será difícil salir de aquí. A menos que nuestras familiares paguen el rescate que exigen estos bandidos.
Escaparemos sin pagar ni una gorda. ¡Pues no faltaba más!
Un extraño personaje llama en aquel momento a la puerta de la casa.
¿Habéis oído? Tres golpes espaciados y dos seguidos
Es el jefe. Vamos a recibirle. Ya continuaremos luego la partida.
¡Hola, muchachos! Ya sé que habéis atrapado al chiquillo. ¿Dónde está?
En el sótano, con los otros.
¿De modo que el intrépido Pedrín se ha dejado cazar como un ratoncito?
Así parece, señor don Jaime el Barbudo
¡Es Dakú el Ogro!
¡Tengo miedo!

7
¿Y eres tú el que pretendía apresarme antes de una semana. ¡Ja, ja, ja!
Aún es pronto para reírse, tío barbazas.
De aquí no podrás escapar. Y no confíes en tu amigo Alcázar. Cuando sepa que tú estás en mi poder, ya se guardará mucho en intentar nada contra mí, porque podría peligrar tu vida...
¿Así es que me tiene a mí como rehén?
Y en cuanto a vosotros, tengo que advertiros que si hasta las doce de la noche no me envían vuestro rescate, moriréis.
¡Qué horror! ¿Serán capaces de... de matarnos?
¡Esos hombres malos nos matarán! ¡Tengo miedo! ¡Quiero ir con mi papá!
Cálmate, Mirna. Dios no puede consentir semejante crueldad.
¡Oh, si yo pudiera comunicar con Roberto!...
Mientras tanto, "Kiki" seguía una pista segura.
El noble animal había percibido el rastro de su amita y buscó hasta dar con el ventanuco del sótano donde estaban los prisioneros
¡Guau, guau!
¡Kiki! ¡Es mi Kiki!
Sin duda me ha seguido. ¡Tengo una idea!
Pedrín escribe una nota a Roberto para enviarla por mediación del perro
Ahora verán como "Kiki" será nuestro salvador.
¡Hum...! No sé... Pero en la situación que nos encontramos, hay que intentarlo todo.
Subido sobre la mesa, Pedrín ata al collar del perro su pañuelo en cuyo interior va la nota.
Quieto un momento chucho.
¡A casa, Kiki! ¡¡Corre!!
¡Deprisa, Kiki! No te entretengas con tus amigos.
Como si hubiese comprendido la orden de los muchachos, el perro emprende el regreso a la ciudad.

8
Y poco después, en casa de James Klyn...
Diríase que están arañando la puerta. ¿Qué podrá ser?
Vaya a verlo y saldrá de dudas.
¡Es "Kiki"! ¿De dónde sales tú solo, granujón?
Se le habrá escapado al chico del detective.
Llevaba este pañuelo atado al collar. ¡Aquí hay un papel escrito!
¡Una nota para Roberto Alcázar! ¡Pedrín está con mi hija!
Para Roberto Alcázar.
Mirna Klyn, el rey del plexiglas y yo estamos encerrados en una casa de campo. No sabemos la situación, pero siga al perro, que él le conducirá hasta aquí.
Pedrín
Minutos después, el padre de Mirna entregaba la nota a Roberto.
¿Avisamos a la policía?
Por ahora no. Sería una imprudencia.
Deje al perro que siga su instinto.
¡Vamos, Kiki! ¡Tenemos que encontrar a Mirna.
Esta es, sin duda, la guarida del Ogro.
¡Quieto, chucho! No ladres.
Si nos sorprendieran ahora...
En cuanto consiga abrir la puerta, van a ser ellos los sorprendidos.
Entretanto, en los sótanos...
Alguien se acerca. Oigo ruido de pasos
Serán esos que vienen a traernos la comida.
¿Sí? Pues vamos a prepararles un buen recibimiento.
Eres el mismísimo demonio. ¿Qué es lo que intentas?


9
Ya lo sabe: En cuanto asomen la "jeta", ¡duro y a la cabeza!
Así lo haré y sea lo que Dios quiera.
¡Oh! ¿Qué es esto?
¡Ahí va el bólido humano!
¡Le acerté!
¡Ahora nos veremos las caras tú y yo, bandido!
¡Os mataré a... ¡Uf...!
¡Auxilio, compañeras! ¡Aquí todos!
Cuando acudan tus compinches ya estarás tú para el arrastre.
¡Duro con ese, que este ya no resuella!
¡Un disparo! ¡Algo ocurre en el sótano!
¡Fred está pidiendo auxilio! ¡Corred antes de que escapen los prisioneros!
¡Ahí vienen los otros! ¡Encierre a esos para que no nos molesten!
Como nos atrapen de nuevo, no nos salva ni la caridad.
¡Los muy perros!
¡Rendíos u os acribillamos!
¡Ahí va mi respuesta!
Cuando se agote, el cargador será ella.
Por fin cedió la puerta... ¡Oh! ¿Qué serán esos disparos?
¡Eso es que Pedrín ha empezado el baile!
¡Quietos ahí, granujas! ¡Soltad las armas o disparo!
¡Mirna! ¿Estás ahí?


10
¡¡Hurra!! ¡Son Roberto y el señor Klyn!
¡Papá, papá!
¡Estamos salvados!
¡Maldición! ¡Roberto Alcázar aquí!
Huiré y quedarán chasqueados, ya que ni siquiera mis cómplices conocen mi verdadera personalidad.
Estos ya están bien asegurados.
Bajo, en el sótano, tenemos otros dos.
Pero falta el principal culpable. ¡Vamos, "Kiki"!
Conque intentabas escurrir el bulto ¿eh, granuja? ¡Date preso o te afeito las barbas a tiros!
¡Satanás te confunda, crío del infierno!
¡No serás tú quien me impida la fuga! ¡Toma, mequetrefe!
¡Anda con él, "Kiki"!
¡Ahí, valiente! ¡Arráncale un kilo de chuletas!
¡Quieto, chucho! ¡¡Ay...!!
¡Atiza! ¡Las barbas son postizas!
¡Quitadme esta fiera de encima! ¡Que me destroza!
¡Basta, Kiki! Ya lo has dejado sin plumas y cacareando. ¿Te lo querías merendar?
¡Hola, hola! Ya sospechaba yo algo de esto.
Le colocamos las gafas, y Dakú el Ogro queda transformado en el agente Burke.
¡Así se explican los fracasos de la policía!
Vamos a ver al jefe de policía. ¡Vaya "faenita" que les estabas haciendo!
No se aflija, que a lo mejor le ascienden... pero con una cuerda atada al cuello.
FIN

Títulos de este volumen:

Un loco peligroso

El caserón del misterio

El ídolo de oro

Contrabando de armas

Granujas en acción

El diablo del opio

Bandidos en la montaña

El misterio de los platillos volantes

Dakú el Ogro